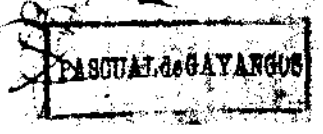
LIBRO DE LOS DAÑOS QVE RESVLTAN DEL IVEGO.

Compuesto por Adrian de Castro, Escriuano de Camara de la Audiencia Real de Granada.

¶ Dirigido al señor Licenciado Antonio Nuñez de Bohorques, del Consejo de su Magestad, y de la general Inquisicion.

CON PRIVILEGIO.
EN GRANADA.
Por Sebastian de Mena.
Año 1599.

Tassado a cinco blancas cada pliego en papel.



ERRATAS.

Fól.75.pag.2.rēg.12.pues Christo.di.pues si Christo.76.1.1.le dio el.le dedico el.80. 2.4.Caalina.Catalina.93.2.3.mandos. maridos.141.1.3. mayor domo mayor daño. 186.2.8.y arocarme.y arorearme.190.1.8. começadas.amenazar.207.2.3.inexpugnablo.inexpugnable.

Iuan Vazquez del Marmol.

APROBACION.

YO è visto y examinado este libro de los daños que resultan del juego por mandado de los Señores dèl Consejo: y en el no ay cosa contra la Fe, y buenas costúbres; Antes serà muy prouechoso para cuitar la demasia y desorden que ay deste vicio. Fecho en Madrid a veynte y ocho de Março, de 1599. años.

Fray Hipolyto.

PRIVILEGIO.

Tiene el Autor priuilegio para imprimir este libro el, o la persona que su poder vuiere, y no otra alguna, só las penas en el contenidas. Concedido por el Rey Filipe tercero nuestro señor, por tiépo de diez años, que corren y se quentan desde el dia de la data de la cedula real, que fue en Valencia, a doze dias del mes de Abril, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

Abecedario de los

Autores que aqui se citan.

A.

S.Anſelmo.
S.Auguſtin.
Actũ Apoſt.
Ariſtotiles.
Alciato.
Apuleyo.
Arbolancha.

B.

S.Bernardo.
S.Baſilio.
Balerio Maximo.

C.

Canticorũ.
S.Cyrilo.
S.Cypriano.
S.Chryſoſt.
Chilo.
Caſiano.
Caton.
Ceſar.
Ciceron.
Cordeſes.

D.

Dauid.
Demoſtenes.
DiegoPerez

E.

Exodo.
Eccleſiaſt.
Eſaias.
Eſdras.
Ezechiel.
Eliano.
Euripides.
Euſebio.

F.

Fray Luys d' Granada.

G.

Geneſis.
S.Gregorio.

H.

Heſter.
S. Hieronymo.
Homero.
Horacio.

I.

S.Iuan.
S.Iuan Climaco.
Ioſue.
Iudith.
Iob.
Ionna.
Ioſepho.
Iubenal.
Iſopo.
Iuſtino.

L.
Leuitico.
S.Lucas.
M.
S.Marcos.
S.Matheo.
Maestro Medina.
Marco Aurelio.
Maxencio.
Macrobio.
Mena.
N.
Numerorum.
O.
Orpheo.
Ouidio.
P.
Prouerb.
S.Pedro.
S.Pablo.
Platon.
Pio Segundo.
Plutarco.
Philon.
Perfio.
Plinio.
Posidonio.
Pausanias.
R.
Regum.
S.
Sapiencia.
Surio.
Solon.
Socrates.
Seneca.
T.
Tobias.
S.Thomas.
Tales.
Teofilato.
Terencio.
V.
Virgilio.
X.
Xenofõte.
Z.
Zacharias.

Abe-

Abecedario de las cosas que aqui se tratan.

A

Auaricia. Fol. 6.
Atributos diuinos. 40.
Arco del Cielo. 65.
Alegria. 115.
Asientos. 116.
Adulterios. 129.
Amistad. 134.
Afrentas. 152.
Alabança mala. 165.

B.

Blasfemias. 146.

C.

Conocimiteo de si mis mo. 37.
Contemplacion. 125.

D.

Discordia. 79.
Desesperacion. 100.

E.

Escandalos. 212.

F.

Fortuna. 10.
Fullero. 156.

G.

Guia. 159.

H.

Hazienda. 15.
Hechizos. 35. 158.
Heregia. 95.
Hurtos. 156.
Homicidios. 161.

I.

Idolatria. 10.

Impaciencia. 98.
Inquietud. 109.
Inuidia. 162.
Iuramentos. 216.

L.

Limosna. 29.
Lisonja. 58.
Locura. 98.

M.

Musica. 138.
Maldiciones. 154.
Mentira. 167.
Murmuracion. 207.
Mirones. 229.

N.

Negregura. 40.
Necessidad. 165.

O.

Origines llorò su peca
do. 2.
Ocasion. 141.
Oprobios. 152.

P.

Prestamos. 61.
Paz. 63.
Paciencia. 89.
Postriminis. 211.

Q.

Quietud. 107.

R.

Ribetes. 62.
Ruydo. 110.
Robos. 210.

S.

Suertes. 34.
Sabiduria. 142.

T.

Tristeza. 115. 214.
Tiempo. 121.
Tahur. 156.
Tablajes. 202.

V.

Vsuras. 60.
Vista. 137.
Verdad. 167.

TABLA

TABLA DE CAPITVLOS.

Capitulo.1. *Del origē del juego,y de ſ primer inuentor.* Fol.6

Cap.2. *Como la hazienda es aſimilada Dios.* 14

Cap.3. *Como la hazienda es comparada otros muchos bienes.* 21

Cap.4. *Como es don de Dios la hazienda y los hombres la procuran.* 24

Cap.5. *Como la hazienda es indifferente, con ella ſe compra el Cielo.* 28

Cap.6. *Mejor es poco y cierto,que mucho dudoſo,y los engaños de la ſuerte.* 32

Cap.7. *Atreuerſe los hōbres a jugar es po no conocerſe aſi.* 37

Cap.8. *La perdida en lōs hombres es ma cierta que la ganancia.* 40

Cap.9. *Que haze mal el que juega,experi mentando que todos pierden.* 44

Cap

Cap.10. Del mayor daño que trae la perdida de la hazienda, que es auer menester a otro. 48
Cap.11. De la humildad del que à menester, y soberuia del que lo an menester. 54
Cap.12. Que la lisonja y vsura nace de auer menester a otro. 57
Cap.13. Del bien de la paz, y como Dios siempre la amò. 63
Cap.14. Que con la paz se alcança mejor lo que se pretende por la guerra. 66
Cap.15. Que cõseruar la paz es bien perder la hazienda. 69
Cap.16 Que Christo vino a traer paz. 74
Cap.17. Del daño de la dissension. 75
Cap.18. Como la paz se pierde en el juego. 81
Cap.19. De la virtud de la paciencia y necessidad que todos tienen della. 85

Cap

Cap.20. De los daños que resultan de no tener paciencia. 97.
Cap.21. Que en el juego se pierde la paciencia. 101.
Cap.22. Del bien de la quietud, y mal de la inquietud. 107.
Cap.23. De las causas de inquietud. 110.
Cap.24. Como todas estan en el juego. 115.
Cap.25. Del tiempo, y para que fue dado a los hombres. 121.
Cap.26. De la asistencia en la familia. 128.
Cap.27. De otras cosas deleytables que se pierden por perder el tiempo. 134.
Cap.28. De la perdida del tiempo. 141.
Cap.29. De las blasfemias. 146.
Cap.30. De los oprobios y hurtos. 152.
Cap.31. De la inuidia, gula, falsa alabança, y necessidades de los tahures. 160.
Cap.32. De las mentiras y odios. 167

Cap

TABLA.

Cap.33. De los tablajeros. 220
Cap.34. De las porfias, robos y escandalos y tristezas del juego. 210
Cap.35. De los juramentos. 217
Cap.36. De como es el peor y mas malo todos los vicios el juego. 22
Cap.37. Que el mayor enemigo q̃ Christiano en su Pasion fue el juego. 23

MOVIDO de la sagazidad de la yedra que conociẽdo su humildad y flaqueza, se arrima y ase a los crecidos y encũbrados arboles; para con su alteza estar segura, y con su sombra defendida de los rezios calores del Sol, y la vehemencia de los vientos: quise (conociẽdo la humildad de mi discurso) arrimarlo a tan crecido y eminente arbol, que a tan sublime estado lo an leuantado su ilustre linage, y meritos (pues V.m. desciende por vna parte de los señores de Noroña, y por otra de los esclarecidos caualleros de Portugal) como es al supremo Cõsejo de su Magestad, y general Inquisicion. Quedãdo toda via sus hojas llenas de esperança de subir a otro mas encumbrado. Y considerando que por muy pequeña que sea vna cosa participa de la grandeza de aquel a quien

es

es dedicada, quise elegir a V. m. por mi amparo y deffensor. A quien suplico reciba este pequeño seruicio, que la volũtad es muy grãde, de emplearme siempre en el de V. m. El qual defienda y ampare, como obra de vn seruidor suyo, como lo es mi padre. A quien nuestro Señor, &c. De Granada, y Março 15. de 1599. años.

Adrian de Castro.

PROLOGO
AL LECTOR.

AQVEL PRIMERO Rey de Israel llamado Saul, con el zelo que tenia del bie de su reyno, viendo que tenia vn enemigo tan arrogante y soberuio como era el Gigante Goliath: que cada dia le echaua retos, y hazia mil mofas, de cuyas manos no se escapaua ninguno sin quedar muerto o herido, y ponderando el gran daño, y estrago que a su gẽte hazia, y el desasosiego de su reyno, mando dar vn pregon: el qual dezia. Que el que fuesse tan valiente y esforçado, que quitasse aquella mancha y oprobio de Israel, matando a Goliath, le prometio el Rey de haze-

llo grande de su casa, y casallo con su hija. Promessa jamas hecha por ningũ Rey. Mouido el pastorcico Dauid, no tanto de la real promessa, quanto de la honra de su patria determino de salir contra este enemigo: y sale desarmado y con solas cinco piedras, con las quales le derribo y corto la cabeça con su mesmo cuchillo. Muchos años à, que vn enemigo, no solamente del pueblo de Dios, pero de todo el genero humano harto mas cruel, que Goliath, pues a penas se hallara vn hombre que no este lastimado de sus manos, a exercitado sus infernales fuerças en hazer mal y daño a los hõbres, dexando a vnos necessitados, a otros empeñados, y a otros destruydos, y muchos por su causa muertos. Con

ser

ser pues tan notorios los daños que este enemigo à hecho, y que cada dia va haziendo, no à auido principe ni señor, q̃ hasta oy aya prometido premio alguno, a quien lo venciere. Por lo qual parece, que no a auido quien se atreua a pelear rostro a rostro con el. Aunque de traues muchos le an tirado algunas flechas como de passo, de las quales segun muestra su poder, a hecho el caso, que Hercules de los Pigmeos. Pero yo mirando el premio que Dios tiene propuesto a los que persiguen al peccado: y entendiendo que era gran seruicio suyo, fiado mas en su sancto nombre, que en mis pocas fuerças y flacos miembros desarmados de toda virtud, intentè salir a campaña cõ este fuerte enemigo con

otras cinco piedras como Dauid, que son las cinco principales perdidas que del resultan. Perdida de hazienda, perdida de paz, perdida de paciencia, perdida de quietud, y perdida de tiempo. Pero ya que apresta ua la honda de mi pluma, con que auia de tirar las cinco piedras: me detuuo el braço, y me fue a la mano el considerar, que no seria bien recebido mi atreuimiento, en salir a pelear contra quien en algun tiempo auia seruido y pagado tributo. Ofrecioseme a la memoria, lo q̃ succedio a Origenes. El qual auiendo caydo en el abominable peccado de la Idolatria, fue desterrado como apostata descreydo. Aporto a vn lugar donde auia muchos Christianos, los quales tenian noticia de su Sancti

dad,

dad y letras, y no de su peccado. Por lo qual le pidieron muy encarecidamente, que les predicasse: porque desseauan oyr de su boca la palabra de Dios. El se escuso, pero fueron tantas las importunaciones de aquella Christiana y deuota gente que no pudiendo resistirles subio al pulpito. Era costumbre en la primitiua yglesia, q̃ los predicadores abrian el libro de la sagrada escriptura, y sobre el capitulo que se ofrecia, dezian lo que Dios les inspiraua. Tomo Origines la Biblia y abriola. Y la primera clausula que a los ojos se le ofrecio, fue la del Psalmo 49. de Dauid que dize. Al peccador le dixo Dios, porque quentas mis justicias? y porque tomas mi sancto testamento en tu boca? Leydas por Ori-

gines estas palabras, acordose de su pecado, y viendo que hablauan con el, fue tanto su sentimiento, que derramando muchas lagrimas cerro el libro, sin poder passar adelante. Representose me a mi el mesmo lugar, y assi como el hizo, quise arrojar la honda, y remitir a otro el tiro destas piedras. Mas estando en duda de lo que en tal caso haria, me saco della el entender que el peor enemigo de vna ciudad es, el que nacio y se crio en ella, si se rebela y passa al vando contrario: porq̃ este tal conoce las fuerças que tiene, y la flaqueza por donde puede ser ganada. En muchas historias leemos, q̃ de la perdicion de muchos reynos, y prouincias, no a sido tanto la causa, la fuerça de los enemigos, quanto la tra-

ça y induſtria de ſus naturales, que es el peor enemigo el que fue amigo, por que peleo con el a pecho deſcubierto como aquel a quien en amiſtad ſe lo è manifeſtado. No ſabe nadie compadecerſe de la neceſsidad agena, ſi no es el que a experimentado, que es neceſsidad. Mejor ſabe ponderar el bien de la ſalud el que careció della en algun tiempo, que no el que ſiempre viuio ſano. Dauid deſpues de auer pecado en el Pſalmo. 50. Donde confieſſa ſu culpa, ſe ofrece a predicar y conuertir a otros. Enſeñare dize a los malos tus caminos, y a los peruerſos hare que ſe conuiertan a ti. Pues como es eſto? Dauid en el Pſalmo, en que confieſſa auer pecado ſe ofrece a predicar? ſi, que mejor ſabra el bien de la

gracia, quien se vido falto della, como sabra mejor de frio quien se a visto desnudo. Y mejor dira la molestia y amargura del pecado, quien lo gusto, q̃ no aquel que no a sentido, ni gustado tan mal breuaje. Malo era S. Pablo, perseguidor era de Christo, pues a su costa yua con prouisiones a hazer guerra a los Christianos, tanto que mandando le Dios a Ananias Sacerdote, que le baptizasse le dixo. Que dizes señor a Pablo? Mira que esse es el que persigue a tus siervos. Pues este Pablo caydas de sus ojos las escamas de la ceguedad de vaso malo, fue conuertido en vaso de eleccion. S. Augustin quié fue, sino tan gran perseguidor de los Christianos, que en sus Litanias añadian. De los argumentos de Augusti-

no

no libranos Señor? Quando escapo del yugo del demonio, quando su madre S. Monica lo rescato y compro cõ lagrimas, fue tan perseguidor de aquellos q̃ antes seguia, q̃ lo llamarõ martillo de los herejes. Pues alentado con el zefiro amoroso de tales exemplos, determino de salir a batalla con este enemigo: pidiendo al señor de los exercitos, en cuya mano està el dar de las victorias de sonido a mi honda para que atemorize y espante a este enemigo, fuerça a mis piedras para que le derriben, y animo al lector, para que con su mismo alfanje, esto es con la consideracion, del daño que este enemigo le à hecho le corte la cabeça, haziendole que muera en su pecho. Para que con razon le canten

aquel tan glorioso cantar que las damas de Hierusalem cantaron al vitorioso Dauid. Saul mato mil, pero Dauid mato diez mil.

DE LOS VICIOS DE DONDE PROCEDE EL IVEGO Y QVIEN FVE SV INVENTOR.

Capitulo. 1.

SON TALES LOS EFEctos malos del juego, que por ellos se conocera mejor su naturaleza. Por lo qual me parecio no seria necessario gastar tiempo en su difinicion. Pero sera bien satisfacer al desseo natural que todos tiene, quando oyen alabar, o vituperar alguna cosa de saber, de donde tomo su origen y principio, y quien fue su Inuentor. Pues para no tener los animos suspensos

sos y colgados deste hilo, sera bien descubrir la hilaça y mal nacimiento del juego, antes que entremos a tratar de sus propriedades. Para que conocido su mal origen, con mas facilidad nos persuadamos a creer del qualquier mal. La madre deste vicio es la Auaricia, su ama de leche la Idolatria, su ayo y maestro el Dios Mercurio, qual la madre tal el hijo. La Auaricia es vn apetito desordenado de tener riquezas, y mientras mas posee, mas desseo y ansia tiene. Es vna hydropesia, que el que la tiene mientras mas bebe mas sediento queda. Seneca dize, que el auariento no se sana ni harta con el dinero, antes le enciende mas. Aristotiles dize, que el auariento en sus desenfrenados desseos pro-

t.

util.

ced

cede en infinito. Es el auaricia vn principio y rayz de toda maldad, madre de las trayciones, de las maldades, de los perjuros, de las violencias, de la inhumanidad. S. Tomas dize, que de la auaricia se causan todas las desordenes, y que no sabe, si puede auer otro vicio, en que mas se encierren. Es tal la auaricia, que no solamente es cruel con enemigos, con estraños, con parientes, con hermanos, con los mesmos hijos exercita su crueldad (como mas largamente se dira en la perdida de la paz.) Finalmente es tal su malicia, que es principio de todos los pecados, y fin dellos: pues vienen los hõbres por ella a adorar Idolos. S. Anselmo dize, que el dinero y riquezas son Dios del auariento. Por lo qual vinieron

S. Thomas 2. 2. ar.

S. Ansel super Epist ad Ephe sios.

son muchos a adorar por Dios al oro (como se dira en la perdida de la hazienda) San Pablo dize, que la rayz de todos los males es la cudicia, por la qual todos los que la siguieron herraron de la fe. Desta mala madre nacio el vicio del juego. Para saber como nacio deste vicio y no de otro, es considerar que el principio de la guerra no fue por causa de la luxuria, ni de la yra, ni de la gola, sino de la auaricia, y cudicia desordenada. Iustino dize, que el primero que introduxo en el mundo la guerra, y le hizo perder la buena costumbre de la paz (la qual era antes conseruar sus Reynos, que ganar los estraños) fue Nino Rey de los Assirios, y la causa que le mouio fue cudicia de nueuos Reynos y mas ri-

S. Pablo ad Timot.

Iustino per Trogi Pompei cap. 1.

riquezas, y assi hizo guerra a las naciones mas barbaras, y por su rudeza casi incapaces de defensa. Y con esta auaricia desordenada sujetando Reynos, penetro hasta Lybia. Tras deste se siguieron otros muchos cudiciosos que le fueron imitando, aunque no a todos les sucedio como querian. Pues como este fomes peccati, esta cudicia de mas, y mas, estuuiesse continuamente prouocando e incitando a los hombres, que procurassen mas hazienda, y viendo ellos que no podian continuamente estar cuando este gusano con la hazienda agena tomada por fuerça de armas, ya por la ventaja o ygualdad, que conocia en sus enemigos, ya por la incomodidad del tiempo, q̃ no siẽpre es apto

para

para la guerra, y considerando q̃ este despojo no se podia hazer entre sus compañeros y ciudadanos, porque serian castigados como ladrones, no sufriendo su hydropesia estar sin beuer de la hazienda agena dieron traça, como hazer vna guerra ciuil (tomando de la verdadera lo malo que es la cudicia, dexádo lo mejor que es la exercitacion de las armas, valor de los animos, y gloria de sus insignes hechos) en la qual sin quitarse la vida, sin publicarse por enemigos, en conuersacion, en amistad se quitassen las haziendas los vnos a los otros: aunque fuessen de vna patria, de vna ciudad, de vn barrio, de vna casa, y de vn vientre. Este es el joego, y desta manera le produxo la auaricia: pero es tanta la

mal-

maldad del juego, que parece aũ mas malo que ſu mala madre. Porque la auaricia nunca ſe canſa de adquirir, y el juego nunca ſe canſa de diſpender. Si el deſſear y adquirir hazienda es tá malo y reprehenſible? q̃ ſera con tanta anſia deſperdicialla? no entiendo eſte vicio: por vna parte no ay mayores prodigos, que los jugadores en el juego, ni mayores miſeros que ellos ſon fuera del, que no daran vn marauedi para que ſe gaſte en bien, aunq̃ les crucifiquen, todo lo quieren guardar para el juego, la cudicia deſordenada los eleua tãto, y los ciega de manera, que aunque pierdan vna y mil vezes no eſcarmientan. Por ſu demaſiada cudicia les a dado Dios en eſta vida la pena y caſtigo que los Dioſes

dieron a Tantalo (segun la ficcion de los antiguos poetas) en el infierno por la suya. Fingen que teniendo vna insaciable hambre y sed, tiene vn dedo de la boca vn rio de agua, y sobre su cabeça vn rico mançano, cuyos fructos estan cercanos della, el pensando apagar con el agua su sed, y matar con las mançanas su hambre, ya se baxa hazia el agua, ya se empina hazia la fruta lo qual todo huye quãdo el le acomete, y siempre esta en este exercicio, no conoce el miserable que es necia su pretension: porque aquella apariencia mas es para dalle tormento que para satisfazelle y recrealle. Que son los jugadores sino vnos Tantalos sedientos de dineros, a los quales les parece que tienen dos dedos de la boca el di-

nero

nero de los demas, que con ellos juegan, que les falta poco para fatisfazer su sed, y siempre estan tan sedientos como antes: porque siempre hallan perdida, y la ganancia huye dellos, y con todo porfian vna vez, y otra a perder y mas perder? Son los tales necios pues no acaban de conocer, que es castigo de Dios por la demasiada cudicia suya y illicito medio con que quieren fatisfazerla. La Idolatria fue como ama de leche deste mal vicio, la qual le dio fuerça, vigor y aliento, para q̃ viuiesse entre los hombres, quan graue peccado sea el de la Idolatria, quien lo podra ponderar: basta dezir que es peccado por el qual se niega la adoracion a Dios y su deydad, y se atribuye y da alas a las criatu-

ras menores y mas infimas q̃ las adoran, pues dize Dauid, que todo lo puso Dios debaxo de los pies del hombre. Entre la opinion falsa de los Dioses entro la fortuna (conforme al verso de Iubenal. Tenemos te por Dios a fortuna, y por tal te colocamos enel cielo) y no en el postrer lugar, pues de Plutarco se sabe, que tuuo seyscientos templos en q̃ fue adorada. Auia vna falsa opinion, que affirmaua q̃ Dios no tenia prouidencia en los hombres sino que la fortuna tenia enel mundo el poder absoluto para dar y quitar. Y assi la pintauan rodeada de muchas riquezas con vn gouernalle en la mano, como aquella que era la que daua y quitaua, y la que tenia gouierno del vniuerso. Desta opinion fue Virgilio lla-

Dauid Psalm.8.

Iubenal.

Plutarco.

Virgili.

llamandola omnipotente. Y Ciceron en el libro de officijs dize. Quien duda sino que es grande la fuerça y poder de la fortuna, la qual si nos sopla con viento fauorable, con facilidad llegamos a los desseados puertos de las cosas que queremos? pero si este viento fauorable suyo se conuierte en cierço desabrido si muda esta veleta de ayre somos afligidos? Aunque Platon y otros muchos, especial Aristoteles en el libro del mundo que hizo a Alexandro, conocieron ser la diuina disposicion, sin auer otro hado ni fortuna. Es fe catholica, que no ay fortuna sino diuina prouidencia (como trata S. Tomas) y assi debaxo desta verdad se a de entender lo que se dixere. Pues los que estauã ciegos con aquel

Tullio de officijs.

Platon. Aristotil. de mundo ad Alexãdrum in fine.

S. Thomas 1 p. q. 116. 7.

error y no vian esta luz, adoraron a la fortuna. Y para conocer a quien era mas propicia y fauorable, juntaronse los cadiciosos, y poniendo en monton ygual cantidad de moneda, rogaua cada vno a su Diosa le fuesse fauorable, y encomendauala a la suerte, adjudicauasse todo a quien le caya, como dado por mano de quien a su parecer tenia el poder de todo. A esto parece q̃ alude aquel lugar de Esayas. Ay de vosotros los que poneys mesa a la fortuna, y le hazeys sacrificio en ella. Que aunque se entienda del sacrificio que los antiguos vsauan (como emos dicho) no fue sin misterio llamar al altar mesa, para q̃ mas claro y muy conforme a la letra lo entendiessemos, pues las metas de los tablajes no son

Esaias cap. 65.

otra

otra cosa sino altares donde se haze sacrificio al demonio, que estonces era adorado en nombre de fortuna. El ayo y maestro de este vicio, el que dio noticia a los hombres, y lo hizo conocido por sus pecados entre ellos fue (como dize Eusebio) el Dios Mercurio, de quien haze mencion Platon llamandole Theut. Los antiguos Poetas para significar la propriedad y condicion de algunos insignes hombres antepassados, en versos les aplicauan la gloria de aquello en que excelian, de donde los insipientes y rudos admirados de las grandezas que dellos se contauan les llamaron Dioses. A Marte porque fue muy exercitado en las armas y aficionado a ellas le llamaron Dios de las batallas. A Minerua *Eusebio.* *Platon.*

por entendida Diosa de las sciencias, y assi fueron aplicando a cada vno segun su excelencia. Pues porque aplicaron mas a Mercurio la inuencion del juego, q̃ no a otro de los Dioses? No fue sin mucha propriedad, porque el Dios Mercurio, siempre fue tenido por el mayor embaucador y mas engañoso gitano de todos los Dioses. Y como a tal le encargo el Dios Iupiter (como quenta Quidio) aquella impresa de que hurtasse a Argos vn pastor muyvigilante, que tenia cien ojos a Io hija de Inaco conuertida en vaca por Iupiter, la qual le auia dado a guardar la Diosa Iuno a Argos, encargandole mucho mirasse por ella. Fueron tales y tantas las marañas enredos y engaños que Mercurio vso con,

Ouid. lib. 1 Metham.

Argos,

Argos, q̃ no baſtandole ſus cien ojos le engaño y hurto la vaca. Quiſieron dar a entender que eſta el juego tan lleno de engaños, falſedades y enredos, y que el mayor engaño que en el ay, es que entienden muchos que no pueden ſer engañados. Pues aduierta quien eſto pienſa, que ſi a vn hombre que tenia cien ojos engaño Mercurio le ſera mas facil engañar a quien no tiene mas de dos, y que tiene tan buenos diſcipulos como el fue maeſtro (de cuyos engaños adelante ſe tratara.) Pues hijo de tan mala madre, de quien todos los vicios nacieron, que bien ſe verifica, pues le acompañan todos como a hermano mayor, vicio criado y amamantado a los pechos de la Idolatria, que en las abuſiones

que haſta oy quedan en el aun entre
chriſtianos ſe echa bien de ver que
los mamo en tal leche, vicio inuenta-
do por el mayor embuſtero de los fal-
ſos Dioſes, vicio de tan mal nacimien
to, tan infiel criança, tan falſa dici-
plina, que puede traer conſigo
ſino maldad, falſedad
y engaño?

DE LA PRIMERA PERDIDA QVE RESULTA del juego, que es de la hazienda.

De como la hazienda es assimilada a Dios. Cap. 2.

TIENEN por costumbre los estudiosos y acertados medicos curar las enfermedades con diferentes remedios segun la calidad y disposicion de cada vna. A la leue enfermedad siempre le aplican medicinas faciles, las quales son sufficientes para consumirlas. Pero si la dolencia en si tiene grauedad y peligro socorren con mas fuertes y vehementes remedios para que la fuerça de-

dellos vença la maletia de los humo-
res, que ſon cauſa dellas. Siendo pues
tan graue y tan incurable dolencia
eſte vicio del juego, que a los q̃ eſtan
tocados del bien les podemos llamar
los incurables, pues no a auido nadie
en tantos años, que ya que no la ſane
del todo, alomenos la diſminuya, ſi-
no que cada dia ſe ve yr eſta calentu-
ra en crecimiento. Pues no haziendo
caſo de repreſentar para el remedio
del las perdidas leues y menudas (aun
que ſon muchas) quiſe aplicalle las
mas vehementes medicinas, trayen-
do a la memoria las mayores y mas
graues perdidas, que del reſultan, de
dõde los mas arroyos de miſeras per
didas manan: para que el miedo de
no perderlas cauſe odio y deſuio a los

que

que los conſideraren, deſte deteſtable vicio. Pues la primera que del reſulta es perdida de la haziẽda, la qual aunque con razones no era menester ponderarla: porque el coraçon humano le tiene tanta afficion, que ſola baſtaua para ponderacion: pero con todo eſto ſera mejor traer a la memoria ſu valor y eſtima. Para eſto ſe deue cõſiderar que las riquezas ſe aſsimilan a Dios en muchos de ſus effectos, quanto en las criaturas puede auer algun raſguño de ſu criador. Porque aſsi como Dios es ſummo bien en quien ſe cifran y encierran todos los bienes, y de quien como fuente peremne ſiempre manan, donde ſe hallan deleytes, priuanças, honras, y poſſeſsiones, y todo quanto ſe puede deſſear, aſsi en

eſta

esta vida se halla todo bien cifrado, epilogado en la hazienda, aunque pe recedero y finito. Quien es lo que en esta vida vale? quien da casas, posse siones, heredades, trages, manjares honras y priuanças, sino es la rique za? A la qual se puede aplicar tempo ralmente la diffinicion que dan los Theologos a la bienauenturança que es monton de todos los bienes y co mo dellos. Pues en esta generalidad es la hazienda semejante a Dios, y en aquella grandeza que suele vsar entre los hombres, eligiendo de muchos yguales a vno, para hazello mas esti mado, dexando a los demas en el lu gar y sitio donde estauan. Que es lo que dixo Dauid. Quien es como el se ñor Dios nuestro que abita en los cie

Dauid Psalm.

los

los, y mira la humildad de la tierra, le uantando al pobre de la tierra, y al mi ſero abatido del eſtiercol para haze llo grande, y colocallo entre los prin cipes de ſu reyno? Eſto es lo que hizo con Ioſeph, que ſiendo hermano me nor o el ſiguiente en grado a la meno ria, lo leuanto Dios a tal puesto que ſus hermanos mayores le reuerencia ron y obedecieron como a Rey. Lo miſmo hizo con Dauid, que ſiendo el menor y mas deſechado hijo de ca ſa de ſu padre, de quien menos cuen ta ſe hazia lo leuanto Dios a tan inſig ne eſtado como fue a ſer Rey de Iſrael dexando hechos paſtores a ſus herma nos, q̃ en ſu aſpecto parecian ſer mas benemeritos para tan alta dignidad, y llena eſta la ſagrada eſcriptura deſ-

tos

tos exemplos. Pues bien imita la ha-
zienda en esto a Dios, pues es podero-
sa para hazer, que del que ayer no se
hazia caso oy por causa de tenerla lo
estimen, reuerencien, acompañen y
lisongeen. No es cosa de admirar que
entre dos hermanos hijos de vn pa-
dre y de vna madre aya tanta differe-
cia, por causa de q̃ vno es rico, y otro
pobre como cada dia se ve? Que si el
pobre se casa no ay quien le celebre
sus bodas, y si muere no ay quien le
acompañe en sus obsequias. Y si se ca-
sa su hermano, si es rico todos le van
acompañando hasta el talamo, y to-
dos le honran hasta la sepoltura. Es se
mejante tambien en la merced que
Dios haze a sus seruos en eternizar
sus nombres, de manera que aunque

mue-

mueran, siempre viuan en la memoria de los hombres. Como lo hizo en la Magdalena, que por aquel inguento precioso que en su seruicio derramò, le prometio, que en todo el mundo quedaria eternizada su memoria. *S. Mc. 26.*

Tambien queriendo eternizar la memoria de aquellos tres Patriarchas tã amigos suyos Abraham, Isac, y Iacob, porque el mũdo no los oluidasse despues de sus muertes mandò que le llamassen Dios de Abraham; Dios de Isac, y Dios de Iacob; para que como siempre los hombres auian de llamar a Dios, se acordassen destos Sanctos amigos suyos, nombrando juntamente los nombres dellos, con el suyo. Estares vna grandeza muy estimada, y pretendida de los hombres; los qua-

les como ven que su vida es corta, procuran hazer que su memoria sea eterna. Las historias de los Romanos quentan, que vn hombre bazo viendo que ni por sus hechos, abilidad, letras, linage, ni hazienda no podia eternizar su memoria quemò vn templo de la Diosa Diana, pretendiendo con esto q̃ los historiadores quando hiziessen mẽtion de tan gran sacrilegio como fue quemar tan soberuio edificio, y religioso templo, le dexassen, para por esto camino eternizar su memoria: lo qual sabido por el Senado, mandaron so ciertas penas que ningun historiador escriuiesse el caso, hiziesse mencion del nombre de quien tan gran pecado auia hecho, sino que solamente contassen el sucesso, passando en silencio

lencio el nombre del agressor, para q̃ assi fuesse frustrado su mal intento. Pues la hazienda imitando también en esto a Dios, haze que se eternicen los nombres y memoria de los hombres, segun lo que alcança su jurisdicion. Esto quiso significar Cesar quando mandó esculpir su imagen y retrato en las monedas, (segun lo que quenta el Euangelio, quando pidio Christo que le truxessen vna moneda: y preguntando cuya era la imagen que en ella estaua impressa: le respondieron, que era de Cesar) quiso dar a entender, que en la moneda, y por la moneda se eternizauan los hombres, y que por eternizarse el auia mandado que en ella se esculpiesse su imagen. Presto se acaba

S. Matt. cap. 22.

la memoria de vn pobre, mucho du-
ra la memoria de vn rico. Quien fue-
ron los que mandaron hazer aquellas
tan fuertes y altas piramides, y enci-
ma dellas mandauá poner en vna bo-
la sus poluos, para que sus nombres h-
uiessen siempre en la memoria de lo-
hobres? los poderosos y adinerados.
Quien edifica suntptuosos edificios,
y en ellos manda dibujar sus armas, y
cifran sus nombres? los ricos. Quien
fueron, o para que los que instituye-
ron vinculos, y mayorazgos, con cla-
sulas de que no pudiessen heredar hō-
bras; sino fuessen con cō dicion que lo
que cō ellas se casassen se denudasse
de su renombre natural, y se viistiesse
del renombre del fundador? los rico
para eternizar sus nombres y memo-

ria: y esto hazen tambien, y esto pretéden los que fundan Capellanias, y memorias. Leuantase tanto la hazienda que quiere imitar a Dios en vna cosa que solo es dado a el, que es perdonar pecados; y es tan solo de Dios, que de las obras marauillosas que Christo hazia, no causaua ninguna en los Phariseos tanta admiracion como quando dezia alguno, Perdonados te son tus pecados: porque como no le conocian por hijo de Dios, con mucha admiracion dezian: Quien es este que perdona pecados? Pues assi como Dios perdona pecados en lo eterno, assi la hazienda es causa de que se perdone en lo temporal: pues vemos que con el pobre se entienden las leyes figurosas, y con el rico las benignas. Los po-

S. Mat. cap. 9.

bres son desdichados, y por esso dixo el refran, q̃ para los desdichados se hizo la horca. Entre las clausulas del papel que dizen dieron a nuestro señor y rey Philipe tercero que Dios muchos años guarde y prospere, quando murio su muy Catholico padre Philipe segundo fue esta. No ahorcan a ningun rico, solos los pobres son castigados. Que de hombres ay que merecia estar hechos polues, y se passean libres, porque la hazienda les à sacado en hõbros: tanto y tan grãde es el poder de la hazienda que hasta en este poder se quiere asimilar a Dios. Pues de ver estas semejanças q̃ tiene la haziẽda con Dios, vinieron los hombres a tener la hazienda por bienauẽturança (segun dize Dauid, llamaron bienauenturado

tuid. al. 143.

do al pueblo cuya era) y assi vienen a adorar por Dios al oro, como a metal mas excelente; porque quié dize oro, dize hazienda; (segun lo que dize la sagrada escriptura de Abraham, que era rico, posseedor de mucha plata y oro) como Dios ingiriesse en las almas vn desseo de hallarle, siguiendo este desseo buscanle ciegos, y a tiento, y como ven que el oro és tan su semejante en effectos paran en el camino, oluidandose del fin, y assi adoran por Dios a los bienes de Fortuna. Exemplo tenemos de esto en la sagrada Escriptura, yendo el pueblo de Israel caminando hazia la tierra de Promission, llamò Dios à Moysen para dalle las tablas de la ley, que era el aranzel que auian de guardar, *Genesis. cap. 13.*

para andar en su seruicio. Estuuose Moysen en el monte Sinay quarenta dias, sin baxar el, ni parecerse Dios: ellos cansados de esperar, y oluidados de las muchas mercedes que les auia hecho, buscan otro Dios, a quien adorar, y assi adoraron vn bezerro de oro. De oro eran los Idolos que hurtò la hermosa Rachel a su padre Laban, pues la cudicia del oro de que consta uan fue la que le mouio a dar aquel disgusto a su padre, y poner a sus hijos y marido en riesgo, y auẽtura de que enojado por esto Laban los mataſſe. La estatua de Nabucho de Onosor tenia la cabeça de oro, y finalmente todos los Idolos de los antiguos eran de oro y plata, como dize Dauid Los Idolos de las gentes son de oro y plata.

Dauid Psal. 134

De como es comparada la hazienda a otros muchos bienes. Cap. 3.

COMPARASE la riqueza a aquella grandeza que Dios dio al hombre en hazelle libre, y no sujeto a dominacion alguna sino es a el, poniendo las demas cosas criadas debajo de sus pies: y assi dixo el otro Poeta: No es bien por todo el oro del mundo vender el hombre su libertad. Es comparada la hazienda a la quietud, que es bienauenturança: y assi para significar que vno es rico dizen, que tiene sossegado el pecho. Es comparada la hazienda a la abundancia y gordura del cuerpo: y assi dizen al rico, que tiene el riñon cubier-

to. Quentaſe de nro ſeñor el Empera-
dor dõ Carlos, q̃ ſaliẽdoſe a paſſear vn
dia al capo vido vn Moriſco q̃ eſtaua
a lo freſco comiẽdo lechugas. Dixerõ
le al Emperador como aquel Moriſco
era muy rico: lo qual ſabido por el, co
mo andaua muy neceſsitado, por las
guerras q̃ de cõtinuo traya, pareciole
pedir al Moriſco preſtados cierta cãti
dad de doblones; el qual de buena, o
de mala gana los vuo de dar. Hizoſele
camino al Emperador paſſar por alli,
y vido al Moriſco q̃ eſtaua tiritãdo de
frio, y puesto al Sol: de lo qual admira
do, le pregũtò, q̃ auia ſido la cauſa de
tan ſubita mudança. Reſpõdio el Mo
riſco. As me quitado ſeñor mi calor y
ſubſtãcia, y aſsi buſco el calor del Sol,
como hõbre falto della, y falto de abri

go

go. Bien dio con esto a entender q̃ es
abrigo y substãcia del hõbre la haziẽ
da. Es cõparada a la mayor merced q̃
Dios haze en esta vida a vn hombre,
despues de darle su gracia y dones so-
brenaturales; que es dalle buen en-
tendimiento, y aun a las vezes es esti-
mada en mas; pues cada dia vemos q̃
mejor se recibe el cõsejo de vn necio,
si es rico, q̃ no de vn sabio si es pobre.
Esta ygualdad muestra vn caso q̃ suce
dio a dos ciudadanos Athenienses, al
vno de los quales la diuina prouiden
cia auia comunicado vn agudo inge-
nio, y rara abilidad, pero esto aguado
con suma necessidad, y pobreza. Al
otro le hinchò y colmò de mucha cã
tidad de hazienda, pero hizole de in-
genio corto, y torpe abilidad. Ambos
quexosos de su suerte (porq̃ el pobre

y discreto pareciale q̃ su abilidad merecia muchos bienes: tambien al rico le parecio que a quien tantos bienes tenia no era razon que le faltasse cosa tan principal como es el buen ingenio, el qual no podia comprar con todos los bienes que tenia, como dize Seneca. El entendimiento bueno y agudo ni se vende, ni se presta, y si se vuiera de poner en precio no se hallara sufficiente comprador) fueronse al Oraculo de Apolo, donde se encontraron (segun lo que dize el Espiritu Sancto: El pobre, y el rico se encontraron, ambos los hizo Dios) cada qual alegò de su justicia representando su necessidad, y pidiendo moderacion de sus estremos. Estauan esperando la respuesta del Oraculo, y vieron, que

Seneca in epist. 8.

Prouerb. c. 22.

del les fueron arrojadas dos tablas, vna de palo, y otra de oro, y en cada vna dellas estaua escriptas estas letras S T L I A. y abajo destas letras dezian otras: Diuina prouidencia. Recibiẽ las tablas los dos, y con mucho cuyda do y diligencia buscaron quien les interpretasse tan difficultosa enigma: pero no se hallò quien supiesse explicar tan ciego ñudo, y cosa tan subtil, remitiendo todos la explicacion dela sentencia a quien la auia dado. Tuuieron noticia de la gran Sabiduria que Dios auia comunicado con Salomó, determinaróse yr a el, y dixeronle. Tenemos noticia que vn Dios muy poderoso te a hecho tan grande merced de que seas entẽdido sobre todos los que al presente biuen: vna difficulto-

sa

sa enigma te suplicamos declares, q̃ si cõ ella sales se acabara de cõfirmar la fama y opinion de tu sabidutia. Propusieronle el caso, y Salomon tomò las tablas, y diole la de oro al rico diziendole. Tu as de leer estas letras en esta forma. S. sufficit. T. tibi. L. lamina. I. ista. A. aurea. Bastate a ti esta plancha de oro. Diole la de palo al discreto pobre diziendo. Tu as de leer estas mismas letras desta otra. S. substantia. T. tua. L. lumen. I. ingenij. A. animæ. Tu hazienda y tu caudal es la lumbre del ingenio de tu alma. Tu rico que te quexas que la diuina prouidencia no te dio ingenio, contentate con que te dio con que viuiesses en esta vida bienauenturadamente. Y tu que tienes entendimien-

to

to, baſtate el bien, que es tenelle, ſin que quieras mas. Por manera que la hazienda es comparada y puesta en ygual balança cõ la merced que Dios hizo al hombre en hazerlo ſu ſemejante dandole buen entẽdimiento. Tambien es comparada la hazienda a la buena fama, como dize el Eſpiritu Sancto. Mejor es buen nõmbre, que las muchas riquezas. Dauid para ſignificar la grandeza y reſplandor de los diuinos juyzios de Dios, los compara con el oro. Precioſos Señor, dize, ſon tus juyzios, mas que el oro. *Proverb cap. 22.* *Dauid Pſal. 18*

Y finalmente que coſa ay de eſtima, precio, y valor que no ſe compare, y aun ſe compre con el oro.

De

De como es don de Dios la hazienda, y como los hombres la procuran.

Cap. 4.

AGRADECIDOS LOS Dioſes de la hoſpederia que el rey Amidas auia hecho a Dios Bacho, le dixeron, que les pidieſſe la merced que queria que le hizieſſen, porque ſu peticion ſeria medida. Amidas conociendo lo mucho que valia el oro, pidio a los Dioſes de merced, que todo lo que fueſſe puesto debaxo de ſu preſencia ſe conuirtieſſe en oro. Mas ſobrole tanto oro, que le faltò el ſuſtento, porque todo el mantenimiento ſe conuertia en oro, haſta que pidio a los Dioſes relaxacion de

ſu

ſu necia y auara peticion. Para darle a entéder Dios a Salomon lo mucho que le auia agradado ſu eleccion, quá do Dios le dixo, que le pidieſſe merce des, que como todo poderoſo ſe las concederia: y eligio y pidio ſabiduria prudencia para gouernar ſu reyno, dixole. Porque mé pediſte tan juſta peticion, y tan agradable y hermoſa a mis ojos, tambien te he de dar lo que no me pediſte, cõuiene a ſaber riquezas; Y aſsi fue el mas rico de todos los Reyes de ſu linage, Rey poderoſo, y de grandes theloros. Abraham aquel amigo de Dios, a quien le prometio que ſu generacion ſeria mas copioſa que las eſtrellas del cielo, y las arenas de la mar, y que de ſu generacion y ſangre deſcenderia Chriſto; dizen las *3. Reg. c. 3*

Geneſis. c. 13.

D diuinas

diuinas letras q̃ le auia hecho merced de hazerle rico de muchó oro y plata y posſesiones. Lya y Rachel las mugeres de Iacob dixeró, q̃ Dios les auia dado las riquezas, y quitadoſelas a ſu padre Labã, haziédo rico a ſu marido Iacob. Quádo Dios pregunto al demonio, q̃ le parecia delas grãdes virtudes y bõdad de Iob, le reſpõdio. Que ninguno es q̃ te ſirua Iob, ſi tu le ayudas y le enriqueces cõ tãtos bienes. Dauid dize. Bienauẽturado el varon q̃ teme al Señor, y guarda ſus mandamiẽtos, porque ſera ſu generacion bendita, y en ſu caſa eſtaran las riquezas. Y finalmente es tan gran bien el de la hazieda q̃ es dado de la mano de Dios, ſegun dize el Eſpiritu Sancto. El tiempo de las vidas, la brenedad y largue-

Geneſis. c. 31.

Iob. c. 1.

Dauid. Pſalm. 111.

Prouer. c. 3.

za dellas está en la mano derecha de Dios, y en su siniestra las riquezas y honra. Pues los hombres sientan la grandeza y poder de las riquezas, y a los muchos bienes que son comparadas, amanlas y buscanlas con tantas ansias que hazen lo que no hazen para alcançar la vida eterna, dexando su padre y madre, (conforme al consejo de Christo) lo hazen con mucha facilidad y alegria, dexando su muy querida patria, sus caros padres y hermanos, sus fieles amigos, negando su natural, y gusto, por cudicia del oro. Por las riquezas se entregan muchos hombres a las inconstantes olas del mar: a quié los Poetas llaman homicidas, por auer sido de tantos sepultura. En historias

Leemos que estádo algunas ciudades cercadas de enemigos, los sagaces alcaydes de sus castillos y fuertes por menguar el gran numero dellos, echauan de lo alto pedaços de oro entre la gente enemiga, no tanto para offenderles con sus golpes, quanto porque los soldados se matassen vnos a otros por la presa dellos. Que ay mas que dezir del ansia que los hombres tienen por el oro, sino acabar con el verso de Virgilio? Que cosa ay a que no fuerce los pechos humanos la hambre del oro? Que le mueue al cauador estar de Sol a Sol trabajãdo? quié le enjuga el sudor de su rostro, y le haze que se oluide de su trabajo, y le dé animo para proseguir en el el siguiente dia, sino la paga de su jornal? Que

Virgil.

le mueue al Sol dado a padecer tantas inconmodidades, y ponerse a tantos peligros sino la esperãça de la presa, o la certidumbre de la paga? Quiẽ hizo los edificios tan suntuosos? quiẽ los jardines deleytables, sino la paga, el premio, el interes del oro? Que no se compra por el? Quien es poderoso para hazer de vn grande enemigo vn muy amigo (como dize San Pablo) si no las dadiuas? Quiẽ compra la justicia, con ser tan soberana, ya en los testigos, ya en los juezes, sino es el oro? A que de trabajos, a que de peligros se ponen los hombres por la hazienda? Que no compra el q̃ la tiene, pues Simon aquel atreuido hereje quiso con precio de oro cõprar a los Apostoles la gracia del Espiritu Sancto? cu- *Actũ postu*

sa reseruada a sola la voluntad de Dios (que la da a quié es seruido) los Iudios compraron con ella vna cosa tan preciosa como fue la sangre de CHRISTO. Y assi quando Iudas les boluio los treynta dineros que por ella le auian dado dixo. Vendi la sangre del justo. Y ellos tambien dixeron. No es justo que precio de sangre se torne al arca del templo; y compraron dellos vn campo, al qual le pusieron por nombre, Campo de sangre. A tanto llegò el poder del oro, q̃ fue mas estimado en el pecho de Iudas que la sangre preciosissima de su Dios y maestro.

De como la hazienda es indifferente, y como con ella se compra el Cielo. Cap. 5.

OYENDO las grandezas y alabanças referidas de la hazienda dira alguno, q̃ quien hizo este libro no parece Christiano; pues encarece y alaba lo que Christo en su Euãgelio reprueua y abomina, vnas vezes llamandole moneda de maldad, y otras aconsejando a los suyos q̃ la dexen, como cosa mala y perniciosa. Para responder a esta objeciõ digo, q̃ la hazienda (segun lo temporal y finito) es buena, hõrosa y prouechosa. Pero si queremos leuãtar mas el buelo de nuestra consideracion, para lo diuino y eterno es indifferente,

y a modo de camaleon, que toma la color de aquello sobre que está: si sobre blanco, blanca; y sobre negro, negra. Si la hazienda cae sobre hombre malo y pecador, assi como el es mas negro q̃ el cuerno: assi la hazienda es mas negra q̃ el carbõ. Pero si cae sobre vn bueno y justo, el qual és significado por la pureça, y blancura, es bláca y muy hermosa. Quando los hijos de Israel cometieron aquel graue pecado de la idolatria adorado vn Bezerro de oro. En recompensa de su culpa hizo Moysen deshazello en poluos, y desleydo en agua diosselo a beber a todos los del pueblo. A los que auian pecado (segun muchos Sanctos Doctores) erales tan dañosa aquella bebida que luego se hinchauan y morian. Pero

ro a los que eſtauã ſaluos de aquel pe
cado no le hazia ningun daño: por lo
qual ſe echò de ver quales eran los pe
cadores, y quales los juſtos. Que qui-
ſo Dios dar a entender en eſto, ſino q̃
la hazienda (que era ſignificada por
aquel Bezerro de oro) era dañoſa al
malo, y prouechoſa al bueno. Que
peor ponçoña puede ſer al malo y pe-
cador que la hazienda? Si es luxurio-
ſo, cumple con mas facilidad ſu laſci-
uo deſſeo; Si vengatiuo, exercita ſu co
lera con menos miedo; Si guloſo, ſo-
branle manjares en que ſe cebe; Si ju-
gador, es el dinero el azeyte con que
ſe va cebando la lampara deſte vicio;
No ay poluora que con mas violen-
cia deſpida y arroje vna pieça, o vala,
como la hazienda arroja a vno que es

malo. Pero esta hazienda que es tan pestifera y tan negra en poder del malo; En poder del bueno es tan prouechosa, es tan reluziente, echa tales rayos de si entrando en este crisol, que cõ ser tan penetrante la vista de Dios (que no ay ninguno que se pueda esconder de su calor) le ciega en cierta manera para q̃ no vea las manchas de los pecados, que tiene en su alma el que la posee, segũ lo q̃ dixo el Apostol san Pedro. La caridad cubre la multitud de los pecados. Mala dize Christo que es la hazienda, pero tambié muestra como por mala que es se puede comprar con ella vna cosa tan buena, que para amostrar Dios su bondad y valor quiso que le costasse el poseerla nosotros su preciosissima

S. Pedro Epist. 1. c. 4.

sima sangre. En el Euangelio de San Lucas enseña a los hombres a ser mercaderes del Cielo, mostrandoles que la hazienda es la moneda con que se puede facilmente comprar, poniendoles vn exẽplo, o parabola para q̃ la imité. Vn astuto mayordomo tenia a cargo la hazienda de su señor; el qual sintiendo q̃ por sus demeritos le querria despedir: y cõsiderãdo en q̃ podia entretenerse q̃ ganasse de comer quãdo le quitassen aq̃l cargo dixo. Que hare que para mẽdigar soy vergonçoso, y para cauar, o arar soy delicado? Vsõ como astuto de vn remedio. Fuese a los deudores de su señor, y dixoles? Quantas hanegas de trigo, o quãtos ducados deues a mi señor? veyte. Pues ves aqui carta de pago de diez, *S. Luc. c. 16.*

y ten

y ten me por amigo, y acuerdate del bien que aora te hago. Y en esta forma fue grangeádo amigos para el tiẽpo de la necessidad: (que es lo que dize el Espiritu Sancto. Aprende pereçoso de la hormiga, q̃ en el estio jũta y guarda el sustento para el tiẽpo aspero del inuierno) Sabido por el señor, alabò la traça del astuto mayordomo. Assi dize Christo: Vosotros mientras estays en la mayordomia desta vida, mientras soys mayordomos de Dios, pues del son todos los bienes que possees, todos son suyos, con ellos mesmos hazed bien a pobres, grangead amigos, para que quando os despidi de la mayordomia desta vida, los pobres (cuyo es el reyno de los Cielos) os reciban en los eternos asientos y

sillas

ſillas celeſtiales. Eſto es lo que dixo Dauid: Bienauenturado el varon que entiende y ſe emplea en remediar al pobre y neceſsitado, porque en el dia malo lo librara el Señor. Ay mas alto lugar en que coloquemos la hazienda? Penetrado à ſu valor haſta el Cielo impireo. Atreuido ſe à (y ſalido ſe à con ello) a comprar las ſillas eternas. No ay ya plus vltra, que tal es ſu valor, que ſi mas alto lo vuiera, en el ſe encumbrara; y ſi mejor, a mejor ſubiera. Pues quiẽ es el hombre q̃ no quiere gozar de bienauẽturança tẽporal? El jugador que antes el juego le trae a ſuma miſeria y neceſsidad. quiẽ es el q̃ no quiere ſer mas excelẽte que ninguno de ſu linaje? El jugador, porque aunque ſea el mas rico y mas eſtimado *Dauid. Pſalm. 40.*

do del juego le trae a ser el mas pobre y desechado. Quien no quiere dexar eterna su memoria? El tahur, que en lugar de fundar mayorazgos, destruye los fundados, y los deshaze y arrobina. Quien no quiere tener el valor de buen entendimiento, de quietud, de substancia, de buen nombre? El que juega, que no puede sossegar con su inquietud, ni engordar con su desassossiego. Quien finalmente es el que no quiere comprar casa perpetua, juro perdurable, possession eterna? El jugador, que pocas vezes se à visto tahur y limosnero, como si fuera pecado quitar el dinero al juego, por darlo a Dios. Mas precia el que juega tener dineros para jugar, que para socorrer las necessidades de los pobres.

Por-

porque la hazienda que es tan vtil, honrosa, prouechosa, y necessaria, estos sequaces de Bilhan la desperdician en el juego a haldadas a talegos en el seruicio del demonio, y en el altar de la fortuna, de donde no se saca sino desabrimiento, tristeza y inquietud y perpetua necesidad. Maldito sea el vicio y abominado, que priua a los hombres de cosa tan buena y de tan excelente bien, con el qual se cópran tantos y tan incomparables bienes.

De como es mejor poco y cierto, que mucho y dudoso, y de los engaños de la suerte. Cap. 6.

ALAS razones dichas me respondera alguno, que miétras mas le loare el bien de la hazienda, mas le inclinare al deſſeo de jugar: porque mientras mas conoce vno el bien de vna coſa mas diligencia y cuydado pone en alcançarla, y tiende mas redes para peſcarla: y aſsi muchos pretenden por eſte camino hazerſe labradores, que con poco trigo que ſiembran ſuelé coger mucho; quiero dezir, que pretéden en breue tiempo y con poco dinero grangear mucho: lo qual ſe haze con facilidad en el juego ſi dize bien la ſuerte. Eſtos tales deuen conſiderar que lo que eſta en duda no es cierto, y lo q̃ es ſuerte no es ſeguro. El Latino para ſignificar de la manera que eſtaua vn hombre

ore quando eſtà en duda lo dize por
vn verbo, que ſignifica indetermina-
cion. Hæret animus, y hærere quiere
dezir, eſtar aſido, o pegado a vna coſa
eſtar inmouil como vna piedra, o
marmol ſin inclinarſe a vna parte, ni
a otra. Para dar a entender eſte eſtilo
de hablar que quien eſtà en duda, ſe
detiene, y no ſe mueue, por no ſaber a
que parte inclinarſe. Si aſsi hizieſſen
los que juegan nunca perderian, por-
que nunca ſe inclinarian a coſa tá du-
doſa como es la ſuerte; antes procura
rian conſeruar lo poco, o mucho que
Dios fue ſeruido de darles, ſin procu-
rar alcançar mas por tan ilicito cami-
no, y tã dudoſa via como es el juego,
cuya ganãcia llaman los Theologos,
Ganancia torpe. Pero engañados de

la falsa esperança pierdẽ lo cierto, por ganar lo dudoso. A los tales les sucede cada dia lo que al perro, que quenta

Isopo. Isopo. Vn perro passando por vn rio lleuaua en la boca vn pedaço de carne, y mirãdo al agua vidolo representado en ella algo mayor, y con la cudicia de mayor presa suelta la carne verdadera que lleuaua en la boca, por coger la falsa que en el agua se le representaua, y quedò burlado, porque hũdida la verdadera, desaparecio la imagé falsa que della procedia. Que otra cosa hazen los que juegan pues teniẽdo haziẽda suya propria y posseyẽdo la seguramẽte como tal, piensan q̃ soltandolo en el juego an de ganar el dinero de los demas, y perdiẽdo lo que lleuan, pierden tambien la esperança

que

que tenian de ganar mucho mas, y quedan burlados; y como los que sueñan que se an hallado algun theſoro que en deſpertando ſe hallan maniuazios. Falſa y fingida eſperança es la del juego, y mas falſos los que en ella confian; pues mas les valiera poco, y ſeguro, que mucho, y dudoſo. El refran dize. Mas vale pajaro en mano, que buytre bolando. Mas confiança ſe puede tener en lo poco que eſtà en el ſeguro puerto, que en lo mucho que eſtà en el inconſtante mar. Coſa temeraria es poner lo que es mio en contingécia de que ſea agena. Y temeraria coſa entregar la hazienda en confiança a quien tan poca ſe tiene cõ los hõbres como es el juego. Quãdo vn bãco quiebra todos ſe

retiran del, y no se fian de entregalle nada, aunque prometa ciento por ciento de ganancia, teniendo perdida cierta la ganancia dudosa que promete. Pues porque los hombres quieren poner en confiança su hazienda en este mal banco del juego, que a tantos fiadores suyos (o por mejor dezir, fiados en el) à dexado quebrados, perdidos, y arrobinados, y cada dia va haziendo en ellos innumerables perdidas? Quien pone su hazienda en manos de la suerte, que demas de ser ella falsa, y engañosa ay en ella infinitos engaños? Es menester que vn hombre mire en donde y con quien juega, que se vsa mucho el jugar mal, y no ay suerte que no tenga, o pueda tener engaño. Historia es sabida la que quenta

Pausa-

Pauſanias, dize que Ariſtodemo y Cresfontes trayan differencia ſobre qual de los dos auia de ſer ſeñor del campo Meſenio, echaron ſuertes ſobre quien lo auia de lleuar y poſſeer, y cometieró el hazerlas a Temeno. Las ſuertes q̃ antiguamẽte ſe ſolian echar eran vnas tejuelas, en las quales eſtauan eſcriptos los nombres de los pretenſores de aquello ſobre que ſe echauan: echauanlas en vn cãtaro que eſtaua haſta la mitad de agua, para que las ſuertes ſe mouieſſen mas facilmente, y para que la mano del que las auia de ſacar perdieſſe el tacto. Pues como Temeno a quien auian cometido el hazer de las ſuertes fueſſe amigo de Cresfontes vſò de vn engaño, y fue que la tejuela en que yua el nom-

Pauſania. in diuiſione Peloponneſi.

bre de ſu amigo la coziò en fuego, pa
ra q̃ permaneciesſe, y la de Ariſtode-
mo al ſol, la qual entrādo en el agua ſe
deshizo. El q̃ ſacaua las ſuertes no ha-
llādo mas en la cantara q̃ la ſuerte de
Cresfōtes la ſaco, por lo qual quedò
por ſuyo el cāpo. Que de Temenos ay
en eſte mūdo q̃ hazé naypes hechizos
para q̃ cō ellos gané ſus amigos. Que
de Cresfontes q̃ juegā a lo ſeguro, y a
dos bueltas de naype lo tiene todo ſe
ñalado y conocido quitādo el dinero
a los inocentes Ariſtodemos, como el
lobo chupa la ſangre de los corderos.
Yaū à llegado a tāta diſſoluciō la abu
ſion y falſedad del juego, y la cudicia
de los hōbres, q̃ como otros Cresfon
tes procurā el amiſtad del falſo Teme
no q̃ es el demonio, procurando con
he-

hechizos q̃ su amigo el diablo haga firmes sus suertes, y deshaga las cõtrarias. Sõ los tales enemigos de Dios, y les falta poco para herejes, como adelãte mas de proposito se dira. Por esso el real Propheta Dauid viẽdo los grãdes engaños que ay en las suertes de esta vida no haze caso dellas, ni quiere reconocer por Dios a la fortuna, no quiere ponerse en sus manos, ni se le da nada del mal, o el bien que le puede hazer; y assi dize. Tu eres mi Dios, y en tus manos estan mis suertes. No puede auer falsedad para mi, en manos que (como dize Iob) me hizieron, y como Dauid, por mi fueron barrenadas, en tales manos seguras está mis suertes. Si los hõbres tuuiessen solamente puesta en las manos

Dauid. Psalm. 30. Iob. 10. Dauid. Psalm. 21.

de Dios su esperança y suerte (como aconseja Dauid diziẽdo. Poned vuestras esperanças en el Señor, que sus ojos está puestos y fixados en los que esperan en el) no buscarian otras suertes falsas y engañosas, ni perderiá sus haziendas, antes serian prosperadas y augmentadas, segun dize Dauid. Biẽ-

Dauid. Psalm. 39.

auenturado el varon cuyas esperãças están en el Señor, y no se fiò en las vanidades y engaños falsos. Suertes que de suyo son dudosas, suertes dõde ay tantas falsedades, necedad es fiarse en ellas, y atreuimiento grandissimo. Quãdo vn vasallo es traydor a su rey y le mata, que premio es el que le da el rey enemigo del muerto, sino mandarlo ahorcar, como hizo Dauid a quien muy alegre venia a pedir albri-

cias

cias de que auia muerto al rey Saul ſu contrario? porque aunq̃ aquella traycion aya ſido para el tal rey prouecho ſa, pero recelaſe de q̃ quien fue falſo y traydor vna vez cõ ſu rey, lo ſera otra vez con el. Pues aunque la falſa ſuerte vuiera ſido muy fauorable a los hombres no ſe auian de fiar della, acordandoſe que quien falſeo a ſu contrario oy, mañana le falſeará a el, y que le dura poco la amiſtad. Quanto y mas q̃ ſiẽpre las trayciones y falſedades del juego van endereçadas antes a hazer daño que prouecho. Mas tira al blanco de herir, que a ſanar; antes a empobrecer, que a enriquecer.

(.?.)

De como el atreuerse los hombres á jugar es por no conocerse a si mismos. Cap. 7.

(.?.)

EL perſuadirſe vn hombre ſiẽpre a que à de ganar, antes q̃ perder (experimentando cada dia lo contrario) nace de vna peligroſa y dañoſiſsima ceguedad cauſa de muchos daños, que es, no conocerſe los hombres a ſi miſmos. Chilo dize, que todos los mas vicios y pecados nacẽ de la falta que los hombres tienẽ de conocimiẽto de ſi. Para moſtrar quan digna de caſtigo es eſta ceguedad fingierõ los poetas aquel horrendo monſtruo llamado Sphinge, de quien

Chilo.

quien haze mencion Alciato en ſus emblemas, el qual ſalia a los caminos y proponia a los paſſajeros eſta enigma, o ques y ques. Quien es aquel animal de dos pies, de tres pies, y de quatro pies? Ninguno le ſupo dar la abſolucion del ques y ques, por lo qual les daua pena de muerte, haſta que Edipo hijo del rey de los Tebanos lo acertò. Eſſe animal (dixo) ſoy yo, el hombre es eſſe, que quando niño infante anda en quatro pies, y quando adulto en dos, y quando eſtà en el vltimo tercio de ſu vida, quãdo ya delira tiene neceſsidad de vn vaculo q̃ le ayude a ſuſtentar ſus canſados miembros tiene tres. Admirado el mõſtruo de que vuieſſe hõbre q̃ ſe conocieſſe a ſi miſmo, ſe deſpeñò de vna ſierra. *Alciat. i emble.*

Grande

Grande era el castigo que este monstruo daua a los hombres en quitarles la vida, porque no se conocian; pero era justo, porque no puede auer mayor ceguedad e ignorancia como no ver, ni conocer lo que està tan cerca de si, como si mismo. En la ciudad de Athenas (como quenta Iuuenal) en la entrada del Dios Apolo estaua vn epitafio q̃ dezia. Conocete a ti mismo. Y vn Philosopho puso otro retulo debajo que dezia. Baxado del Cielo, dicho celestial, consejo diuino. Macrobio dize, que vno entrò en este tẽplo a preguntar al Oraculo de Apolo que haria para ser bienauenturado. Y le fue respõdido: conocete a ti mismo. Que compuestos, que ordenados andariã los hombres si se conociessen, que de

Iuuenal.

Macrobi super somni Scipio.

peche-

pecheros no se tendrian por hidalgos; que de villanos no se tendrian por caualleros; que de necios no se tendrian por discretos; que de ignorantes no se tendrian por muy leydos; que de flacos no se tendrian por fuertes; que de odiosos no se tendrian por bien quistos; que de falsos hypocritas no se tendrian por Sanctos. Si conociesse el hombre quan misero es, quan desdichado hijo de la tierra, nieto de la nada, flaco, tierno, ignorante, ciego, inclinado a todo mal. A quien vn Sol le tuesta, vn yelo le resfria, vna hambre le ahila, vna enfermedad le enflaquece, vna peste le acaba, vn trabajo le desmaya, y vna tentacion le vence. Si cõtemplara en lo que dize Iob. Que el hombre està lleno de muchas miserias: *Iob. c. 14.*

Solon. rias: y lo que Solon dize, q̃ su concepcion es corrupció, y su nacimiẽto podre, burbugita q̃ haze el agua miẽtras viue, y en començando a ser, dexa de ser. Y en lo q̃ dize Aristotiles, q̃ el hõbre no es mas q̃ vn exẽplo de flaqueza, vn despojo del tiẽpo, vn juego de fortuna, imagẽ de inconstancia, peso y balança de desastres. Viendo cõ los ojos del entẽdimiento su grande miseria, bien echaria de ver que la fortuna le auia de ser contraria, y q̃ està en el mas cierta la perdida, q̃ la ganãcia; y q̃ està mas sujeto a desuenturas, q̃ a felicidad y buena andãça, y assi no se atreueria conociẽdo su desdicha a poner su hazienda en contingencia de suerte, antes huyria de la batalla y refriega del juego, como hombre desarmado

Aristot. de breuitate vitæ.

mado de buena dicha, pues quien entrare ſin ella en la tal batalla perecera.

De como es mas cierta la perdida en los hombres que la ganancia. Cap. 8.

COSA llana y aſſentada es por philoſophia y experiẽcia natural q̃ ſi vna coſa eſtà entre dos elemẽtos tãto participa mas de cada vno quãto mas cerca le tuuiere, la cauſa de q̃ los de Ethiopia ſon tã negros es que tienẽ mas vezino y allegado el Sol q̃ las demas gẽtes, porque vienẽ a eſtar debajo de la Torrida Zona, que quiere dezir, la cinta quemada, o que quema, porq̃ ſon mas frequentes por alli los curſos del Sol. Para ſignificar eſto los poetas fingierõ aquella fabula que quẽta Ouidio de Phaeton hijo del *Ouid. Meta.*

del Sol que pidio a ſu padre q̃ le dieſſe el gouierno del carro en que yua: y deſpues de auerle auiſado el peligro en q̃ ſe ponia, el atreuido moço quiſo gouernar los quatro ferozes caualllos, y como no ſupo gouernar las riendas fue cauſa de que cayeſſe el carro y el Sol, y con ſu cayda toſtaſſe y ennegreciesſe a los que abitauan en Ethiopia, que fue la parte donde fingen cayò. Otros an querido dezir, q̃ el ſer aquella gente negra fue juſto caſtigo de Dios hecho a vn hijo de Noe llamado Chan, el qual viendo a ſu padre tomado del vino, y deſcubiertas ſus verguenças, en lugar de cubrirlo con ſu capa, hizo moſa del, y llamò a los demas ſus hermanos, para q̃ tambien le moſaſſen. En deſpertando Noe echò

Geneſis c. 9.

le vna graue maldicion diziédo. Maldito seas Chanaan, q̃ por lo que as hecho, seras esclauo de tus hermanos: y que por esta maldicion quedò cõ esta fealdad el y todos sus descendientes, que son los Ethiopes, los quales son tan rudos, barbaros y torpes, que no son buenos sino para ser esclauos de las demas gentes; y que por auerse reydo Chan de la desnudez de Noe siempre ellos andan desnudos. Pero la mas cierta opinion es, que la causa de su negregura es estar mas cercanos al Sol, cuyos rayos ardientes los tuestan y percuden. Pues supuesta esta verdad, el hazedor del mundo edificò dos casas, la vna donde se mostrasse su grádeza y misericordia, que fue el Cielo: y la otra donde se mos-

traſſe ſu juſticia, que es el infierno, el Cielo lo colmò de riquezas, contentos, y alegrias, en el infierno puſo todos los trabajos y miſerias, dolores, llantos y triſtezas. Criò a los hombres en eſta vida mortal, en eſta hoſpederia y caſa preſtada, que llamamos mundo, y eſte eſtà entre Cielo y infierno, por lo qual participan los abitadores del, de los males del infierno, y de los bienes del Cielo. No quiſo Dios que en eſta vida todo fueſſe nectar celeſtial, ni todo breuaje infernal, ſino que eſtuuiera lo vno aguado cò lo otro; Dauid lo dize. Vn vaſo tiene Dios en ſu mano lleno de vino mezclado, del qual beberan todos los pecadores de la tierra. Veamos pues de qual deſtos dos lugares eſta-

Dauid. Pſal. 74.

eſtamos mas cercanos, para de ay co-legir de qual participamos mas, ſi de los bienes del Cielo, o de los males del infierno. El infierno eſtà en el centro de la tierra; los elementos mientras mas nobles ſon diez vezes mayores; el agua es diez vezes mayor que la tierra; el ayre diez vezes mas que el agua; el fuego diez vezes mas que el ayre. Pues haziendo ſuma de la diſtancia que ay de la tierra al infierno, y del Cielo a la tierra ſe vendra a hallar que eſtà el Cielo quinientas vezes mas diſtante que el infierno; y ſegun eſto probado queda con euidencia que eſtaremos mas cercanos a trabajos, y deſuenturas, que a contentos, y proſperidad. La experiencia tambien lo mueſtra,

pues para vn dichoso rico ay mil des-
dichados pobres, mil cuydados para
vn descanso; mil llantos para vna ri-
sa; mil hambres para vna hartura; tes-
tigo es el tiempo, que por ser tan anti
guo y experimentado se le deue dar
credito. De doze meses que tiene el
año los quatro son apazibles, por su
templança primauera y otoño; pero
contra estos ay ocho contrarios, que
son inuierno y verano, cuyos calores
deste, y yelos de aquel martyrizan a
los pobres huespedes desta vida; y aũ
aquellos q̃ son tẽplados son mas peli
grosos, pues en ellos muere mucha cã
tidad de gẽte. Pocos animales ay que
le ayuden al hombre a lleuar las pesa-
das cargas que por el pecado le que-
daron, y que le sean aliuio de sus tra-

bajos.

bajos. Cauallos, jumẽtos, bueyes, carneros, algunas aues, y algunos peſcados que le ſiruen de ſuſtẽto; pero mucho mayor es el numero de los que le dañan y offenden, ya en ſus perſonas, ya en los fructos que con tanto ſudor de ſu roſtro alcança de la tierra; Leones, Elephantes, oſſos, lobos, lagartos, viuoras, culebras, ſerpientes, topos, lãgoſtas, ratones, guſanos, carcomas, y otros muchos animalillos que ſiempre le eſtan pungiendo, y atormentãdo. Pues la tierra que es ſu madre, de donde tomò ſu origen, que le da ſino eſpinas, conforme a la maldicion de Dios. Eſpinas y abrojos te dara. Aqui quadra muy bien el verſo de aquel romance Caſtellano. Que a vn deſdichado no baſta que ſus contrarios le

sigan, sino sus mesmas entrañas. Que mayor desgracia puede auer que las entrañas de donde nacimos no nos den otro fructo que espinas, con que nos lastimemos? Significaron esta verdad los antiguos poetas en aquella fabula que quenta Homero. Athes era Diosa de males y discordias, a la qual Iupiter por sus malas costumbres y dañosa conuersacion no permitiendo que estuuiesse en el cielo entre los demas Dioses, la desterrò y expelio del. Ella indignada desto fue bolando por todo el mundo (porque era Diosa de alas) derramando su ponçoña, y haziendo mil males entre los hombres, de modo que no dexò nada intacto de su veneno. (Y por esto se llamò Athes, de donde se deriba aquel nom-

nõbre Griego, Atheonia, Atheonias, que quiere dezir, esterilidad y miseria.) Viendo el Dios Iupiter el gran daño que esta pestifera Diosa auia hecho en los hombres, determinò para remedio destos velozes daños que vnas propinquas suyas llamadas Litas (de donde se deriba Litania, que quiere dezir, aplacar rogando,) fuessen remediando estos daños: estas eran tan viejas, cansadas y coxas, que tenian necesidad de vaculos, para poder sustentar sus cansados miembros, y menear sus tardos pies. A daño, de boladora, remedio de coxas y pesadas, veloz el mal, y tardo el bien. Bien quedò con esta fabula significado su intento, que fue dar a entender a los que viuen en este mundo

que ſus bienes ſon pocos, y ſus males muchos y velozes. Y tambien lo ſignificò vn poeta Caſtellano diziendo.

El guſto enano, el peſar gigante. Luego ſegun eſto mas deſdichado es
el hombre que venturoſo;
mas le ſigue la aduerſa,
que la proſpera
fortuna.

De como haze el hombre mal en jugar experimentando que todos pierden. Cap. 9.

PVES ſi como queda dicho, al hõbre le ſigue antes todo mal que ningun bien, como dize Seneca, es mas cierta a los hombres la aduerſa que la proſpera fortuna, porque

que se pone, porque se offrece a que haga la suerte suertes en el, pues sabe que à de quedar el vencido, y ella vsana? No es culpable vn hombre en ser desgraciado, y que le sucedan mal las cosas que el no puede euitar, ni estan en su mano el preuenirlas, que es lo q̃ Cicerõ en vna carta escribe a vn amigo suyo. En las cosas, dize, que tienen preuencion, o la puedé tener, en estas no sere frustrado, ni quedarà por mi: mas los sucessos y casos que no se pueden preuenir no me dan tanto cuydado, porque seria yo necio si quisiesse que la naturaleza conmigo solo mas que con los demas en tal caso dispensasse. Que a los hombres les sucedan desastres siendo cosas que no tienen preuẽcion no es de espantar; pero de *Cicero in epistolis.*

mucha admiracion es q̃ demas de las desgracias a q̃ està por su fragil natura expuesto quiera el tomar por medio del juego con sus mesmas manos la quiebra,la necesidad,la inquietud la deshonra y muerte.Razon es tener compassiõ y mucha de los hombres q̃ por algunas desgracias an venido de mucha prosperidad a suma miseria;Pero no ay que compadecerse del hombre q̃ su riqueza y prosperidad la emplea en tã mal exercicio,aunq̃ estè en vn hospital,o en vn muladar comido de gusanos, pues el mismo conociẽdo el daño que a si mismo se haze no lo euita,antes lo apetece yabraça. Es posible que lleuando los hombres porguia a la experiencia que les va enseñandocomo an de euitar este

despe

deſpeñadero, paſsã por cima, y ſin em
bargo de ſus auiſos y recuerdos ſe deſ
peñan? Que de millares de hõbres tie
ne el juego deſtruydos; q̃ de eſtados
de Principes empeñados; q̃ de mayo-
razgos deshechos; q̃ de dotes cõſumi
dos; y q̃ de haziẽdas arruynadas; q̃ de
hõbres ricos à hecho pobres; y q̃ po-
cos pobres à hecho ricos. Quié à viſ-
to? quié à leydo? quié à oydo dezir, q̃
algũ mayorazgo en algũ tiẽpo ſe fun-
dò hecho con las ganãcias del juego?
Quié ſe acuerda de algũ patronazgo,
o capellania que ayã hecho algũ juga
dor del ſalario q̃ le à pagado Bilhã de
tãtos años, noches, dias y meſes q̃ à q̃
le ſirue? Es poſsible q̃ la larga experié
cia de ver a los q̃ en eſte myſterio tra
tan ſiẽpre empeñados, y deſtruydos,

no

no baſta para que eſcarmienté? Pues que genero de animales ay por rudos que ſean que viendo que ſus ſemejantes an caydo en algun peligro, no tuerçan los reſtantes el camino para no caer en el? Quien enſeña a los polluelos a huyr del milano, y amparar ſe de bajo de las alas de ſu madre? Quien a la liebre a huyr del galgo? Quien finalmente enſeñò a vn animalillo tan ratero como el raton a huyr del gato? Quien a la oueja a huyr del hambriéto lobo, y aun del ſon que haze el atábor de ſu pellejo, ſino la experiencia de los daños que ſus ſemejantes an recebido de ſu enemigo? Que exercito ay que viendo a los mas que van delante heridos, maltratados y muertos no buelua las eſpaldas huyendo del

poder

poder del enemigo? Que hombre ay
tan disparado y temerario que auien-
do visto que el soliman y otras bebi-
das ponçoñosas que an quitado la vi-
da a todos los que la an bebido quie-
ra el beberlas, y entẽder que no le an
de matar? Pues estienda cada qual los
ojos de su entẽdimiento, discurra por
los estrangeros, por sus naturales, por
sus vezinos, por sus amigos, por sus pa
rientes, por sus hermanos, y vera en
ellos tales y tan grãdes daños hechos
por el juego, q̃ le fuercen sin mas con
sideracion a salir deste engaño y huyr
deste enemigo. Porque que es la cau-
sa que de cada particula de nuestra Fe
à auido mil heregias, y mil aduersa-
rios hereges que las an negado, y no
à auido ninguno que niegue la mor-
tali-

talidad de los hombres, ſino la larga experiencia de ver que todos ſe mueré, y que a ninguno perdona la veloz parca? Necia heregia y coſa ridicula fuera ſi alguno quiſiera affirmar que los hombres, o alguno dellos no auia de morir. Tan necia heregia en lo humano hallo yo que es el entender vn hombre que aũque todos los que an ſeguido eſte camino ſe an perdido en el, pienſe que el ſolo à de ſalir victorioſo della batalla; viendo que en los enquentros y refriegas que à tenido en ella ſiempre à eſcapado las manos (como dizen) en la cabeça. Verdad es y cada dia ſe vee que con poco dinero con vn puñado de Sol ſuele ganar vn hombre en el juego gran cãtidad de dineros. Pero como eſta fortuna y

buena fuerte reſtriue en tan baxo cimiento como es el hõbre inclinado a todo mal, q̃ ſu cẽtro es miſeria y deſdicha, no puede perſeuerar en el mucho tiẽpo Que es la maxima de Ariſtotiles que dize. Ninguna coſa violẽtada y ſacada de ſu natural puede ſer perpetua. La cauſa de q̃ no à auido, ni aura en el mundo edificio tã fuerte y pertrechado que no tẽga ruyna es, q̃ las piedras q̃ en el eſtan leuãtadas eſtan deſuiadas de ſu centro y natural: y como violentadas al fin an de caer. Pues ſi como eſtà probado es deſdichado el hõbre, y inclinado el, al mal, y el mal a el, durale poco eſtar de ventura, yen breue tiẽpo pierde doblado lo q̃ ganò. Por lo qual Seneca dixo. A quiẽ fortuna fauorece para mayor trabajo

Ariſtotiles.

Seneca.

bajo le guarda. Pues quien ſin embar
go de las razones tan efficaces, y la ex
periencia tan larga, y los exemplos tá
notorios como vee ſe confia enel
juego, ladron es de ſu hazié-
da, inquietador de ſu paz,
y homicida de ſi
miſmo.

Del daño mayor que reſulta de la perdida de hazienda, que es auer menester a otro. Cap. 10.

AVNQVE de la perdida de la hazienda reſultan muchos daños, pues en tanto tiene vn hombre honras, amigos, y fauores en quanto la tiene, que es lo que dixo Propercio. Verdaderamente que eſ-

Propercio.

tos

tos ſiglos ſon dorados: pues en el oro eſtà ya toda la honra. Pero vn grauiſſimo daño reſulta de perderla, y vna graue miſeria, que es auer meneſter a otro. Y porque los contrarios entre ſi opueſtos ſale mas ſu reſplandor ſera bien probar como la mayor grandeza de Dios (ſi en ſus infinitas grandezas puede auer mayoria) es no auer meneſter a nadie: para que de ay ſe colija que es ſuma miſeria auer meneſter a otro. Los atributos diuinos de Dios ſignifican los Sãctos por los dedos de ſu mano; El primero llamã pollex, porque en el eſtà la fuerça de la mano, ſin el qual no tẽdria ninguna; y por eſto dizen que ſignifica ſu infinito poder. El ſegũdo ſe llama index, porque con el ſeñalamos quãdo que-

remos mostrar algo, significa la sabiduria: y assi le llaman a Christo, a quien es aplicado el saber, index patris, que quiere dezir, sabiduria del padre. El tercero le llama maximus, el mayor, porq̃ es el que mas sale en la mano, y se adelanta en grãdeza a los demas; significa la gran misericordia de Dios, la qual siẽpre se à preciado de q̃ se adelante mas q̃ todos los demas atributos suyos. Y assi quando Moyses lo vido no le dà otro nõbre sino misericordioso, Dios de misericordia. El quarto que llama cordatus, dado del coraçon, porq̃ sus nieruos y venas toma su principio y origen del coraçon; significa la bõdad de Dios, porque es muy de suyo, nacele muy de coraçon ser bueno. El vltimo que llama minimus

el

el mas pequeño; ſignifica ſu juſticia, porque aſsi como es el mas pequeño, y que menos ſe parece en la mano, y es el que menos exercita en ſus obras; aſsi Dios encoge ſu juſticia, y vſa pocas vezes della. Otros muchos atributos tiene, como es ſu hermoſura bellißima, cuya viſta tiene ſuſpenſos a los bienauenturados que della gozá. Pues con ſer tan excelentes y admirables eſtas grandezas, no las zelò y guardò de los hõbres. Pues diſcurriẽdo por eſtos atributos; el poder lo comunicò con el fuerte Sanſon, aquel q̃ pudo tanto que deſquixarò Leones, y con vna quixada de animal matò tantos mil hõbres, q̃ tratar de ſus heroycos hechos ſeria deshazellos; teniẽdo por hiſtoriador al Eſpiritu Sancto.

La sabiduria con el sapientissimo Salomon, pues fue tanta que vinierõ reyes a solo oyr las sapientissimas palabras que de su boca procedian: y quedaron admirados de la prudencia cõ que gouernaua su reyno. La misericordia con Moysen, pues le dixo a Dios, que o perdonasse a su pueblo, o lo borrasse del libro de la vida. La bondad con Dauid, pues si la bondad le nace a Dios de coraçon, el dize, que hallò en Dauid vn hombre conforme a su coraçon. La justicia con Helias aquel tan zeloso de la hõra de Dios, tan justiciero y amigo de castigar pecados, q̃ con su oracion ahuyentò las nuues, y haze que se cierré las cataractas del Cielo para que no llueua, en castigo de los pecados. Pues su hermosura cõ

mu-

muchas criaturas la comunicò. De dõde tomò aquella claridad y hermoſura el Sol? de dõ de la Luna? de dõde las piedras preciosas zafiros, diamantes, eſmeraldas, topacios? de donde tomaron la hermoſura las flores, las roſas, claueles, yaçucenas, ſino de ſu criador? Pues aunque à comunicado todos eſtos bienes y grandezas, vna reſeruò ſola para ſi, la qual la zela de todos, y no la quiere comunicar con nadie. Eſta es el no auer meneſter a nadie, de quien dize por Eſayas. Mi gloria no la dare a otro. Que Santo? que hombre? que criatura podra alabarſe de que Dios le hizo participante deſta grandeza de no auer meneſter a nadie? ninguna. Pues dize Seneca. Todos los hombres fueron engendrados

para dar fauor los vnos a los otros. Y Ciceron dize, que los hombres se engendraron por causa de los hombres, para q̃ ellos entre si se fauoreciessen. Y Fray Luys de Granada en el libro q̃ hizo intitulado Symbolo de la Fe, dize, que fue acuerdo diuino no comunicar Dios esta grandeza cõ ninguna criatura, para quitar la ocasion de la Idolatria. Porq̃ quãdo vn hombre ciego por el pecado quisiesse adorar vna criatura por Dios, conociesse que no lo era, pues auia menester a otra. Este discurso le hizo a Platõ que en fin de su vida conociesse a Dios. Hazia consideracion en si; esta criatura à menester a esta, y esta a estotra, como si dixera. El hõbre tiene necessidad de diuersos animales para mantenerse con sus carnes,

Cicero. lib. 2. de officijs.

Fray Luys de Granada.

arnes, y veſtirſe y calçarſe cõ ſus pie-
es y lanas. Eſtos animales tiené neceſ
ſidad del paſto y yerua para ſu ſuſtẽto
Eſta tiene neceſsidad de la tierra en q̃
nazca. La tierra tiene neceſsidad del
agua q̃ la riegue. Eſta à meneſter los
vapores q̃ el Sol haze leuantar aſsi de
la tierra, como de la mar. Eſtos an me
neſter a los vientos que los lleuẽ de la
mar a la tierra. Los vientos an meneſ-
ter exhalaciones. Eſtas an meneſter
las influẽcias y el calor del Sol q̃ las ſa
que de la tierra, y leuante a lo alto. El
Cielo à meneſter la inteligencia que
lo mueua. Eſta à meneſter la primera
cauſa que es Dios. Pues deſtos y otros
ſemejantes diſcurſos en ſu claro en-
tendimiento hechos, vino a dezir a-
quellas tan ſubidas palabras? Cauſa

de las causas ten misericordia de mi. Como si dixera. Causa de quie todas las demas causas depende. Causa que no esta pendiéte de ninguna otra causa, ni à menester a nadie, como todas las demas, Dios eres: y como a tal te suplico que tégas misericordia de mi. Mas no es de espantarnos de que este philosopho significque por estas palabras que conocio a Dios por aquel q̃ no auia menester a nadie: pues no le conocia por tradicio de sus passados, ni por disciplina de sus maestros, ni por religion de sus padres, ni por culto de los templos de su patria, sino solo por el buen discurso de su ingenio, mas lo que es de admirar y lo que declara mas la estima desta grandeza es que el Rey y Propheta Dauid hijo de

Abra-

Abraham, y padre de Ieſu Chriſto ſegũ la carne, el que conocia a Dios por tantos caminos; el que mamò la ley de Dios en la leche de ſu madre, diga que lo tiene y adora por Dios, porque no lo à meneſter. Tu eres mi Dios, porque no as meneſter mis bienes; eres mi Dios. Y el porque? Porque no me as meneſter. Probado queda que la grandeza deſte bien y ſu reſplãdor de no auer meneſter a nadie. Pues en las tinieblas de la ignorancia y Gentilidad por muy denſas q̃ ſean ſi vuieſſe quiẽ fueſſe inueſtigando la cauſa, que no auia meneſter otra cauſa, no podia dexar de hallar eſta luz de q̃ es Dios. Y aun en la claridad de la Fe tanto reluze eſte luzero, o por mejor dezir eſte Sol, que dize vn tan gran Sancto y *Dauid.*

Propheta, que por esso es Dios, y lo reconoce por tal, porq̃ no le à menester. De aqui se infiere que si es suma grandeza de Dios no auer menester a nadie, q̃ sera gran miseria auer menester a muchos. A Cesar le dixeron los medicos, que no podia sanar de vna enfermedad q̃ tenia sino le pedia vnos çorçales a vn Cõsul grande amigo suyo, para comerlos. Y con ser cosa tan poca, respondio. Mas quiero morir, q̃ mostrar que he menester a otro: porq̃ los Dioses no me criaron para pedir, sino para dar. Philon dixo, que tener necessidad de pocas cosas era acercarse a Dios; Assi como por el contrario auer menester muchas era estar muy lexos del. Bienauenturado es el que a menos à menester, y misero y desdichado

Philon.

chado es el que à meneſter a muchos.

De la humildad que tiene el que à meneſter a otro, y ſoberuia en el que conoce que le an meneſter. Cap. 11.

PVES como el hombre que à meneſter a otro conozca que es aquella grandeza tan ſublime de q̃ le ayan otros meneſter, que por ella es conocido Dios, parecele que aquel a quien à meneſter por eſſo meſmo; aunque ſea muy baxo e infimo le deue acatar y reuerenciar, como a hombre que en aquel caſo tiene gran ſimilitud a Dios, de quien todas las coſas criadas tienen neceſſidad, y eſtan pendientes. Al tal le habla con humildad y manſedumbre,

reco-

reconociendole mayoria. Por el contrario el que conoce que le an menester enſoberuecese con esta grandeza, pareciendole que aunq̃ sea muy mas infimo que el necesitado, es ya mas supremo por medio de la necesidad agena, y abundancia suya. Enſoberuecense los necios queriendo ser reuerẽciados y acatados como Dios. Son como el asno de Agaso, que llenando vn dia el retablo de la Diosa Isidis arrodillauanse todos a adoralla, el asno como tal entendio que aquella adoracion y reuerencia se hazia a el: por lo qual tomò tal hinchazon y grauedad que no se queria mouer de vn lugar: antes muy graue y vano se parò; (quiça aguardando que truxessen vna carroça en que lleuarlo.) Conocida por

Alcinus.

Agaso

Agaſo la preſumpcion del aſno, y de que procedia, diole muchos palos diziendo. Aſno no ſe haze a vos eſta hõra, ſino a la Dioſa que encima lleuays. Que de palos mereciã algunos y muchos hombres que ſiendo de humilde linage, y aun hazienda ſe entonan, y ponen muy graues quando ven que ſe les humillã otros muy mejores, por que los an menester. Quien les diera a entender que aquella reuerencia no ſe les haze por quiẽ ellos ſon, ſino por que los otros los an meneſter. Deſtos dos eſtremos de humildad y ſoberuia ay exemplos en la ſagrada eſcriptura; Ioſeph hermano menor que ayer eſtaua temblando de ſus hermanos no le mataſſen, quando ſe vee gouernador de Egypto, y que ſus hermanos le

an

an menester para que les diesse trigo, de que auia tanta falta, que asperamẽ te les trata, ya les dize espias, ya mentirosos; ya los moteja de ladrones. Y ellos como se veen necesitados de su ayuda y fauor que humilmente le hablan. Señor, tus criados somos, hijos de tu sieruo Iacob. Que humilde recaudo, y que comedido embiò a Nabal Carmelo, Dauid, quando huyendo de la presencia del rey Saul con su gente, viendose constreñido de la hábre le embiò a pedir algun bastimento. Que con ser Dauid vn tan gran capitá y vngido de Dios por Rey, y Nabal vn villano rico le embia a dezir. Tu hijo Dauid, y tus sieruos sus compañeros te suplican los mires cõ ojos de piedad, y le socorras con alguna

vianda.

vianda, pues llegan en tan buen dia a tu casa como es el del esquilo de tu ganado. Con q̃ mayor humildad podia hablar vn hombre por baxo y humilde q̃ fuesse, aunque sea vn pobre llagado quãdo pide limosna? Pues el villano testarudo que a penas se hartaua de ajos y cebollas ensanchose tanto con que lo vuiesse menester vn heredero del reyno y vn capitan tan famoso, que en lugar de darle quanto tenia si fuesse menester para que socorriesse su necesidad, responde a este recaudo con vna arrogãcia y soberuia increyble. Quié es Dauid hijo de Esay? y quien sus compañeros sino ladrones fugitiuos? dexare yo de dar de comer a mis pastores, y hare vanquetes a gẽte que no conozco. O misero

estado

eſtado dé auer meneſter a otro; que vn rey hable a vn villano cõ tanta humildad; y que vn villano reſponda a vn rey con tanta ſoberuia, ſolo porque el rey à meneſter al villano. Pues que vicio trae a eſte termino a los hõbres y a eſta humillacion ſino el juego? Quando vn hombre por muy hõrado y principal que ſea acaba de perder el dinero que cõſigo traya, y queda (como dizen) picado, peor que de alacran, que humilde y abatido anda pidiendo a muchos preſtado, humillandoſe a quien en linage y hazienda, officio y meritos no merecian ſer ſus criados. Mas que digo? Yo he viſto a muchos hombres principales pedir a criados y eſclauos, y a perſonas a las quales fuera de aquella neceſsidad no

ſe

ſe dignará de mirarlos dineros prestados con tanta humillacion y comedimiento que parece coſa fingida y de comedia, en la qual el que era rey, ya es eſclauo. Pues la ſoberuia de aquellos a quien ſe les pide quien la podra ponderar la ſequedad y arrogancia con que los deſpiden, vnas vezes con vn deſabrido no puedo, y otras con vn deſcomedido no quiero? Y fuera del juego por cauſa del, an las mas vezes los jugadores venido a humillarſe a muchas baxezas por auer meneſter a otros, a vno que le preſte, al otro que le aguarde, y al otro que le ſocorra. Maldito ſea vicio que a tan miſero eſtado trae a vn hóbre, como es auer meneſter a otro. Que es tal que a trueco de no verſe en el, no digo yo que

auian de priuarse los hõbres de qualquier gusto, y forçar su voluntad y mala inclinacion tã solamente, mas aun se auian de priuar de la vista y los demas sentidos, y de qualquier bien por grande que fuesse.

De como nace la lisonja y vsura de auer menester a otro. Cap. 12.

TAMBIEN procede este daño de auer menester a otro aquella pestilencia que dañe y inficiona mas de lo que hasta pienssa que es, la adulacion y lisonja. Que de quita pelillos ay por esta occasion. Que de monas, o por mejor dezir, espejos falsos que engañan a los que

en ellos se miran, haziendo hermosos a los que de suyo son espantables. quando vn hombre pregunta a los que le an menester, que dizen de mi? que os parezco? Que an de responderle los tales, sino lisonjas y mentiras. Soys Iulio, vn Alexandro en el dar; vn Cesar en el poder; vn Ciceron en el hablar; y vn Aristotiles en el saber, Vn Cupido en el enamorar; y vn Narciso en el buen rostro y parecer. Tenes vna tan noble condicion, que por ella se vee el alto y esclarecido linaje de donde decendeys. Con estas mentiras y ficciones destos malos lisonjeadores, que son comparados a las Syrenas, duermense al son de su musica, y caen en el sueño del olvido, presumiendo

de lo que no tienen, lo qual es causa de que se ria dellos quien los conoce. Entre las fabulas de Isopo ay vna muy buena a este proposito: dize, que vn dia yua la zorra hambrienta a sus auenturas, buscando si auia algo puesto en mal cobro, para matar su hãbre: auiendo caminado vn rato de tiempo alçò los ojos y vido sentado en vn arbol a vn grajo, el qual tenia vn pan en el pico. Cudiciosa de la presa viendo que por fuerça no se lo podia quitar, vsò de traça, y començò a trabar conuersacion con el: alabole de hermoso y dispuesto, veloz y ligero, y finalmente le dize. Que dire de tu suaue canto, cõ el qual entreticnes a los hombres, alegras a los animales, las aues detienẽ su buelo para escucharte: y los rios

ſu corriente por oyrte, y por no impedirte con ſu continuo ſuſurro tu ſonora boz: en verdad que ſi yo la tuuiera vſara della mas a menudo, para dar a entender a las demas cátadoras aues que les hazia ventaja. Mal empleado es en ti tan buen talẽto, pues no vſas del, como era razon. Todo eſto dezia la zorra para que el grajo creyẽdo de ſi eſtas mentiras y liſonjas vſano cantaſſe: porque de neceſsidad para auer de cantar auia de ſoltar el pan que en el pico lleuaua, de que ella tenia tanta. Adormecido el grajo con el canto deſta Syrena cayò en el ſueño del oluido de ſi miſmo, y oluidado de ſus importunos graznidos, pareciole que erá las que la zorra le dezia verdades apuradas, y muy agudo ſuelta el pan,

y comiença a cantar. La zorra tomò
su pan, y fuesse haziendo mucha bur-
la del. Libro de zorras ay en este mun-
do, que quitan sus sustentos con dezir
alabanças a quien no las merece. Por
esso el Espiritu Sancto comparò la li-
sonja al eco q̃ resuena en los montes,
que habla quando hablas, y ries quan
do ries, y llora quando lloras. Terecib
dize, que no ay cosa mas fertil en la
tierra, ni grangeria mas cierta que la
adulacion. Porque a nadie dara vn hõ
bre su hazienda con tanta liberalidad
como a los que le hablan a gusto de
su paladar. Los quarenta Propheras
que prometian al rey Acab vida y vi-
ctoria, mas era por hablarle al gusto
de su paladar. Por esso no auian de
creer los hombres a los lisonjeros, ad-

uirtien-

uirtiendo que la necessidad les haze ser habladores; y no la verdad. Persio dize. No te busques a ti fuera de ti, que no es buena valança la del vulgo para pesarse en ella. Seneca dize. Bueno fuera q̃ viendose Alexandro Magno herido de vna saeta se creyera de los que le dezian, que era inmortal; y assi dixo el. Todos me dizen, que soy hijo de Iupiter; Dizenme q̃ soy Dios, mas esta herida me dize, que soy hombre. Horacio dixo en vna carta q̃ embio a vn amigo suyo. Temo no creas de ti otro alguno mas q̃ a ti mesmo. Quien se conociere a si mesmo no le bastaran a leuãtar los pies los lisonjeros, a quien la necessidad enseña a mentir: pues sino vuiera necessidad. En el juego se halla muy en su punto la lisonja

Persio. Satyra. 7.

Seneca.

Horacio

assi como en el se halla la necessidad, de que adelante se tratara en la alabança de lo malo.

¶ Nace tambien otro daño deste auer menester a otro, y del juego, y este es la vsura y logro, que no la vuiera sino vuiera en los hombres necessidades. Quien haze las mohatras? Quien da ocasion que los vsureros pequen, sino los necessitados. Conoce el mercader que el otro viene necessitado a pedirle fiada su mercaduria, y por esto se sube a las nuues en precio; no pide lo que ella vale, sino lo que el quiere: y este rigor aun entre hermanos se vsa. Vino Esau vn dia hambriento del campo, y hallò a Iacob su hermano, el qual tenia vna escudilla de lantejas, que cõ ella le parecio a Esau

Genesis. c. 25.

que

que bastaua para apaziguar su hambre. Que tanto quieres (le dixo) por essa escudilla? Iacob conociédo la necessidad que Esau traya, vendiosela muy cara. No le pidio por ella vn real, q̃ en todo rigor no podia valer mas; No le pidio vn escudo, ni ciento, ni mil, sino su mayorazgo y primogenitura. Fue tal la necedad y hambre de Esau que se lo vuo de dar por trueque de cosa tan poca. Pues vn mayorazgo por vna escudilla de lantejas? Si, que conoció Iacob la necessidad de su hermano. Mísero estado de auer menester a otro; pues entre dos hermanos nacidos de vn vientre, y aun mesmo tiempo se vsa tal rigor y vsura, por conocer el vno la necessidad del otro. De que vsuras es causa el juego. Que

dellas se hazen por el. Que de vestidos se venden quemandolos. De que de joyas se pierde la hechura, que costo mas que el oro. Que de mohatras, de paño y seda hazen los jugadores, ya para socorrer alguna necessidad vrgente, que lo que tenian para ella lo perdieron, ya para probar (como ellos dizen) la mano. Pues ya vnos que andan en el juego, como los çanganos entre las auejas, que pretendẽ comerse la miel de las colmenas; vnos vagamundos, alcahuetes del juego, que jũtan la cofradia llamando a los cofrades de Bilhan, sacandolos de sus casas, que tienen cuydado de traer consigo azeyte, para que no se apaguẽ las lamparas del tẽplo de la fortuna, prestando diueros a los que les faltã: que

son sino vsureros, que a cada prestamo que hazen les an de dar ganãcia, que llaman ribete. Aunque este no es el mayor pecado que hazen, porque a vezes prestan lo que nunca cobran: y assi el peligro a que ponen sus dineros parece que les da algun color y escusa a su vsura. Lo maio que ellos hazen, y de lo que se les à de pedir estrecha quenta es, de q̃ alientan el vicio, le animan y encieden, y siruen de atizadores. A los tales los tengo por mas dignos de pena q̃ a los q̃ juegan, Porq̃ mas haze el rey en pagar a los soldados y darles refresco y socorrerles, q̃ no ellos en pelear, porq̃ no acudiẽdoles el rey, no pelearã los soldados sino vuieta semejantes hõbres muchas vezes no se jugara, y assi mas daño

hazen

hazen estos empreſtar, que los otros en jugar. Que es la cauſa que ſi ſe le offrece a vn hombre alguna ocaſion de neceſsidad de dineros para alguna coſa licita y honeſta no los halla con tanta facilidad, como en el juego para jugar? Que otra cauſa puede ſer, ſino que ay hombres inclinados a eſte mal vicio de preſtar para jugar, lo qual hazen con mucha alegria para eſto; y por ninguna coſa para otra neceſsidad? Pero digan los tales, que an medrado en eſte officio, y q̃ an ahorrado en los empleos que en eſta mercaduria an hecho. Tan perdidos eſtá como los jugadores, que Dios quiere caſtigar eſte pecado aun en eſta vida: porque vna dita ſe le quiebra, y otra ſe le alça, y otra ſe le muere; y toda via

viue

viue en el el deſſeo deſeruir a tan mal ſeñor. Si tratara de como los hombres ſe auian de auer en el juego, era buen lugar eſte de aconſejarles que para jugar nunca pidan preſtado, porque la perdida del dinero q̃ ſe preſta ſe ſiente mas. Es ſu herida a modo de la que ſe da con ſaeta que tiene dos dolores, vno quando hiere, y otro quando la ſaca para curarſe. El dinero preſtado duele vna vez quãdo ſe pierde, y otra duele mucho mas, que es, quando ſe paga. Pero mi intẽcion no es ſino del todo perſuadir a que el juego ſea abominado de los hombres, a quien tantos daños haze. Y aſsi no tengo que tratar deſta materia.

DE

DE LA SEGVN DA PERDIDA QVE RESVLTA DEL IVE go, que es perdida de la paz.

De la hermosura y bien de la paz, y de como Dios siempre la amò. Cap. 13.

ASSI como rastrearõ algunos philosophos que Dios era sabio en aquella causa que no auia menester a nadie, assi conocieron que era uno solo en la paz que puso en las criaturas: siguiendo della que era vn solo señor el que a todas las cosas regia y gouernaua. Porque a ser muchos dioses, mal podia auer paz en las

criatu

nifica el bien en comun, segun aquellas palabras q̃ dixo Dios por Esaias. Yo soy el señor que hago la paz, y crio el mal La paz significa la gracia. Y assi quádo Christo perdonaua pecadores, como a la Magdalena, y a otros, dezia. Yd en paz. La paz significa la gloria y bienauenturança del Cielo: pues la santa madre Yglesia la bendicion que les echa a sus hijos los difuntos es dezirles. Sossieguen en paz. Grandissimo contento le dio a Dauid vn dia que considerò el bien de la paz: y assi prorrumpe en aquellas palabras. Aduertid que es mucho de considerar quá buena cosa y alegre es estar los hermanos tan vnidos en paz que parezcan vno: huele al inguento precioso que caya de la barba de Aró.

de Eneas. Oyò este ruydo Neptuno Dios del mar, y leuantando la cabeça encima de las olas llamò al viento Zephyro y a los demas, y dixoles. Atreuidos vientos quien es el que os à dado licencia para que en mi distrito y jurisdicion, en mi pielago exerciteys vuestras fuerças, y con tanta libertad alboroteys mis olas? ydos luego de mi presencia, y dezilde a vuestro dios q̃ en mi pielago no tiene jurisdicion. Temeroso Eolo del fiero de Neptuno recogio sus vientos: y Titon puso en orden sus nauios. Con semejantes discordias entre los Dioses mal se podia gouernar el mundo en paz. Pues de las auejas quenta Plinio y Eliano, que naciendoles tres reyes tan pacificos que en ello se conoce serlo, porq̃

no

no nacen con las armas offenſiuas de aquellos aguijones, como las demas: por bien de paz, aunque con gran dolor ſuyo, matan a los dos, dexando a ſolo vno. Porque la variedad de los pareceres y differécia de mandatos que de auer tres reyes podia auer, no fueſſen cauſa de diſſenſion, y de perder la paz. La paz es vna quietud y tranquilidad; Es vn deſcanſo; Es vna abundácia de bienes; Y aſsi le ponian por diuiſa y ſeñal el Cornucopia en las monedas de plata que Auguſto Ceſar hizo acuñar. Y es la cauſa notoria, pues de la paz viene la abundácia. En otras medallas antiguas ſe pintaua la paz quemando con vna hacha armas y eſcudos. Que es lo que dixo Dauip profetizando la paz que auia de traer *Dauid. pſalm. 45*

Christo al mundo cõ su venida. Quebrará los arcos y flechas, Las armas y escudos los abrasara cõ fuego. La paz fue tenida entre los antiguos por Diosa, y le fueron edificados muchos templos En especial vno muy insigne y reuerenciado con mucha religion en Roma; Y no solamente adorauan a la paz, sino tambien a quien era causa della reuerenciadó por Dios al Termino, porque por medio de la diuision de los terminos se conseruaua la paz. La paz significa la amistad: porque es estilo en la sagrada escriptura muy vsado quando preguntauan a vno si era amigo dezirle. Eres pacifico. Y por esso llamò Christo a Iudas amigo, porque le dio Iudas beso en el carrillo, q̃ era señal de paz. La paz significa

nifica el bien en comun, segun aquellas palabras q̃ dixo Dios por Esaias. Yo soy el señor que hago la paz, y crio el mal La paz significa la gracia. Y assi quádo Christo perdonaua pecadores, como a la Magdalena, y a otros, dezia. Yd en paz. La paz significa la gloria y bienauenturança del Cielo: pues la santa madre Yglesia la bendicion que les echa a sus hijos los difuntos es dezirles. Sossieguen en paz. Grandissimo contento le dio a Dauid vn dia que considerò el bien de la paz: y assi prorrumpe en aquellas palabras. Aduertid que es mucho de considerar quá buena cosa y alegre es estar los hermanos tan vnidos en paz que parezcan vno: huele al inguento precioso que caya de la barba de Aró.

En la tal paz y vnion echará Dios su bendicion para siempre. Para prueua del gran bien de la paz basta el ver la necessidad q̃ todos tienen della. Aun hasta los demonios la an menester para vnidos entre si hazernos mas mal. Para qúe no es necessaria la paz ? necessaria es para los bastimentos ; para la guarda de las ciudades ; para la salud de los reynos ; para las rentas de los reyes ; Hasta la musica no se exime de la necessidad de la paz. Pues no ay instrumento cuyas cuerdas para que suenen bien no sea necessario reconciliar las vnas con las otras: y si vna está discorde, poco aprouecha la concordancia de las demas. Pues ya si quiere tocar dos instrumentos a vn tiempo, an menester primero reconciliarlos:

por-

porque aũque cada vno de por si estè conforme y suene bien si no estan au nados el vno deshaze la suauidad y ar monia del otro. Es Dios tan amigo de la paz, que con ser tan justiciero en la ley natural, y escripta, que le llamarõ con el nombre y apellido de los poe tas, a Marte llamandole Dios de las batallas, Dios y señor de los exercitos. Con todo esso en aquel tiempo despues de auer hecho tan grande guerra al mundo con aquel vniuersal diluuio. Aplacada su ira, haze vn concierto y pacto cõ Noe, y establece cõ el las pazes, y dizele. Que assi como quando llegando nauios de estrangeros a vn puerto para significar q̃ vienen de paz leuantan vna señal, o vandera blanca; Assi el, quando tuuiesse

Genesis cap. 9.

el Cielo cubierto de nuues negras, cuya obſcuridad amenazaſſe a los hombres con otro ſegundo diluuio, pondria vn arco en el Cielo, en ſeñal de paz. Y eſte es el arco que parece en el Cielo tan hermoſo, y de tan vivas colores quando las nuues amenazan tẽpeſtad. El qual los poetas fingieron, que era vna Dioſa llamada Iris, embaxadora de la Dioſa Iuno, Dioſa de tempeſtades; La qual venia a dar noticia a los hombres como el enojo de Iuno ſe aplacaria, y no paſſaria adelante ſu rigor. Eſtonces pues quando le llamauan a Dios Señor de las batallas no quiere que el Rey Dauid (porque era muy exercitado en ellas) le edifique y conſagre templo: ſino que lo reſeruò para quando reynaſ-

ſe

se su hijo el pacifico Salomon, no por mas santo: pues las mercedes que hizo a Salomon dixo que eran porque era hijo de David) sino por mas pacifico. Es Dios tan amigo de paz, que porque el hombre que auia criado a su imagen y semejança siempre lo tuuiesse, lo crio desnudo, desnudo y desarmado. Y haziendo señor de las demas criaturas, a ellas les dio armas naturales, y al hombre le dexò sin ellas; Para que el verse desarmado le fuesse causa de no tener defensiõ, y conociesse que le estaua mal no tener paz. Y esto mesmo significa la costumbre que ay en la Christiandad de que no le son permitidas las armas a los religiosos y sacerdotes: porq̃ como hõbres mas allegados a Dios, y

dedicados al culto diuino, le seá mas semejantes en la paz. Es tal la paz que los que la tienẽ dize Christo, que son tan semejantes a el, que con razõ son tenidos por hijos de Dios. Bienauenturados los pacificos, porque seran llamados hijos de Dios.

S. Matth. cap. 5.

De como por la paz se grangea cõ mas facilidad lo que se pretende alcançar por la guerra. Cap. 14.

Iustino

LO que mueue a hazer guerras a los hombres (segun lo que dize Iustino) es conseguir hazienda, y ganar tierras. Pues es tan grá de la fuerça de la paz que con mucha mas facilidad alcança ella, lo que su contraria pretẽde. Pues dize Christo.

Bien-

Bienauenturados los manſos, porque ellos poſſeeran la tierra. Ningun manſo ſera guerrero, porque manſedumbre y paz eſtá hermanadas, ſegun que mas claramente lo dize Dauid. Los manſos poſſeeran la tierra, y ſe deleytaran en la muchedumbre de la paz. *Dauid. Pſalm. 36.* Quien duda ſino que fue mas guerrero Dauid, q̃ ſu hijo Salomon? Y quien no ſabe que fue mas rico Salomon, q̃ ſu padre Dauid? Abſalon con las blandas y pacificas palabras con que hablaua a los vaſallos de ſu padre el rey Dauid, que acudian a palacio dandoles beſo de paz, grangeò tantos amigos, que quando ſe quiſo alçar con el reyno de ſu padre y mouerle guerra, le vinieron a dezir a Dauid: Señor, todo Iſrael, todo tu reyno a vna ſigue el *2. Regum. cap. 15.*

vando de tu hijo, y el con poderoso exercito viene contra ti. Por lo qual le fue forçado a Dauid salirse huyendo de la ciudad de Hierusalem. Tantos amigos auia grangeado con la paz. Al contrario Ieroboan, que penso con sus asperas respuestas ser mas señor, y mas rico, quando su pueblo le pidio, que le quitasse parte del pesado yugo de pechos y alcaualas que su padre Salomon les auia impuesto. El respondio. Antes os pienso añadir mas carga de la que teneys: porq̃ si mi padre os açotaua con açotes, yo con escorpiones. Boluiosele muy al reues su pretẽsion: porq̃ exasperados sus vasallos cõ esta respuesta, de doze Tribus que tenia debaxo de su jurisdicion se le rebelaron los diez dellos: y apedrearon

a su

a su mayordomo: y aun le fue neceſſario al rey yrſe huyẽdo. Mas pudo Abſalon con la paz, que Ieroboan con la fuerça: mejor ſe negoció por bié, que por mal. Trayan competencia el Cierço y el Sol ſobre qual de los dos podia mas; Para ſalir deſta duda deſafiaróſe, no para pelear el vno cõ el otró, porque no era poſsible. Hizieron entre ſi vn concierto y conuenẽcia, que el que primero capeaſe al hombre (q̃ era el mas aſtuto animal de todos) eſſe fueſſe el victorioſo, y a quié ſe dieſſe la palma y corona de mas valiente. Señalaró cierto termino y eſpacio en q̃ cada vno auia de exercitar ſus fuerças. Tomò la mano el Cierço, y ſacãdo al hombre a vn campo raſo, que era el palenque donde ſe auia de dar-

la

la batalla, començo a ſoplar con tanta vehemencia, que auiendole raſgado los veſtidos ſe los queria bolar al hõbre, para quedar victorioſo. Acudieron a deffenderlo las manos, las quales eladas de la frialdad del Cierço, adormecidas con el yelo no fueró poderoſas para detener la ropa. Acudieron al ſocorro los pies, los quales tambien paſmados del yelo dieronſe por vencidos. Pero acudieron los dientes, los quales deffendieron tambien la preſa, que no pudiendo el ayre conſeguir ſu intẽto, paſſò ſu hora, y quedò vencido. Entrò luego el Sol, y como eſtaua el hombre en campo raſo donde no ſe podia valer de la ſombra, començò con ſus rayos pacificamente, y poco a poco a calẽtarle. El hombre

por

por euitar el calor que ſus veſtidos le dauan por cauſa del Sol, fueſſelos quitando poco a poco, haſta que vino a quedar (como dizen) en pelota. Mas pudo el Sol con ſu pacifico calentar, que no el Cierço con ſu gran fuerça y violento regor: Mejor ſe alcança la abundãcia por la paz, q̃ por la guerra. Pues la paz (como queda dicho) ſignifica la meſma abundancia. Pues aunq̃ de la propria guerra, y la paz ſu contraria ſe entiẽda lo que en eſte capitulo ſe à dicho; pero muy mejor le quadra a la paz que los hombres deuẽ tener no entrando en eſta guerra fingida del juego: pues los tales mas medran con ſu paz, que los tahures con ſu guerra. Pues ſi la guerra y el juego que es guerra, pretenden ganar bie

nes, antes en el juego se pierden. Porq̃ assi como todas las cosas tienen su alguazil: El pan, langosta; El paño, polilla; El madero, carcoma; Assi el alguazil de las haziendas; La langosta, la polilla y la carcoma que le consume no es otra sino el juego. Luego bien se infiere que el que en esta guerra no entrare esse medrara mas, y que la paz ganara mas que la guerra.

De como por conseruar la paz es bien perder la hazienda.

Cap. 15.

POR muy preciosa que diximos que era la hazienda, es de mucha mas estima la paz. Porque si por ganar hazienda ponen los hom-

hombres a riesgo su vida; por no poner a riesgo la paz se à de perder la hazienda: segun lo que aconseja Christo, diziendo. Si alguno te pidiere que le des la capa, dasela, y dale tambien el sayo. Que qualquier cosa por estimada que sea es bien perder, a trueco de no perder la paz. Por lo qual muchos discretos y auisados varones conociendo, que la cudicia de los bienes que posseyan era causa de que sus enemigos los inquietassen, dandoles guerra por quitarsela la dexauan y cedian. Teniendoles por menor perdida la de la hazienda, que no la de la paz. Con justo titulo posseya Iacob el mayoradgo de su padre Isaac, No tanto por aquella bendicion hurtada quãdo le dio a comer a su padre

s. Matth. cap. 5.

Geneſis. c. 25.

de

de los cabritos, haziendole entender que era Esau, quanto por la cesion y venta que en el hizo Esau por la escudilla de lantejas refirmada con juramento. Iura que me lo vendes y traspassas. Y juro Esau, y vendiole su primogenitura. Pues con todo esso viendo Iacob que el posseer aquel mayorazgo era ocasion de que vuiesse mucha discordia y poca paz entre el, y su hermano, determino antes dexarselo que perder la paz. Fuesse peregrinando, y no lleuo mas que vn vaculo en la mano, segun el dize. En este vaculo passe el Iordan. Y no contento con darle la capa, le quiso dar el sayo. Y assi quando buelue rico de la casa de su suegro de lo que auia ganado con su sudor y trabajo le haze vn presente, y

le

le dize. Hermano mio, si hallè gracia en tus ojos, hazme esta merced que recibas parte de la que me à hecho Dios, recibiendo este pequeño don que te offrezco. Al fin santo y amigo de Dios, y demas desto discreto: porque quiça sino hiziera esto le matara, y se quedara sin vno, ni otro. Pero noes de marauillar que los hombres que son de razon conozcan que es bien empleado ceder de su derecho, a trueco de no perder la paz; Pues aũ en los animalicos puso Dios cierto distincto para que lo conociessen: Como quenta Plinio de vn animalejo llamado Castor, los genitales del qual son de mucha estima, porq̃ son prouechosos para muchas medicinas: y por esta causa con ayuda de

galgos procurã muchos caçarlo. Pues quando el animalillo vee que los galgos le acosan y le ván en alcance con el distinto que Dios le dio (para dar exemplo a los hombres) con sus denteçuelos se corta sus genitales, teniendo por mejor perderlos, que la paz. Confusion de los hombres que son tá temerosos y pcriados, tan duros y miserables que por vn real, por quatro marauedis pleytean muchos años, y tienen muchas pendencias, y a vezes por poca cantidad se matan vnos a otros. Tienen los tales por pusilanimidad de animo lo que es tanta liberalidad como dexar perder lo menos, por lo que es mas. Discretos son los que esto hazen: y muy necios son los que atribuyen tan gran acto de virtud

tud y diſcreció a cobardia Harto mas diſcreto fuera y mejor le ſucediera a Nabot el dar o trocar la viñaq̃le pidio el rey Acab(q̃ poco podia perder quã do la perdiera)que no ſer tá rebelde y cõtumaz como fue en no quererſela dar;pues de aquello ſe le podia ſeguir amiſtad con vn rey, y deſto no ſe le ſi guio ſino deshonra y muerte,porque la impia reyna Iezabel le hizo leuãtar vn falſo teſtimonio, por el qual fue muerto, y ſus bienes y viña aplicados al fiſco y corona real; Conſejo al fin dado por quien tanto nos amo como nueſtro Saluador; A quié te pide la capa,dale la capa y el ſayo. Que mas vale perder la hazié da q̃ no la paz. Pues ſi es tan gran bien la paz,q̃ aun lo q̃ es mio lo è de perder por no perderla: q̃

sera si me pongo en ocasion por ganar la hazienda agena de perder este bien? Si estando yo quieto, el otro me quiere quitar la capa, dize Christo, q̃ le de el sayo; Que sera el que va a inquietar y perder la paz, por ganarle el dinero al otro? Poca estima tienen de la paz los que juegan. Y poco entendiéto el que dize, que en el juego no se pierde la paz, pues no es otra cosa q̃ guerra y dissension.

De como la venida de Christo al mũdo fue a traer paz, y como es don de sumano, y de como los hombres la procuran. Cap. 16.

QVANDO vn Rey embia a vn gran Principe amigo suyo

ſuyo algun reyno eſtrangero con al-
gun peligro, ſi no ſe ſabe a que nego-
cio es embiado de la calidad de la per
ſona, y peligro del viaje ſe colige que
es de grande calidad e importancia.
Que mayor Rey que el Criador del
mundo? Que mayor Principe que Ie-
ſu Chriſto ſu hijo? A que mas peligro
ſo lugar pudo venir q̃ al mundo, pues
le coſtò la vida? Pues ſegun eſto de
grande importancia deuio de ſer el
negocio a que vino, de grande ſer y
neceſsidad. Pues a lo que vino eſte Se
ñor fue a poner paz entre Dios, y los
hõbres; Y fue tal la paz que puſo, que
lleuò la paga, que los que la poñ ſue-
len lleuar, pues perdio la vida. Zacha-
rias Sacerdote padre de San Iuan Bap
tiſta prophetizando la venida deſte

Señor, y al negocio principal a q̃ auia de venir dize. Vino este Señor a endereçar nuestros pies en el camino de la paz. Y assi quando este gran Principe se apea en el mundo, quando desembarca de aquella purissima naue que trujo el verdadero pan de lejos, el parabien que sus vassallos celestiales dã a los hombres es dezir. Alegraos que ya esta la paz con vosotros. Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres. Pues Christo gran Prinpe vino al mundo embiado del eterno Padre, donde murio por la paz: q̃ mayor bien puede imaginarse que es paz? Es la paz dõ dado de la mano del que solo puede dar tan gran bien. Da Dios la paz por prẽmio de las obras hechas en su seruicio. La merced que

S. Luce c. 1

S. Matth. 12.

le

le hizo a Salomon, porque le dio el templo de Hierusalem, fue paz, y por esso se llamò el pacifico. La merced que hizo a Iudith por aquella heroyca hazaña de matar a Olophernes fue paz, dandole paz a su reyno mientras viuio Iudith, y muchos años despues. Dauid dize, que bendize Dios a su pueblo con la paz. Y en otra parte dize. Alaba Hierusalem al Señor, porq̃ puso paz en tus terminos. Y el mesmo Señor dize por Esaias. Sétarase mi pueblo en la hermosura dela paz, y en los tribunales de la confiança. Si quádo vn gran Principe se estuuiera muriendo mejorase por testaméto cerrado a vno, o dos de sus hijos mas queridos (siédo el muy liberal) causaria grá de desseo de saber que era la joya en

Iudith. c. 16.

Dauid. Psal. 27.

Esaias. c. 32.

que los mejoraua, y grãde estima del valor della, porque no se à de estimar y tener en mucho la paz? Pues la joya q̃ en su testamento les manda el gran Principe de los Cielos y de la tierra Christo a sus amados discipulos fue la paz? Y assi haziendo relacion San Iuan de la vltima platica que cõ ellos tuuo, dize que les dixo. La paz os dexo, mi paz os doy. La mandò, y la dio. Y todas las vezes que despues de su resurreccion les aparecia, los saludaua diziendo: La paz sea con vosotros. Y lo mesmo manda que hagan sus discipulos quando entren en qualquier casa que digan. Paz sea en esta casa. Vna de las principales ceremonias del santo sacrificio de la Missa es la paz que se da con la patena. Y en la primitiua

Ygle-

Yglesia se vsaua abraçarse y besarse en el carrillo. Que ay mas que dezir de la paz, sino que es fructo del Espiritu Santo, sin el qual no se puede sustentar la vida corporal y espiritual del hombre. Es la paz de tanta importancia, que el que no la tuuiere no vera a Dios, conforme lo que dize San Pablo. Tened paz, sin la qual ninguno vera a Dios. Bien conocen los hombres la necessidad que tienen desta virtud; pues todas las mas cosas que an inuentado e inuentan son a fin de conseruar la paz. Para que son las leyes, sino para que quando aya differẽcia, ellas guié mostrando el camino q̃ en tales casos se à de tomar. Para q̃ los juezes, sino para executallas, procurando conseruar el reyno en paz. Para

S. Pablo ad Hebr. c. 12.

que son las carceles y prisiones, sino para castigar y tener en ellas a los que perturban la paz. Para que la diuision de los terminos? Para que las atalayas? Para que los fuertes alcaçares? Para que es finalmente la guerra, sino para conseruar la paz: y siendo los hombres tan amigos della, y tan contrarios de los que la perturban. Que a Ciceron desterraron de Roma, por dezir que era alborotador e inquietador de la paz. Y el crimen de que acusauan a Christo y porque le querian dar muerte era por sedicioso y vandolero. No aduierten que entre si mismos ay vn enemigo de la paz domestica mas importante que la de fuera, que con grande violencia por momentos la inquieta y perturba, que es el

juego: pues donde el està, no puede auer paz. Si a los inquietadores de la paz los castigan con muerte, y con destierro; Porque no destierran vn tan mal vicio como es el juego, introduzido por el enemigo de la paz, y sembrador de cizaña.

Del gran daño de la dissension y falta de paz. Cap. 17.

ES tan gran daño la dissension y falta de paz que della proceden todos los daños q̃ ay en esta vida. Que es la causa de aquel ruydo tá temerario de aquel estrepito q̃ parece que se viene los Cielos abaxo? Aquellos vehemẽtes relápagos q̃ perturban la vista, y atemorizá? Aquellos furio-

furiosos rayos, cuya fuerça haze tanto daño quando caen en lo poblado, sino que el ayre compete con el fuego, y el fuego con el ayre? Los vapores que lleua frios introduzelos en el fuego, el qual procura echarlos de si, como cosa contraria a su calidad; y que aqui procede el ruydo de los truenos; Otras vezes los detiene tanto que reconcentrandose el vapor frio entre si como està rodeado de fuego se haze piedra, y el fuego la enciende, y despide: y estos son los rayos. De la dissension de los humores proceden todas las enfermedades, dolencias y muertes; Porque como el hombre consta de quatro humores, que son, sangre, colera, flema, y melancolia, mientras estos estan yguales tiené paz: porque

no

no se atreuen a pelear entre si. Pero si vno preualece, y se haze mayor y mas poderoso, mueue guerra a los demas: y esta mouida es causa de la enfermedad, y de la muerte. La discordia la pintauan en figura de muger que rasgaua sus vestiduras, conforme al verso de Virgilio. Es la discordia arruynadora de ciudades: cõsumacion y desperdicio de los fructos: perdimiento de los tratos: menoscabo de las hazié das: espada que corta el vinculo de las amistades. Si la discordia de lenguas bastò para destruyr la torre de Babel, y diuidir a los hombres; que harà la discordia de coraçones y volũtades? Todo reyno que tuuiere discordia sera arruynado (dixo Christo:) mostrãdo que aun hasta el infierno y gouier

Scissa gaudens vadit discordia palla. Virg.

S. Matt. c. 12.

no

no de Luzifer le era dañosa la discordia. Del qual lugar y palabras se puede sacar vna consideracion, y es. Que el reyno que tuuiere discordias es peor que el infierno. A muchos reynos, prouincias y ciudades comprehendio la verdad desta prophecia; y a la primera fue a aquella insigne ciudad de Hierusalem, que estando cercada del Emperador Tito y Vespasiano, en castigo de aquel gran pecado que auian hecho los habitadores de ella en crucificar a Iesu Christo, se leuantò entre los cercados vna cisma y dissension, vnos vandoleros, que llamauan zelotes: y fue tal la matança q̃ vuo entre ellos, que sin poner mano a la espada los enemigos echaron tantos cuerpos muertos por los muros, q̃ llenos

Iosephum. lib. 7. de bello Iudaico.

llenos los foſos con facilidad por cima dellos ſe podia ſubir a las almenas. Lo qual viſto por el Emperador mouido de compaſion alçò los ojos al Cielo diziendo. Saben los Dioſes como yo no he ſido culpante en tan gran eſtrago y matança. Tambien cõ prehẽdio al poderoſo imperio de los Romanos, cuyas fuerças vencieron tantas ciudades, prouincias y reynos ſujetando a tantas gentes, y domãdo infinidad de barbaras naciones; que los raſtros de ſus grandezas dexá atonitos a los que los conſiderá; Porque mueſtrã mas ſoberuia ſus arruynados edificios, q̃los mas ſumptuoſos deſtos tiempos. Quié la trujo aquella emperadora de las gentes Roma a ſer opprobrio de tantos como la an ſaqueado,

y a que estuuiera desierta, sino fuera porque en ella assiste la silla Pontifical del Vicario de Christo, sino la dissension. Catalina contra su patria; Ciceron contra Catalina; Cesar contra Pompeyo; Antonio contra Ciceron; Contra Cesar el Senado; Contra Antonio el segundo Cesar; Esta dissension fue causa de su ruyna y dessolacion. Es tá gran mal la dissension, que el mayor castigo que Dios dio al hombre por su pecado fue no solo darle dissensiõ con las demas criaturas, sino consigo mismo. Dentro del hombre ay vna dissension muy penosa; Porque el hõbre interior, que es el alma, aspira a cosas celestiales y eternas: y el exterior las cosas terrestres; Y assi andan siempre en esta lid y competencia, que es

peno-

penosissima; que es lo que dixo San Pablo. Siento otra ley en mis miembros que repugna, y contradize a la ley de mi alma. Tratádo el santo Iob de los trabajos de la vida humana, para cifrallos y epilogallos en vna palabra dixo. La vida del hombre es vna continua dissension y batalla. Aborrece Dios mucho la dissension, tanto quáto ama la paz. Por esso aborrecio a Cayn, y no le fue acepto su sacrificio, por la competencia que tenia con su hermano Abel; Y castigò a Saul tá cruelmente; porque tuuo dissension cõ Dauid. Seys cosas dize el Espiritu Santo q̃ aborrece Dios, y la septima abomina su anima; Y la septima es el pecado del que siembra discordias. El demonio como tan enemigo de Dios

S. Pabl ad Rom c. 7.

Iob. c. 7.

Prou. c. 6.

procura sembrar cizaña, como cosa que sabe que en ella mas que en otra es offendido. Y assi dixo Christo. Salio el enemigo y sembrò cizaña. En la vida de san Hugon refiere Surio, que haziendo guerra Roberto Duque de Borgoña al Obispo Hedunense, juntaronse para apaziguar esta discordia algunos Obispos y Prelados en Hedun. Y aunque mucha gente principal le pidio al Duque se hallasse en la congregacion, para establecer las pazes, no quiso hasta que fue san Hugon, y lo trujo. Estando juntos rogaronle al Santo que proposiesse el medio de las pazes, y el Santo dixo. Los que pretenden la paz, y aman el servicio de Dios quedé aqui, y quié la perturba, y es contrario, yo le mando de

S. Matth. c. 13.

Surio. tomo. 2.

parte

parte del omnipotente Dios se vaya. No auia aũ bien acabado de dezir estas palabras quando se leuantó vn demonio q̃ estaua en figura de hõbre de grãde estatura, y rostro espãtable, y siguiendole otros se fue de alli: sin auer en toda la cõgregació quié conociesse alguno dellos. Por lo qual se entendio conocidamẽte q̃ era el demonio, y sus sequaces inuentor de discordias. Y en saliendo fuera este ènemigo, el Santo hizo vn sermon del bien de la paz, y mal de la dissension. Y acabado bajò vna paloma blanca sobre su cabeça, y se estableciró las pazes. Si en esta congregacion se hallaran los jugadores, sin duda que fueran compelidos a salirse della, como enemigos q̃ son de la paz, y amigos dela dissensio.

De como la paz se pierde en el juego. Cap. 18.

PVEs donde ay, o puede auer mas ocasiones de dissension, y perdida de paz que en los tablages donde se pierden las honras, y las haziendas? Que otra cosa es el juego sino vna imagen muy al viuo de la guerra y dissensio? Si Seneca dize que el principio y motiuo de la guerra es querer hazer los hombres proprio suyo lo que es comun de todos, y particular de algunos que otra cosa pretéden los que juegá sino hazer proprio suyo lo que es ageno, y ganar las haziendas de todos, y cada vno de aquellos que con el juegá? Guerra es, pues

Seneca.

assi como en la guerra vno cae, y otro se leuanta; Alli vence vno, y luego es vencido; Alli dizen al que gana, fulano victor, y le cantan la Palinodia, le acompañan muchos como a triumphador y victorioso le reuerencian, si es de noche le alumbran, y por muy vil y baxo que sea le estiman. Alli porque el otro pierde dizen, dobles por el señor fulano, no hazen caso del, nadie le acompaña, nadie le alaba, nadie le buelue a mirar, y quando se quexa de las heridas que à recebido en esta refriega le dizen por ironia, que a la puerta està el medico que se las cure y sane: y que vn pagador està a la puerta para pagar a quien à perdido. Solo es la differécia que en la guerra se procuran quitar las vidas por quitarse las

haziendas, y en el juego (como está dicho) procuran quitarse las haziendas sin quitarse las vidas. Pero son tá amigos de hazienda los hõbres que muchas vezes les pesa mas de perderla q̃ si perdieran las vidas. Que dellas an sido quitadas violentamente por competencia de bienes: y que largo se haria este tratado si en el se hiziesse mẽcion de las muchas muertes que sobre el interes de hazienda an sucedido. No quiero acordarme de los que siẽpre fueron contrarios y enemigos; que estos no es marauilla q̃ por el interes quebranten la paz; Más no puedo passar en silencio que sea tal y tan fuerte el interes en los pechos humanos, que vna sangre derrame y vierta a su sangre: y que el que dio a vno vi-

da,

da,o la recibio del,se la quite por este interes;quiero dezir,que por el se matan los hermanos,los padres,y los hijos. Que le mueue a Romulo matar a su hermano Remo primeros fundadores de la emperadora de las gentes Roma? interes. Quien a Antonino hijo del Emperador Seuero, a que en los braços de su madre Iulia mate a su hermano Geta ? interes. Pigmaleon por la cudicia de gozar de las riquezas del Rey su hermano, marido de la Reyna Dido, la que huyendo del, fundò a Carthago, le dio cruda muerte. Tantolano despensero de Iupiter, para ahorrar los dineros del gasto, matò a su hijo, y lo puso en la mesa de Iupiter hecho manjares. Ioran hijo de Iosaphat rey

Hieronim Arbolanchalio. 7. haui.

de Iudea desolló a sus hermanos por quitarles sus haziendas. Hermanos eran Tiphon y Osirides, y Tiphon cruel y tyranamente quitò la vida a Osirides haziendo su cuerpo veynte y quatro partes, y se las dio a comer a los conjurados. Hermanos eran Mitidrates rey de Babylonia, y Herodes rey de los Tartaros, pero Herodes degolló a Mitidrates en publica plaça, por alçarse con el reyno Babylonico. Hermanos eran Esau y Iacob, y con todo esso desde el viẽtre de su madre tuuieron dissensiõ y batalla en aquel estrecho paléque hasta que nacieró, y aũ nacio vno asido de la plãta del pie del otro (cosa increyble, si la sagrada Escriptura no diera fe dello) y esta dissension nacio del interes del mayo-

razgo

razgo de su padre Isaac, y hurtarle la bendicion. Que otra cosa pretende el que juega sino procurar hurtalle a su contrario la bendicion de la fortuna, mas estimada por el interes que della resulta, que la de los padres. De quántas muertes y desastres à sido causa este mal vicio del juego que su proprio nombre auia de ser seminario de pendencias y dissensiones. Quien sera bastante para cõtar los miserables sucessos que à causado, que por ser tá compassiuos y dolorosos, sera bien passallos en silencio, que ay tantos recientes que cada dia succeden, que sera gastar el tiempo en vano traellos a la memoria, pues el mesmo tiẽpo los enseña, y cada dia los enseñarà, sino se pierde esta endemoniada costumbre

de jugar. Pues quien es el hombr que se quiere poner en tan grā peligro de perder joya tā estimada y de tanto valor q̄ Christo en su testamento, como mas preciosa, la māda a sus queridos. Ioya con la qual esta rica la vida tēporal, y se compra la vida eterna, cosa de tan gran bien, que solo mentar la alegra los coraçones. Paz, que aun para dezir que vna persona es hermosa, y de buen rostro dizē, que tiene cara de paz, aunque se pensasse ganar el mundo todo a trueco de no perderla, se auia de dexar la tal ganancia, y hazer dexacion della; quanto y mas dar dineros por perderla, pues el perderlos es causa de que ella se pierda. Vna de dos cosas puede mouer a los jugadores a jugar, o el interes que del juego

pre

pretenden alcançar, o el gusto y deleyte que en jugar reciben. Por ninguna destas dos cosas se auia vn hombre de poner en riesgo de perder tãto bié como es la paz; Porque el interes que del juego resulta es muy dañoso, es incierto, y quando fuera certissimo se auia de perder. Pues Christo aconseja, que el hombre dexe su hazienda, y aun su capa y sayo por no perder la paz. Aun no voy yo con tanto rigor aconsejando, lo que Christo, que dexen su capa y sayo, sino que dexen la cudicia y el juego, que dexandolo, antes tendra mejor pelo su capa, y mas valor su sayo, pues no ay mayor capeador, o quita capas en despoblado, que este vicio lo es en medio del dia, en las plaças, y en las ciudades mas

publi-

publicas(como muchos lo an experimentado,y quedadose en cuerpo como buenos soldados de Bilbao) esto es quanto al interes. Quanto al gusto, aunq̃ en el juego vuiesse mucho(quãto y mas que no puede auer sino tristezas,melancolias y disgustos)se auia de renunciar el tal gusto, aunque es imposible q̃ lo aya donde no ay paz. Que alegria,que regozijo, que boda, que sarao,que fiestas publicas dã gusto y alegria si falta la paz, y en ellas se leuanta la borrasca de la dissension? Ningunas, porque en auiẽdo en ellas alguna pendencia todo se agua, todo se entristece,y de risa y regozijo,se cõuierte en turbacion y llantos. Mucho gusto y contento recebia Abraham con la compañia y presencia de su so-

brino

brino Loth, pues quien ama no puede dexar de recebir mucho gusto con la presencia del amado. Amauale tanto Abraham, que le llamaua hermano, y sabiendo que le lleuauan captivo cinco reyes, salio contra ellos con solos trezientos y diez y ocho hombres para saluarlo, poniendo a riesgo su vida. Por Loth rogò a Dios importunamente que no destruyesse a Sodoma, y alcançò con el que vn Angel le sacasse della antes q̃ baxasse el fuego del Cielo. Y con todo este amor q̃ le tenia, viendo que del estar juntos procedian pendencias y dissensiones entre los pastores suyos, y los de Loth sobre el pasto de los ganados (que era tan grande el numero que cada vno dellos tenia, que no era la tierra capaz

de

de fuſtentarlos) dixole. Hermano nũca Dios quiera que por tener con vos compañia ſe pierda la paz, aunque yo carezca del guſto q̃ recibo con vueſtra preſencia, elegi vos la region hazia donde quereys yr, y yo elegire la contraria; ſi vos quereys yros a mano derecha, yo a la yzquierda, y por el cõtrario, a trueco de que ſe conſerue la paz. Pues ſi queriendo tanto Abrahã a Loth le aparta de ſi: ſi Loth auiendo recebido tantos beneficios de Abraham acepta eſte apartamiento por el bien de la paz; porque el jugador no ſe apartara del juego por no perderla? Llamenſe todos los que an jugado, digan, que ſin juramento lo diran: de q̃ captiuerios los à librado el juego: de que caſtigos de Dios, o de la juſticia.

Quan

Quantos, quales, y quan grandes son los beneficios que del juego an recebido, que les detenga para no apartarse del (como Abraham de Loth) por no perder la paz? Dizen todos a vna boz que antes de libres los à hecho el juego esclauos, y sujetos a muchos. Dizé que en lugar de libralos, antes es causa de que mas presto vẽga por su casa el castigo de Dios, y el de la justicia. Dizé, que en lugar de hazelles beneficios les à llenado de miserias, necesidades y cuytas. Pues si tá dañoso amigo es hagan los hõbres con el el concierto q̃ hizo Abrahá con Loth: digále. Enemigo si dõde tu estas no puede auer paz, no quiera Dios que por ti la pierda; elige la regiõ dõde quieres reynar, para q̃ yo me incline a la cõtraria;

dume

dime las casas donde quieres viuir, pára que yo no atrauiesse sus vmbrales; y aduierteme de los amigos que as de tener, para que yo me aparte dellos; y perdonamie, que por no perder la paz no es mucho perderte, q si tu estuuieras perdido, los hombres estuuieran bien ganados. Mucho auian de huyr los hombres della ocasion donde es tan cierta la perdida deste bien. Si vn nobilissimo Principe dexasse a vn hijo suyo vna prēda, o tuson, por el qual se conociesse su nobleza, y que era hijo de tan ilustre padre, y el hijo la pusiesse en riesgo de perder, que merecia? Iuzguelo el que juega, para que el mesmo se juzgue, seria tenido por infame y loco. Qual es pues la joya que Dios dexò a sus hijos? Arriba queda

dicho

dicho la paz. Y por este tuson se cono cen los que son hijos de Dios, segun lo que queda dicho del Euangelio: Bienauenturados los pacificos, porque será llamados hijos de Dios. Pues despidase del nõbre de hijo de Dios, el que juega, porque assi como son incompatibles guerra y paz; Assi ni mas ni menos son incompatibles jugador y pacifico, pues juego es guerra. No es posible que aya ningun Christiano de aqui adelante no se aparte del juego queriendo antes que le llamen hijo de Dios, que no tahur.

(2) M DE

DE LA TERCE
ra perdida q̃ resulta del juego, que es perdida de paciencia.

De la gran virtud de la paciencia, y de la necessidad que todos tienen della. Cap. 19.

SAN Cypriano tratando del bié de la paciencia dize, que es virtud, que sola ella templa la ira, refrena la lengua, gouierna el entendimiento, guarda la paz, quebranta el impetu de la luxuria, comprime la fuerça del temor, apaga el incendio de la enemistad, refrena la potencia de los ricos, recrea la pobreza de los pobres, haze a los hombres humildes

en

en la prosperidad, fuertes en la aduer
sidad, haze mansos en las injurias, ha
ze perdonar presto a los delinquen-
tes, vence pelcando las tentaciones
haze tolerables las persecuciones: y a
fin fortalece firmemente los funda-
mentos de la fe. Es tan grande esta vi
tud que el fructo que emos de saca
de nuestros trabajos, para gozar de
los eternos descansos, à de ser en vir-
tud desta virtud de la paciencia, que
es lo que dixo Christo: Vuestro fru-
to sera en paciencia. Ningun Santo
à auido que no aya passado por este
crisol de la paciencia, porque en tan-
to es vno mas Santo en quanto mas
padece por DIOS. No le parec-
cian al demonio grandes virtudes las
de Iob, mientras no tuuo ocasion

de exercitar esta dē la paciencia. Y assi preguntandole Dios si era oro fino; le respondio: Señor, entralo en el crisol, dale aduersidades, veamos si tiene paciencia, que las demas virtudes no es mucho que las tenga prosperandole tu, y hinchēdole de bienes. Quā do la santa Yglesia canoniza a vn Santo, no atiende tāto a los milagros que hizo, quāto a la mucha paciencia que tuuo en los trabajos. Mucho resplandecio en Christo esta virtud mientras viuio en este mundo, y en su passion ponia espanto su paciencia, pues fue lleuado como oueja al sacrificio, y no abrio su boca para quexarse. Es tal la paciencia, que quexandose Iob, y san Pablo que no pueden sujetar su carne a la razon, ni gouernar sus deseos,

dize

dize Dios, que quien la tuuiere poſ-
ſeera ſu anima, y ſera ſeñor de ſi. El Eſ- *Prouerb.*
piritu Santo dize, que es mejor y de c.19.
mas eſtima el varon paciente, que el
fuerte, y el que ſe enſeñorea de ſu añi-
ma, que el que gana ciudades. Que ay
que dezir de la paciencia, ſino que es
tal que haze que el vencido con ella
ſea vencedor, como ſe ve en las hiſto-
rias de los Martyres, que aunque que
dauan muertos, pero con ſu muerte
ſalian victorioſos, y triumphauan de
los tyranos Pero aunque la paciencia
es en ſi de tan gran valor y eſtima, la
neceſsidad que tenemos della la ha-
ze ſubir de quilates, y que valga mas.
Es tanta la neceſsidad que tenemos
deſta virtud, que no ſe puede viuir en
eſta vida ſino es con ella. Porque en

el punto que nuestro padre Adam desobedecio a Dios comiédo del arbol vedado, reuelandose contra el, negandole la obediencia que deuia tener a su Señor y cabeça; assi todas las cosas que estauan sujetas al hombre, y que auia Dios puesto debajo de sus pies se reuelaró contra el, como traydor aleue al vniuersal Señor y criador de todas las cosas. Desde aquel púto le abrasa el fuego, le yela el ayre, le ahoga el agua, le lastima la tierra; El sapo le emponçoña, la viuora le pica, la aueja le punça, el perro le muerde, el toro le amurca, el cauallo le atropella, el tigre le abofetea, y el leon le despedaça: y finalmente todas las criaturas a vna le persiguen, procurando que no tenga en esta vida vn solo momento

de

de ſoſsiego; Por lo qual à meneſter eſte eſcudo fortiſsimo de la paciencia, en que poder repatar los golpes deſtos trabajos, para que ya que le offenden el cuerpo mortal, no le dañen el alma perdurable y eterna. Los que viuen en eſta vida an meneſter paciencia para ſuffrir los golpes de la fortuna, verſe oy rico, y mañana pobre: oy eſtimado, y mañana abatido, como la que tuuo el ſanto Iob, quando entrando vn correo a dezirle, que ſe auian quemado todas ſus mieſes: y otro que le auian hurtado los ganados ſus enemigos: y otro que ſe le auiá caydo ſus poſſeſsiones: y otro que auian muerto ſus hijos en la ruyna de vna caſa donde eſtauan comiendo; a todos, y cada vno dellos

respondia aquellas pacientissimas palabras. Dios lo dio, Dios lo quito, como a Dios le plugo assi se hizo, sea el nombre de Dios bendito. Si le faltara la paciencia, perdiera la amistad de Dios, y quedarase con tanto, pero como la tuuo fue con los trabajos acrisolado confirmado en la amistad de Dios, y canonizado por santo, y al fin fue buelto al pristino estado de su riqueza, abundancia y honra. Los padres an menester paciẽcia para sufrir las desobediencias de sus hijos, como la tuuo Dauid quando viniendole a quitar su reyno y la vida, su hijo Absalon lleuò este trabajo con tãta paciencia que descalço y descaperuçado huyò de Hierusalem. Desta paciencia se le siguio victoria, pues que de su per-

segui

seguidor colgado de sus cabellos, atra uesado de lanças, y cubierto de piedras. Paciencia an menester los hijos para obedecer a sus padres, y poner en execucion sus asperos mandatos, como la tuuo el santo Isaac, quando su padre Abraham le mandó se cargasse de leña, y le quiso sacrificar, que de tenerla se le siguio que el Messias prometido Christo nuestro señor fue su hijo segun la carne. Los maridos an menester paciencia para suffrir las impertinencias y sinrazones de sus mugeres, como la tuuo el santo Iob, quádo su muger en lugar de consolarle le dezia, que que le auian aprouechado sus limosnas y buenas obras, y otras mil palabras sin termino (como por la mayor parte todas las mugeres las

Genesis.c. 22.

c. ſuelen tener.) Las mugeres an meneſter paciencia para ſuffrir el tyrano imperio de ſus mandos, como la tuuo Heſter, quando traçando Amán de quitar la vida a todos los del linage de la afflixida reyna puſo el rey Aſſuero ley que nadie le entraſſe a hablar ſopena de la vida; Que de tenerla fue cauſa que alcançaſſe la libertad de ſus deudos, y priuança dellos con el rey. Paciencia an meneſter los preſos para ſuffrir ſu dura carceleria, como la tuuo el ſanto Ioſeph tantos años; que el tenerla fue cauſa de que Dios le leuantaſſe a tan grãde dignidad, como fue ſer ſeñor y gouernador de Egipto, y llamaſſe ſaluador del mundo, por la hãbre que ſocorrio con la interpretacion del ſueño de las ſiete vacas y eſpi

gas,

gas,haziendo verdad el ſueño q̃ antes auia tenido,de q̃ le auiã de adorar ſus padres y hermanos.Paciencia an meneſter los q̃ eſtan cercados de enemigos, como la tuuieron los que eſtauã cercados en Betulia;q̃ de tenerla vinieron a alcãçar aquella famoſa victoria cõſeguida por mano de Iudith,por la muerte que dio al fuerte capitan Olophernes, haziẽdo co eſta hazaña celebre,no ſolo ſu nõbre,pero el de Dios, en cuya virtud lo hizo,y el de ſu linaje. Paciencia an meneſter los que tienẽ cercada voa ciudad para cõſeguir ſu intento,y vẽgar ſu injuria,como la tuuieron los Griegos,pues no ſe cãſaron en diez años de tener cercada a Troya; q̃ el tenerla fue cauſa q̃ conſiguieſſen tã famoſa vitoria,qual jamas

se à visto, pues fue por ellos assolada a fuego y a sangre por medio de la inuençion de aquel fingido caualio. Paciencia an menester los que nauegan por el tempestuoso e inconstáte mar, para suffrir las borrascas que en el se leuantan, y los muchos peligros a que estan expuestos, como la tuuieron los compañeros de Eneas a quien el esfuerça diziendo. O esforçados y fuertes para auer suffrido mayores trabajos, tened paciencia, que tambien dará Dios fin a estos; Que de tenerla vinieron a aportar a Italia, y a ser señores della, y sus decendientes de todo el mundo. Paciencia an menester los que pelean para suffrir en aquel trance los bayuenes de la fortuna, que ya inclina la victoria a esta parte y a la

otra,

otra, que de faltarle a Saul por ver que se perdia su exercito se matò assi mismo. Paciencia an menester los perseguidos, como la tuuo Dauid en las persecuciones que le hazia Saul, tan fuerte, que pudiendole matar dos vezes, vna quando le quitò el vaso y lança de su cabecera, y otra, quando en la cueua le cortò vn pedaço de su vestidura. Desta paciencia se le siguio que Dios (sin que mãchase sus manos Dauid de sangre de rey vngido) le vengase del, quedando Dauid por Rey. Paciencia an menester los desterrados de su querida patria, y caros amigos; como la tuuo Ciceron, quãdo le desterro el Senado de Roma. Que de tenerla se le siguio tan grande hóra que le llamaró deffensor y padre de la patria.

1. Regum. c. 24. & 26.

1. Regum.

tria. Paciencia vuieron menester los Santos Cõfessores, para suffrir las persecuciones, los falsos testimonios, las tentaciones del demonio, los incentivos de la carne, q̃ los que las tuuieron hasta la fin fueró saluos. Paciẽcia vuieró menester los santos Martyres, y las tiernas Virgenes, que padecieron por Christo para suffrir tan esquisitos tormentos, como para darles mas dura y amarga muerte los tyranos inuentauan, que mayor motiuo era para conuertir los infieles la mucha paciencia que veyã en los santos Martyres, que no los muchos milagros que Dios hazia por ellos. Y vn solo momento que falcò esta virtud a vno de aq̃llos quarenta Martyres que el tyrano auia mãdado poner en vna cisterna de agua

fria,

fria, le hizo perder la corona eterna, y que la ganasse vna guarda, que viendo baxar del Cielo quarenta coronas aduirtio q̃ faltaua de la cisterna vno, a quien auia faltado la paciencia: y el por lleuar el numero se arrojò en ella, como mas largamente trata *Villegas.* Villegas, en su primera parte. Todos los hombres tienen necesidad desta virtud, para suffrirse los vnos a los otros, que es lo que aconseja San *S. Pablo.* Pablo. Los vnos a los otros lleuaos las cargas, y assi cumplireys enteramente la ley de Dios. Y desto tenemos exemplo en las grullas, de quien cuenta Aristoteles, que quando cami- *Aristotel.* nan por la mar a buscar regiones calientes hazen bolando la forma de vn triangulo, con el qual corta y diui-

den el ayre que les es contrario: y para lleuar mas descanso las que van detras inclinan las cabeças en las que vã delante. Assi los que vamos caminando por este tempestuoso mar donde todo es peligros y mil ayres de aduersidades hazia la region caliente del Cielo es necessario que vnos a otros nos ayudemos a lleuar nuestras cargas, y cosas insuffribles, como en cada vno ay, a vno sus enfermedades, a otro sus importunidades, a otro sus demasias, y a otros sus impertinencias. Hasta para suffrirse vn hombre a si mismo a menester paciencia, porque se à de suffrir sus melancolias sus desseos y apetitos injustos. Y assi se quexa Iob a Dios diziendo. Porque Señor me as hecho tu contrario, y me

Iob. c. 7.

as dado vna condicion y humor, que a mi mismo me soy enfadoso e insufrible? Viendo la necessidad que los hombres tenian desta virtud aquellos insignes philosophos llamados Peripateticos, entre muchas opiniones que en aquel tiempo auia, y differentes pareceres sobre qual era la virtud, o bien que alcançada por los hombres les hazia ser bienauenturados: porque vnos deziá, que el dar: otros, que el no tener: otros, que las riquezas: otros, que los deleytes: otros, que la sabiduria: ellos tuuieron por bienauenturança la paciencia. Tenia por bienauenturados a los hombres que ni los prosperos, ni aduersos sucessos q̃ en sus haziẽdas, casas y personas les acontecieſſen, no fuessen bastantes

para alborotar sus pechos, ni demudar sus rostros. Y assi enseñauan a sus discipulos a estar tan firmes y constantes en esta virtud contra las aduersidades y desastres como vna grande y leuãtada roca que està en medio de la mar, a la qual aunq̃ las furiosas olas la combatan, no les sirue de mouerla, antes de deshazerse ellas, y quebrarse.

De los daños que resultan de no tener paciencia. Cap. 20.

COMO faltandole al hõbre este escudo delá paciẽcia que da desarmado, y descubierto el pecho, el enemigo cierra con el, y dele heridas mortales, tales q̃ de ellas no tiene cura, ni esperãça de sanidad.

Vna destas es hazerle perder el juyzio, y la razõ, cosa por la qual el hombre se distingue de los demas brutos animales, pues ellos se llaman animales, y el animal racional; por manera que quitado el racional, que dara solo animal como los demas brutos. Pues quien duda sino que todos los que an perdido este tuson, por el qual es conocida la nobleza y señorio del hombre, y differenciada de los demas animales, á sido por auer perdido primero este escudo de la paciencia? Lo dize, q̃ el perder el juyzio nace de impaciencia y furor, y assi reprehende a los q̃ ao la tiené, diziẽdo. Porque pierdes tu anima en tu furor? Que es la causa de boluerse vn hombre loco, y perder el juyzio, sino aprehender viuamente *Iob. c. 8.*

vna cosa que lleua mal su grado, y cõ impaciencia, y considerarla sin remedio, o alomenos tener tan poca flema que no quiere aguardar su fin. Anaxoras (como refiere Xenophonte) siendo grande philosopho, como no pudiesse salir de vna duda de impaciencia de ver que su ingenio no alcançaua a saber aquello que pretendia, perdio el juyzio, y se quedò loco. En el hospital que llaman real (porque la muy esclarecida Reyna nuestra señora doña Ysabel fundò) està vn loco, q̃ aunque se llama Ortiz, por mal nombre le llaman Narigueta, la causa de su locura fue, que vnos le cortaron las narizes, y el mirádose al espejo y viendo su fealdad, y que era irremediable, de impaciencia desto, y de no saber

quien

quien eran los que assi le auian puesto, para vengarse dellos, se tornò loco. Todos los que no tienen paciencia pierden el juyzio, ya que no para siempre, alomenos para mientras les dura el enojo. Tambien la falta desta virtud haze que los hombres salgan tanto de si que pongan la lengua en si mismos maldiziédose, y lo que mas es la pongan en Dios, blasphemando de su santo nombre, como en su lugar mas de propósito se tratarà. Tambien es causa la carencia desta virtud de que los hombres se aparten de la Fe y religion Christiana y Catholica. Que hereje à auido que en su heregia no se eche bien de ver su impaciencia, para no poder suffrir el suaue yugo de Christo? Vnos niegan la con-

fesion, porque no quieren suffrir la verguença y humildad que se recibe en manifestarlos a otro hobre: otros, no pudiendo suffrir el ser continétes, reprueuan la pureza, otros, no pudiendo suffrir los mandatos y saludable correccion de la Yglesia le an negado la obediencia al Summo Pontifice Vicario de Christo. Los Manicheos (a quien seguia san Augustin antes de su cõuersion, y despues los perseguio) tenian vn error endemoniado, que era affirmar, que el demonio auia sido criador y hazedor de todas las cosas, aun hasta el mesmo hombre. Succedio que vn Manicheo vido vn dia a vn Catholico que estaua echando de si vnas importunas moxcas que le perseguian, y hazialo con tanta impacie-

cia que dixo: El diablo deuio de hazer estas moxcas. El Manicheo hallò entrada por esta impaciencia, y dixo: Claro es que las hizo el diablo, y si el diablo fue poderoso para criar moxcas, tambiè lo seria para criar pajaros: y si para criar pajaros, para criar animales: y si para criar animales, para criar al hòbre. Por manera que la impaciencia fue principio de que aquel ministro del demonio peruirtiesse al Christiano, y le apartasse de la Fe. Tambien la impaciencia lleua a los hòbres al mifero despeñadero de la desesperacion, y desde alli los arroja a los profundos infernales. Que hombre à auido que se aya muerto, o mandado matar a si mismo, que no sea por faltarle la paciencia para suffrir algun tra-

bajo. Y assi Cesar dixo (y muy bien) que el matarse vn hombre a si mismo no era valentia, sino couardia, y de pechos de poco vigor; pues no tenian valor para sufrir las aduersidades que les sucedian, que a tenerlo no se matarán. Que le mouio al famoso Bruto quando le dixeron, que huyesse en la guerra Farsalica, cõtra el hecha, por la muerte de Cesar, responder aquellas palabras: El huyr no a de ser con los pies, sino con las manos, y echarse sobre su espada, sino no poder sufrir el verse vencido, quien auia sido tantas vezes vencedor? Que le mouio a Cleopatra muger de Antonio a que se matasse cõ vna viuora, sino el no poder sufrir la muerte y vencimiento de su marido, y el afrenta en que se auia de

ver

ver sacandola en el triumpho su vencedor. Architophel porque Absalon no tomò su consejo, de impaciencia se fue a su casa, y hecho su testamento se ahorcò de vna viga. Aristotiles contemplando la mar, y de impaciencia de ver que no podia comprehender los secretos y mysterios que su criador encerro en ella, arrojose desesperado dentro diziendo. Pues Aristotiles no comprehende a la mar, comprehenda la mar a Aristotiles. 2. *Regum* c. 17.

De como se pierde la paciencia en el juego, y en el se hallan los daños que causa su falta. Cap. 11.

PVES entre todos los contrarios y enemigos que tiene esta

virtud ninguno lo es tanto como el juego; este es el que la persigue y destierra de los pechos de los hombres; y si no se cree veamoslo por los effectos q̃ causa. La primera miseria a q̃ trae a los hombres la falta desta virtud dixi mos que era perder el juyzio; pues los q̃ juegan lo pierden muy a la cõtina, ya q̃ no para siempre (aũque muchos aura auido que por el lo ayã perdido) a lomenos por algun tiempo. Quien quiere ver locos fuera de jaulas, y oyr lindezas y disparates, vayase a los tablajes, y vera cosas de locos; oyra al otro sin que, ni porq̃ echar bravatas, desafiar a todos los que estan presentes dezirles mil oprobios, y contra si mil disparates. Y si pregunta por q̃ todos callan, y no le responden. Le dirã, que

que està apasionado, porque à perdi
do, y q̃ con aquellas palabras no agra-
uia, como si fuera loco, de quien no se
deue hazer caso. No me parecio era
mal lugar este para aplicarle vn caso q̃
sucedio en esta ciudad no à muchos
años, y fue, que vn dia en vna casa prin
cipal estaua jugãdo vn Conde de los
buenos de Castilla cõ vn hidalgo no
muy rico, y el hidalgo hizo quatro
suertes doblãdo siepre su moneda, y
perdio la quinta, y el Cõde comenco
a cõtar el dinero: el hidalgo arrebata-
do y ciego de la impaciẽcia que en el
auia causado la grã perdida alco la ma
no, y diole al Conde vn grãde golpe en
la suya. Los pretetes escãdalizados de
tal atreuimiẽto, pẽsaron que el Cõde
le matara, o mandara a sus criados

lo hizieran, pero fue tan cuerdo, y señor de si, que mirandole al rostro le dixo: Fulano. El hidalgo aduirtiendo el descomedimiento que auia tenido dixo: Señor, por quien vuestra señoria sea, me perdone, que la colera me priuò de juyzio. Cessò el juego, y el Conde dixo, que se holgaua de que le vuiesse descobligado; porque no temia lo que le podia costar el matarle, sino que se dixesse del q̃ se auia puesto a jugar con quien no tenia su calidad. De camino quede aduertido (aũque adelante se tratara mas largo) a la baueza en que se ponen los q̃ juegan y goalandose con otros mas infimos, y sufriendo dellos cosas semejantes a estas! Pues quien duda sino que muchos por auer perdido sus haziendas

de enojo y rauia auran y dose a tornar moros, o herejes. Aunque no es creyble que por auer perdido la hazienda pierda vn Christiano la Fe. No quiero traer aqui algunos ſucceſſos de hombres que por auer perdido ſu caudal ſe an ahorcado, porque cada dia acontecen ſemejantes deſeſperaciones. Y no es marauilla que ſi en el juego ſe pierde la paciencia quiera el demonio traer a los que juegan al barranco y deſpeñadero de la deſeſperacion. No es ageno deſte lugar vn caſo que ſucedio a vn hombre principal deſta ciudad no à muchos años delante de muchos teſtigos, vno de los quales fue mi padre, que es hombre verdadero y fidedigno. Eſtando jugando en el patio de vna caſa (que a la ſazon era

Ve-

Verano) perdio vna suerte, que sintio mucho: perdio la segunda, y comenco a bufar, y jurar: perdio la tercera, y echando mil votos rompio los naypes cõ que jugaua, y delparciolos por el juego. Trujeronle otros, cõ los que les perdio la quarta; que ella sola era de mas cãtidad que las otras tres. Estonces dio vn grande golpe con las manos en el bufete sobre que estaua jugando, y dixo: Diablos que hazeys! No vuo bien acabado de pronunciar estas palabras, antes que leuantase las manos del bufete cayò encima de los braços vna soga tan a punto, que si a posta estuuiera aguardando ocasion no pudieran hazerlo a mejor tiempo. El escandalizado y temeroso de ver cosa tan repentina, dixo: Ahorcate tu dia-

diablo, que yo no pienso desesperar. Subierõ dos hombres arriba para ver si auia alguno hecho la burla, y no hallaron en todo lo alto de la casa mas que vn gato. Este es el socorro que el demonio da à los tahures vna soga cõ que se ahorquen, y esto pretende en el juego que pierdan para que desesperen, y no es de marauillar que en el juego se pierda la paciencia, pues en el ay tantas ocasiones de perderla. Que paciẽcia à de tener vn hombre de razon q̃ vee tãtas sinrazones, tãtas descortesias y atreuimiẽtos como ay en el juego? Como a de suffrir con paciencia vn hombre los golpes (a su parecer injustos) de la fortuna, donde vn discreto pierde, y vn necio gana, segun lo que dize Aristoteles. Donde ay inmu- *Aristot.*

cho

cho entendimiento y discrecion suce-
de auer siempre muy corta fortuna, y
al contrario. Vn honrado deshaze su
caudal, y vn desgarrado lo augmen-
ta; A vn benemerito se le deshaze el
dinero, y a vn infame se le acrece: con-
forme a lo que dize Caton, que la for-
Caton. tuna ayuda a los malos. Y por esso los
antiguos pintauan a la fortuna ciega;
Apuleius lib. 7. no sin causa (como dize Apuleyo) por
que siempre da sus riquezas a los ma-
los indignos, y no haze en los hom-
bres eleccion, antes se comunica con
los peruersos; porque si touiera ojos,
auia de huyr muy lejos dellos. Pero di-
ra alguno que arriba queda dicho, q
no ay fortuna, sino diuina prouiden-
cia: y si lo es, porque en el juego, y en
las demas cosas siempre se inclina mas

a los

a los malos, que a los buenos. Esta es vna duda bien celebrada de los Prophetas, y Dauid por grande admiracion dize. Aduertid que los pecadores y malos poseen las riquezas desta vida. La causa de que a los buenos no quiere Dios dar buena suerte en el juego es, por ponerles a cibar en el falso pecho y ponçoñoso que da a beber a los hõbres, y porque no quiere Dios que los suyos con las ganancias se detengan y reposen en lugar tan ocasionado a offenderle, como es el juego, sino que con las punçadas de las perdidas huygã y se aparten deste vicio. Pero que sea la causa que dè a los malos riquezas y buenas suertes, la mas cierta es, que assi como los padres de familias cuydadosos y solicitos nõ so

O la-

lamente tienen cuydado de proueer la casa de pan para hijos, sino que curan de que tambien los perros della esten bien sustentados, mandando, que se les hagan pan de saluados, que llaman perrunas; Assi Dios que es padre de tan gran familia del mundo (segun el dize: Semejante es el Reyno de los Cielos a vn hombre padre de familias) da pan a los hijos, y pan a los perros. Pues veamos, qual es el pan de los hijos, para de ay colegir qual es el de los perros. Los buenos son los hijos, y los malos los perros en la casa de Dios. Christo en su Euangelio declara la differencia que ay de vn pan a otro, de hijos, o de perros. Quando la Cananea pidio a Christo, que diesse salud a su hija, le respondio: No es bié

que

que el pan de los hijos se de a los perros. El pan de los hijos dio a entender aqui Christo, q̃ era la gracia; Porque aunque la Cananea tan solamente pedia salud para su hija tacita y virtualmente pedia la gracia. Porque es parecer de todos los Santos, y aun verdad assentada q̃ a todos los q̃ Christo daua salud corporal, les sanaua primero, o juntamente el alma, como medico venido del Cielo mas a curar las almas, q̃ los cuerpos. Pues si la gracia es el pan de los hijos, la hazienda sera el pan de los perros; Y esta es la causa q̃ Dios da las riquezas a los malos, las quales sõ saluados y desechos de la casa de Dios. Pues dexado esto q̃ hõbre ay q̃ considerãdo la bõdad y necessidad q̃ todos tienen desta virtud de la

paciencia, y la gran falta que hazẽ su falta; y viendo que el juego es el cuchillo que la deguella el tyrano, que la destierra, el enemigo que la persigue no huye de ponerse en ocasion tan cierta de perderla, aunque en ella interesarà grãde ganancia?

(.?.)

DE LA QVARra perdida q̃ resulta del juego, que es perdida de quietud.

Del grande bien de la quietud, y del mal de su contrario. Cap. 22.

LA quietud es tan grande bie̅ que en esta vida no se puede perfectamente alcançar (como dize Sã Gregorio sobre Ezechiel, la quietud del entendimiento en esta vida no puede ser perfecta;) La causa desto es, que assi como el hierro tocado de la piedra yman no tiene sossiego, ni quietud, hasta que mira al Norte; Assi nuestra anima (a la qual Dios tocò de vn desseo de gozarle)

S. Gregor. sup. Ezechiel. li. 2.

no puede tener quietud, hasta q̃ vea a Dios. Y assi como vna cosa que està fuera de su centro siẽpre esta inquieta, hasta boluer a el, (como lo vemos en el fuego, cuyas llamas parecen que siempre estan dádo aspiraciones y saltos hazia su centro, que es lo alto, y el ayre que detenido en la tierra brega con ella porque le dexe salir a su centro, y cõ ser tá pesada la menea: y esta es la causa de los temblores de tierra) assi como el centro del hombre sea Dios, nada le satisfaze, en nada reposa, hasta q̃ halla a Dios. Desto se espantaua el rico auaro, que posseyendo tá tos bienes en esta vida, toda via anda ua inquieta y vacilãdo su anima, y no le dexaua tomar reposo. Y assi vna no che le pregunta: Que te falta o anima

mia,

mia, tienes trigo y ceuada, azeyte y miel, oláda y purpura, oro y plata? alegrate y repoſa. Ignoraua el necio q̃ haſta tener a Dios no podia tener repoſo: y aſsi le trata como a tal diziẽdole. Necio, eſta noche moriras. Eſta quietud es la bienauẽturãça, pues en tãto ſera vno bienauenturado en quãto la tuuiere. La ſanta Yglesia quando ruega a Dios por ſus hijos los difuntos dize: Señor, dales eterna q̃ietud: entendiendo por quietud la bienauenturãça. En la media noche quãdo ay mas ſilencio y quietud nacio Ieſu Chriſto; El promete quietud a ſu pueblo por Eſaias, diziendo: Sentarase mi pueblo en la rica y proſpera q̃ietud. Dios regala a las almas que eſtan en la ſoledad, porque en ella ay quietud.

Eſai. c. 32.

El consuelo con que pretende Eneas aliuiar a sus compañeros de los muchos trabajos que en el mar padecia es con prometerles la quietud, diziendo. Por todos estos trabajos y peligros llegaremos a Italia, a donde los hados nos prometen quietud. Estimaron tato los antiguos el gran bien de la quietud, que entre los falsos Dioses que la ceguedad antigua imagina ua vuo de ser vno dellos el sueño, (para que en esto se viesse quá sueño era todo lo que adorauan) y la causa de tenerlo por Dios fue, la quietud y sossiego que causa en los hombres mientras con el reposan. Y assi Orpheo le engrandece diziendo. O el mas agradable de todos los Dioses, quietud del anima, descanso de cuydados, y aliuio

Virgil. Eneid. 4.

Orpheus in hymnis.

aliuio de trabajos. Y no dixo mal, pues dize San Augustin, que la tristeza y dolor se mitiga y aliuia con el sueño. Y por esta causa el Esposo, aquel que amaua a su Esposa, con ser tan pocos los capitulos de los Cantares, en el segundo y octauo les ruega mucho a las hijas de Hierusalem, que no le priuen del bien de la quietud quitando le el sueño: y assi les dize. Yo os ruego hijas de Hierusalem assi se os augmenten vuestros ganados, y crezcan vuestros bezerrillos, que no despertey s a mi esposa hasta que ella quiera. *Canti: 2 & 8.*

POR el contrario la inquietud es vna carencia de todo bien. Por donde se conoce la enfermedad de vn cuerpo sino por la in-

quietud de los pulsos? Para significar q̃ vn enfermo esta muy malo dizen, q̃ esta muy inquieto. El profeta Samuel quãdo el rey Saul por medio de aquella hechizera le hizo resucitar la primera palabra q̃ le habla es quexarse de q̃ la inquietò. Para q̃ me inquietaste despertandome de mi sueño? Es tal la inquietud que ni el fuego, ni las visiones horrẽdas de los demonios, ni los ruydos espatosos, ni las amarguras y bretuajes del infierno no son tan perjudiciales y dañosas a los condenados cõmo la inquietud, la qual tienen siẽpre como cosa que esta tã fuera de su centro, como ellos està de Dios. Y assi esta pena llamã los Theologos, pena de daño, porque es la mas dañosa de todas. Es tan mala la inquietud, que so-

lo

lo Dios puede darle remedio. Y assi queriendo engrandecer a Dios dize. O gran Señor, que despues de la tempestad hazes bonança, despues de la inquietud das sossiego. Este bien, no lo puede dar todo el mũdo. Quando Christo auiẽdose leuãtado vna borrasca en el mar q̃ parecia q̃ se queria sorber la barquilla en q̃ yua, mãdò a los viẽtos q̃ se sossegassen, y le obedecierõ, quedando el mar quieto y sossegado; Todos se admirarõ, y quedarõ diziẽdo. Quiẽ es este q̃ mãda a los vientos, y le obedecẽ? Pero sabido el gran biẽ de la quietud, y mal de su cõtrario es menester mostrar de q̃ cosas ꝓcede la inquietud, y como todas se hallã en el juego, para q̃ mas de veras abominẽ los hõbres cosa q̃ les priua de tãto biẽ.

Tobias. c. 3

S. Matth. c. 40.

De

De las cosas que causan inquietud, y como todas se hallan en el juego. Cap. 23.

VNA pues de las causas de inquietud es el ruydo, el qual es muy importuno y enfadoso, y las mas vezes causa temor y alboroto en el anima. El ruydo que hazen los truenos es causa de que las aues anden inquietas, y los animales se atemorizen; los hombres se amedrienten, y las mugeres malparã. Los cauallos, y aun los hombres se atemorizan con el ruydo que hazen las piecas de artilleria. Para poner miedo a los enemigos, y assi atemorizados vencerlos con mas facilidad, mãdò Dios

Gedeon que de repente quebraſſen los cantaros, para que aquel ruydo les cauſaſe miedo. Queriendo Dios hablar a los hijos de Iſrael començaron a venir delante tantas nuues, a ſonar tan grandiſsimos truenos y ruydos, que inquietos y atemorizados le dizen muy a prieſſa a Moyſen. Moyſen, hablanos tu, no nos hable Dios, porque oyendo eſte ruydo no perezcamos. De donde ſe echa de ver la falſa opinion de lo Pythagoricos, y ſueño de Scipion; Quiſieron dezir, que la mocion y curſo de los Cielos hazia vn grandiſsimo ruydo, y que por ſer continuo y ſin ceſſar no ſe echaua de ver que no auia Dios de querer darnos tal inquietud: demas de ſer contra buena philoſophia, la qual junto con *Exodi.*

Tullio ſu per ſomni. Scipionis.

cõ la experiencia muestra que en tanto vna cosa suena, en quanto con ella es el ayre herido, como se ve en las bozes en los instrumentos musicos, en los tiros, y demas cosas. Por manera q̃ no puede auer ruydo fuera dela regiõ del ayre, (como se ve en el agua, q̃ aũque dẽtro della se menee y ande vna grande vallena no haze ruydo, sino es q̃ se acerca a la superficie del agua, la qual meneando se hiere el ayre) y estãdo los Cielos fuera desta regiõ, porq̃ en medio està la del fuego, no puedẽ hazer ningũ ruydo por grãde q̃ sea su movimiẽto. Quando Christo queria significar la terribleza y tormẽtos del infierno dezia, q̃ eran tinieblas exteriores dõde auia ruydo de llãtos y crugir de dientes. Para significar los pec-

tas

tas que el ruydo que los herreros haz
zé exercitando su officio era mas dig
no de infierno, que deste mundo: fin-
gierõ que el Dios Vulcano, que era el
que hazia los rayos, lo auia embiado
Iupiter y pueſtole caſa junto al infier
no. La ſegunda cauſa (digamos) de la
inquietud es eſtar vna coſa deſenca-
ſada de ſu lugar, pues quando vn miẽ
bro ſe deſcõcierta no dexa tomar re-
poſo, ni quietud, haſta q̃ es reſtituydo
en ſu lugar. Grande inquietud es an-
dar todo rebueltolo graue cõ lo liuia
no; lo malo cõ lo bueno. Eſte llamarõ
los poetas Caos, quando el principio
delmũdo eſtaua todo mezclado, haſ-
ta q̃ Dios diuidio los elemẽtos, ypuſo
cadacoſa enſu lugar ſeñalãdole termi
no, cõ lo qual puſo en quietud ſus cria

turas.

turas. Y para dar quietud eterna a sus escogidos, primero en aquel dia del juyzio vniuersal à de deshazer la mezcla y confusion que en esta vida ay, viendo jutos los justos, y los injustos, los buenos, y los malos. Estonces à de apartar la cizaña del trigo, la paja, del grano; los corderos, de los cabritos, para con esta orden dar a cada vno segun sus obras. La tercera causa de la inquietud es la abundancia de riquezas y bienes; assi como la sangre inquieta si es demasiada al cuerpo dandole vna continua comezon; Assi la abundancia de riquezas causa inquietud en el alma, y por esso las comparo Christo a las espinas, porque punçan e inquietan el alma. Viendo Crates Thebano insigne philosopho que la hazien-

hazienda le inquietaua tanto que los cuydados della le ahogauan juntola toda y en vn çurron lleuola a la mar, y arrojandola en ella dixo. Yo te ahogo porque no me ahogues. Otro philoſopho auiendo renũciado todos ſus bienes ſolo le quedaua vn eſcudilla con que beber, y viendo que vn muchacho bebia de vn arroyo con la mano, arrojò la eſcudilla diziendo: Para que quiero yo tener inquietud y cuydado de guardar eſta eſcudilla, auiendome dado la naturaleza manos cõ que beba. Socrates y Democrito renunciaron ſus haziendas por echar de ſi eſta inquietud, y lo meſmo hizierõ otros muchos, por entender que quietud y hazienda eran incompatibles. Y para mejor gozar de la quietud donde ſe *S. Hieron*

halla a Dios los fundadores de las reli
giones la primera piedra de su edificio
fue pobreza. La quarta causa de la in
quietud es la necesidad, porq̃ assi co
mo por falta de sangre y necesidad
de sustento es causa de q̃ ande inquie
to el cuerpo, como se ve en el pulso y
coraçó del q̃ acabá de sangrar q̃ andá
inquietos, dando saltos este, y golpes
aquel. Y el Ecclesiastes dize, q̃ la van
dad de cabeça q̃ es falta de virtud, pro
cede el mucho sonar, y andar el espiri
tu inquieto y sin reposo, como tábié
la experiéccia lo muestra; Assi la neces
sidad y falta de los bienes desta vida
trae inquieta al alma haziendole que
ande vacilando y buscando remedio
para su necesidad, que es lo que dixó
Christo: No andeys inquietos y desa

sose-

ſoſegados cuydando que aueys de cò
mer y veſtir, procurad primero adqui
rir la virtud y bienauenturança, q̃ los
demas ſe os darà como de añadidura.
Que quien tiene cuydado de ſuſtẽtar
las auecicas y animales que no ſiem-
bran, ni cogen, tambien lo tendra de
voſotros que ſoys ſus hijos. Eſta ne-
ceſsidad les inquietò tanto a los hijos
de Iſrael, que los bizo andar vacilãdo *Exodi. ca*
y dudando en la confiança que deuiã *16.*
tener en Dios, por tãtas mercedes co
mo les auia hecho librãdoles de la eſ-
clauonia del rey Pharaon: y aſsi dixe-
rõ. Quié nos trujo a morir de hãbre a
eſta ſoledad, ynos ſacò de Egypto, dõ
de comiamos aq̃llas ollas de carnes, y
nos hartauamos de ajos y cebollas? Y
eſta inquietud les durò haſta q̃ Dios

les socorrio con muchas codornices, y despues con el maná. La quinta causa de la inquietud son los desseos desordenados, los quales hazen a vn alma andar inquieta, y no le dexan reposar vn punto. Tanto inquietò a Amàn el desseo de cometer incesto con su hermana Tamàr, que no comia, ni dormia, y la inquietud del pulso demostraua que era muy graue y peligrosa su enfermedad. De Alexandro Magno se quenta, que tuuo tan grand desseo de vèngar vna injuria que le causò tanta inquietud en los humores de su cuerpo que sudò sangre. La sexta causa de inquietud es la demasiada tristeza, o alegria, porque qualquiera dellas alborota el coraçon, demuda el rostro, turba la boz, aligera

los

los passos. Lo qual no solamente inquieta, pero es muy dañoso para la salud, de quien dize Ciceron. En ningũna cosa tienen los hombres equiualẽcia a Dios, como es dar salud los vnos a los otros. Y no solamente causan enfermedad estos affectos de tristeza y alegria, pero muchas vezes si son repentinos muerte repentina, porque alborotada la sangre acude toda al coraçon, y le ahoga. De tristeza muchos an muerto, y cada dia vemos q̃ mueren, y de alegria tambien aunque no tantos, porque no ay tantas alegrias en esta vida, como tristezas. Valerio Maximo quenta de vna matrona Romana, que entẽdiẽdo que era muerto su hijo, que estaua en la batalla de Cannas, de alegria de verlo venir vi-

Cicero pr Marco Mar.

Valerio Maxim

uo ſubitamente murio. Y otras muchas hiſtorias ay de ſemejantes coſas, q̃ por lleuar ſiẽpre intẽto de abreuiar no me quiero detener en referirlas.

De como todas las coſas que cauſan inquietud ſe hallan en el juego. Cap. 24.

PVES diſcurriendo por las coſas q̃ emos dicho, que ſon cauſa de inquietud las hallaremos todas en el juego. La primera q̃ es ruydo, entrando en la caſa del tablaje oyremos tanto tropel que hazẽ los que eſtã ocupados en eſta obra que no parece ſino vna viua repreſentacion de los que edificauan la torre de Babylonia, que quiere dezir, confuſion; que

por

por no entenderse todos dauan gran des bozes, y vno pedia agua, y otro le acudia con cal; vno le pedia ladrillo, y otro le acudia con yeso; Aqui se oye paro, aqui topo; de alli sale vna boz que dize, baraje, de aqui otra que dize, ande la suerte. Que otra cosa es el ruydo q̃ alli ay sino vn trasumpto del infierno; porque si dixo Christo, q̃ era llantos, quexas y cruxir de diẽtes: alli vno se quexa de su suerte, otro de su nacimiẽto, otro de si mismo; alli vnos cruxen y rechinan los diẽtes, otros dã coces cõ los pies, y otros palmadas cõ las manos; Y assi como los condenados q̃ viendo su irremediable trabajo se bueluen contra Dios, y blasphemã del, y maldizen su santo nombre; Assi los que juegan, como ven q̃ no tienẽ q̃

remedio la fuerte perdida, bueluenſe contra Dios blaſphemando del. Pues ſi la ſegunda cauſa de la inquietud es eſtar mezcladas las coſas ſin preeminencias, ni mayorias, donde ay mayor deſorden cerca deſto, que es en el tablaje. Y ſiendo de tan grãde preeminencia los aſsientos; que para ſignificar la grandeza de Chriſto dize Dauid: Dixo el Señor a mi Señor, ſientate a mi dieſtra. Y la Yglesia dize, que eſtà ſentado a la dieſtra de Dios Padre. Y contando la Virgen las maraui llas y grandezas de Dios dize. Derribò a los ſoberuios de ſus aſsientos, y leuantò a los humildes. Y no pudiendo acabar Dios con los hombres que no tengan competencia de aſsientos y lugares, y no queriendo ellos rece-

Dauid. Pſal. 109.

S. Luc. c. 1.

bir

bir el consejo de Christo que dize: Quando fueres combidado sientate en el infimo lugar, que mas honra te sera quando el que te combida te diga: Subid arriba señor, que vuestro lugar es mas preeminente; que no que te quité del bueno en que te pusiste. El demonio por buscar mejor silla cayò aun de la que tenia a los profundos, haziendole de luz (que esso quiere dezir Luzifer, el q̄ trae luz) las mismas tinieblas; porque dixo: Leuantareme, y subire sobre las nuues, y pondre mi asiento sobre las estrellas del muy alto, como refiere Esaias. San Iuan y Sanctiago pretenden los assientos mejores en la casa y reyno de Iesu Christo, el vno el assiento de la mano derecha, y el otro el de la siniestra. El *Esai. c. 14.* *S. Matth. c. 20.*

Cid Ruy Diaz derriba la silla del rey de Frácia de la mano derecha del Sumo Pontifice donde estaua, por poner la silla del Rey de España, sin tener respecto a la presencia del Vice Dios en la tierra. Que de competencias ay en el mundo sobre los asientos vnas dignidades con otras, las Audiencias con las Inquisiciones: el estado de los pecheros con el de los hijos dalgo; que de quimeras leuátadas por esto, que de sangre vertida; Y q̃ no teniẽdo respecto a la presencia de Dios ni temor de estar descompuesto delãte del Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses, por causa de los logares y asientos alborotãdo las Yglesias, y desconcertando las processiones ponen mano a las espadas

das, y se hazen pedaços en la casa del juego, como si fuera el algun gran señor, estando todos tan compuestos renunciando sus asientos y preeminécias sin reparar en lugares. Cosa de admiracion que valga mas la autoridad del juego en este caso, que la de Dios; q̃ en la Yglesia delante del juez q̃ no accepta personas quieran estar diuididos y ser señalados y priuilegiados, y en la casa del juego no miran en puntillos, facilmente se acomodan, y cada vno toma el lugar y asiẽto que halla. Vn panadero está en cabecera de mesa, y vn veyntiquatro a los pies; aquivn acarreador, y alli vn caualler̃o; aquivn ilustre principe, y alli vn ladrõ harto de seruir en galeras. Pues como puede la dinidad estar quieta fuera de

su

su silla? ó que reposo puede tener vn
vn hombre honrado con vn picaño?
Si la tercera causa de la inquietud es
de demasiada sangre al cuerpo, y so-
brada hazienda al anima, en el juego
se halla esta inquietud; porque quan-
do vn hombre gana no le sirue aque-
lla ganancia mas de inquietarle, ha-
zerle que no coma, ni duerma cõ sos-
siego, y como demasiada sangre le da
vna começon y desseo de mas jugar;
Y assi es refran entre los jugadores
quando quieren saber si tienen dine-
ros para jugar dezir: Comele algo? Si
la quarta causa de inquietud es la ne-
cessidad, donde se halla esta sino en
la casa del jugador; que inquieto an-
da vacilando con el pensamiento, y
buscando cõ que se puede remediar;

cuy-

cuydando de lo perdido, dando traças como buscarlo, y aũ quiça como hurtarlo. Grande inquietud es para vn hombre honrado el auer jugado el dinero que auia menester, o auia dado palabra de pagar. Si la quinta causa de la inquietud es el desseo desordenado: el desseo de jugar es tan desaforado y desenfrenado, que ni el apetito del lascino, ni del iracundo, ni del cudicioso es tan vehemente como el; y assi tengo por muy particularissimo auxilio de Dios, y aun por milagro, que quien à gustado vna vez deste vino que se aparten de su embriaguez: porque es laberinto donde los mas auiles y astutos no an acertado a salir. Si la alegria y tristeza es la sexta causa de la inquietud, donde se

hallan

hallan estas dos cosas mas a menudo que en el juego? Vereys alegre a vno porque ganó vna suerte, ó dos: y en vn instante le vereys triste y desesperado, cari acontecido, y callando porque perdio otras dos. Si el juego es muy grueſſo, y de grande cantidad muchas vezes se ven desmayados a cada suerte los jugadores: otros de considerar si an de perder tienen tanto miedo que les tiemblan las manos de suerte que se les caen los naypes dellas. Que disgusto y tristeza, que subito sobresalto es, auiendo visto vno su suerte, hallar encima la del contrario, y boluer lo que tenia tirado, y pagar otro tanto. O crueles trances de guerra. Pues que dire de la inquietud de andar a desoras

quien

quien auia de comer a las onze, ſe viene a deſayunar a las tres, y otras vezes no guſta bocado en todo el dia; quándo auian de acudir a ſu officio eſtan jugando, y luego yra a prieſſa porque à dado la ora de ſu negocio. Que ay mas que dezir de la inquietud que cauſa el juego, ſino que es tanta que parecen los tahures (ſegun deſaſoſsiego continuo) a los forçados que ſalen de las minas de açogue, que les es impoſsible eſtar quedos vn ſolo momento. Si à auido hombre que ſe atreua à no perder las tres perdidas referidas, hazienda, paz, y paciencia, en el tablaje no ſe podra eſcapar de no perder en el, eſta quarta, que es la quietud, porque es impoſsible dexarſe de perder; Porque ſi la

per-

perdida inquieta, y la ganancia tambien huyendo de vn barranco auemos de dar en otro, de necesidad, porque o an de ganar, o an de perder; Pues que razon ay para que los hombres jueguen al cierto perder bien tá sumo, como es la quietud, sin la qual no puede auer contento, ni gusto, ni salud, ni aun vida? Que es possible que quiera vn hombre por sus dineros comprar la similitud en inquietud de Babylonia, y la imagen viua de los condenados? Sin duda que es grá de perdida esta, pues quanto trabaja el hombre y afana es para viuir con descãso, Pues como puede tener descanso quien no tiene quietud, pues descanso y quietud es vna misma cosa. Si el hombre trabaja por comer vn

bocado

bocado con gusto, y dormir en vna cama con reposo, porque no procuran tenerlo, y no jugar con la hazienda la quietud, pues mientras jugaren no podran comer con gusto, ni dormir con sossiego. Prueuen los que viuen entre esta Babylonia de inquietudes a salir y apartarse dellas por algun breue tiempo y experimentaran la quietud y sossiego en que se hallan; y mirando desde lexos este infierno de confusiones y inquietudes alabaràn a Dios que los librò dellas, y conoceran que no fueron hombres racionales mientras jugaron, pues andauan fuera de si, y no gozauã de las muchas cosas que Dios crio para su gusto y recreacion.

DEL QVINTO

daño que resulta del juego, que es perdida del tiempo.

Del tiempo, y para que es dado a los hombres. Cap. 25.

EL tiempo (como dize Aristoteles) es vna sucesion instantanea, que consiste en vn principio de lo por venir, y en vn fin de lo passado. San Augustin dize, que ninguno sabra facilmente explicar que cosa sea el tiempo, pues jamas lo tenemos; Porque el passado ya no es, y el futuro y por venir, aun no es, y el presente consiste en vn instante indiuisible y no conocido. Solo en Dios no

Aristotil. physic. 4.

S. August. confess. 18.

ay tiempo,(como dize san Augustin) porque todas passadas, y por venir le son presentes sin tiempo. Ciceron dize, que el tiempo es medicina de ignorantes, y aunque espaciosa, cierta medicina que el tiempo da. El tiempo, dize Thales, que es el mas sabio de todas las cosas, porque todas las halla, declara, y descubre. Demosthenes dize, que el tiempo es mas poderoso que las leyes, pues las reuoca. Pues este tiempo, este bien tan grãde cuyo es? A esta pregunta responde Seneca, que todas las cosas son agenas al hombre, y solo el tiempo es dado por suyo. Pero de tal manera es nuestro que es reprehensible gastarlo en vano, y prodigamente despenderlo, y muy loable el escatimarle y dar poco del,

S. August. li. 5. de Trinitate. Cicero.

Thales apud Diogen. Lib. 5. Demosthe.

Seneca epist. 1.

pues es tá precioso. Yassi dixo Seneca tratádo de la breuedad de la vida. Toda la cudicia es mala, sola la del tiempo es justa y honesta. Sabido pues cuyo sea este bien, que es solo del hombre, conuiene saber, en que estan los hombres obligados a emplearlo; pues (como dize Tophilato) no ay mas precioso gasto que el del tiempo, si es en bien. El ministerio para que fue criado el hombre y le fue dado el tiempo de su vida, lo declara muy bien Ciceron por estas palabras. Todas las cosas fueron criadas para comodidad de otras, como los frutos y yerua que produce la tierra por causa de los animales; los animales por los hombres; los cauallos para lleuar cargas; los bueyes para arar; los perros para caçar y

Seneca de breuitate vitæ.

Tophilat. apud Diogen.

Cicer. 2. de natu. Deo.

seruir

ſeruir de guarda; Pero el hombre ſolo fue nacido para contemplar el mundo. Seneca dize, que para no auerſe el hombre de emplear en eſte exercicio de la contemplaciõ no auia para que auer nacido. Y el por mejor exercitarlo ſe ſalio de la corte Romana. Por medio de la contemplacion ſe alcançaron todas las ciencias. La Retorica, q̃ es hablar con elegancia, con la conſideracion de como mejor ſe compondrian las palabras, ſe alcançò. La philoſophia, que es conocimiento de la naturaleza de las coſas, el contemplar en ellas fue cauſa de conocerla. La aſtrologia, que es conocimiẽto del curſo de los Cielos, y mouimiento de los tiempos por medio de ſus influẽcias, de la eſpacioſa contemplacion de los

Seneca i epiſtolis

Planetas procedio: y si fuessemos discurriendo por todas las demas ciencias y artes hallaremos que la cõtemplacion fue su primera maestra. El hõbre nacio para contemplar las criaturas, y por ellas subir al conocimiento de su criador, y conociendole alabarle y darle gracias por sus soberanas marauillas en nombre suyo, y de las demas criaturas, como lengua y cabeça de todas ellas. Todo hombre (dize San Gregorio) es espiritu, y carne, el qual fue solo hecho para contemplar su Criador. El tiempo nos dio Dios para que en el grangeassemos, y pudiessemos alcançar las ciencias, y de gran valor, y siendo finito alcançassemos con el cosas infinitas y perdurables. Pues quien es el hombre tá insi-

S. Gregor. 4. moraliũ

ſipiẽte que le parezca que es ſobrado el tiempo de ſu vida, y lo deſpenda en coſas vanas y ſin prouecho, y que no pienſe que es muy breue ſu vida, para alcançar en ella coſas tan infinitas como las ciencias y ſabiduria. Del excelente philoſopho Gorgias quẽta Marco Aurelio, que auiendo viuido ciento y ſetenta años, y llegando la hora de ſu muerte moſtrò entriſtecerſe; Y como ſus amigos y diſcipulos le preguntaſſen, que porque ſe entriſtecia: reſpondio: Mi triſteza no es porque muero, ſino porque con auer gaſtado todo el tiẽpo de mi vida en eſtudiar, ſe me acaba quando començaua a aprender y ſaber alguna coſa. Bien conocido tenia eſte philoſopho el gran valor y eſtima del tiẽpo, pues no ſen-

Marco Aurelio.

tia tanto el ser priuado de la vida tan amable a los hombres quanto del poco tiempo que auia empleado en las ciencias auiendo consumido en ellas los ciento y setéta años de su vida. En esto se differencia el hombre de los demas animales brutos, los quales como carecen de entendimiéto no son capaces deste bien de la contemplacion por medio del qual es semejante el hombre a los Angeles, y al mesmo Dios. Esto es lo que aconseja Dauid diziendo: No seays como jumentos y azemilas sin entendimiéto, pues Dios os hizo semejantes a si. Y jumentos se puedé llamar los hombres que no consideran, ni contemplan exercitando su entendimiento en aprender la sabiduria: de los quales se puede de-

Dauid. psalm. 31.

zir

zir lo que dixo la zorra (que Alciato trata en ſus emblemas) la qual entrá- *Alciat. in emblem.*
do en la caſa de vn eſcultor vido vna cabeça de palo con ſu roſtro muy al viuo facado, y tomandola en las manos dixo: De ſer cabeça cabeça eres, pero faltate el celebro, faltate lo mejor que no tienes entendimiéto. Mas eſte fin para que nacio el hombre de gaſtar el tiempo en la contemplacion de las coſas deſte mundo, y por ellas conocer a ſu criador es medio para otro mas alto fin, que es ganar el Cielo, por medio de hazer en el tiempo de nueſtra vida buenas obras. A los Angeles les dio Dios vn breue termino en que ſe determinaſſen y eligieſſen la obediencia y amiſtad de Dios, o ſu enemiſtad, dexolos en ſu libre al-

uedrio para que en el ganaſſen la glo-
ria que eternalmente auiã de poſſeer:
y los malos angeles no conociendo
la preciosidad de aquel breue tiem-
po perdieronlo, y con el la poſſeſsion
de las ſillas celeſtiales. Y aunque es
verdad que Dios vſõ de mayor mi
ſericordia con los hombres dandoles
mas largo termino y mas tiempo pa-
ra que en el ganaſſen el Cielo, que a
los Angeles: pero es tan grande bien
el que en el ſe gana, que es muy breue
la vida humana para alcançarlo, pues
Iob dize q̃ es como el humo que en
breue ſe deshaze, o como el viento q̃
en vn inſtante paſſa para alcançar en
el vida eterna y perdurable a quien ſi
glos de ſiglos no acabaran. Y aunque
fueran mil vidas, cada vna de mil

años

años no eran ſufficientes a merecer ganar bien tan ſumo. Bien conocido tenia San Pablo los trabajos y deſaſtres deſta vida, pues el dize de ſi, que à ſido açotado, deſterrado y perſeguido; y tambien ſubio al tercer Cielo, y vido vna vislumbre de lo que por premio de los trabajos lleuados por Dios eſtà guardado: y como buen teſtigo de viſta y experiencia en ambas coſas dize: Iuzgo que no ſon dignas, ni tienen valor, ni equivalécia los trabajos deſta vida, para merecer la gloria venidera. No ſe auia de gaſtar vn punto de la vida, ni vn ſolo inſtante, ſino es en hazer obras para ganar el cielo, y lo que fuera de ganar Cielo ſe gaſta de tiempo es mal gaſtado, pues tanto quanto ſe gaſtare de tiempo, *S. Pablo a Rom. 8.*

ſe

se pierde de Cielo. Dichosos y bienauenturados aquellos que conociendo el valor grãde del tiempo, y lo que en el se puede ganar exercitãdose en hazer aquello para que nacieron. Son los tales parte de los que dize Dauid: Que merecen la bendiciõ del Señor, y su misericordia, y los que subiran a su santo monte, porque no recibierõ en vano su anima. El que tiene tiempo y entendimiento esse tal en vano recibio su anima. Aquel sieruo del Euangelio que le auia dado vn talento su señor, para que empleandolo ganasse, y lo guardò y dexò passar el tiẽpo de la grangeria, le tratò mal su señor, diziendole de necio, y quitandole el talento. Muchos ay destos que emplean mal el tiempo en que

Dauid. Psalm. 23.

S. Math. c. 25.

auian

auian de grangear y ganar el bié eterno; Deſtos ſe quexa Dios por Dauid diziendo, que mirò deſde el Cielo para ver ſi hallaua en el mundo alguno que exercitaſſe ſu entendimiento, y le buſcaſſe, y dize que todos los hallò inutiles. Inutiles ſon los que no ſe ſaben aprouechar del precioſo tiempo deſta vida, para ganar la eterna. Es de tan gran valor, es tá precioſo el tiempo que en eſta vida poſſeemos, que ſi en los bienauenturados que eſtan gozando de Dios y de ſu viſta beatifica cupieſſe embidia, no les embidiarian a los hombres los bienes que en eſta vida tienen, ni los que pierden por el juego; No de la hazienda, pues ellos poſſeen riquezas infinitas, y el teſoro donde todas ſe hallá; No la paz, pues ellos

Dauid. Pſalm. 13

ellos gozan de paz segura, donde no puede contrastarles ningũ enemigo, ni inquietarles ningun contrario, por que triumpharon ya glorioſamẽte de todos ellos; No de la quietud, pues ſi conſiſte eſtar cada coſa en ſu centro, ellos eſtan en ſu centro, que es Dios; No de la paciẽcia, que ya no la an me neſter, porque alli no ay quien les ofenda; Solo tendria embidia del tiempo que pierde el que juega (ſiendo coſa tã precioſa) con tãta prodigalidad, que en el conſume los dias, y las noches, los meſes, y los años. Necio ſeria y muy necio, quien por ſer muy rico arrojaſſe de dia y de noche dineros en la mar, o en parte que ni a el, ni a los demas fueſſe de prouecho. Y que diriamos ſi llegandoſe alguno a pregun-

gun-

gũtarle, q̃ porque haze aquel desperdicio: respondiesse, q̃ lo hazia por gastar hazienda, sino q̃ estaua loco fuera de juyzio? Pues porque vn hombre q̃ conoce la preciosidad y valor del tiẽpo, por muy rico que sea del, por muchos años que viua, lo quiera emplear en vna cosa que della no se saca prouecho, sino daño. No es necio, no es loco, y por tal digno de ser tenido el hõbre q̃ pregũtãdole por q̃ juega, respõde, q̃ por passar tiẽpo. Si el hõbre q̃ arrojasse doblones en la mar solo por desperdiciar haziẽda, seria cõ mucha razõ tenido por loco; por q̃ à de tener por discreto y prudẽte el q̃ juega, y dize, q̃ juega por desperdiciar la cosa de mas estima que el hombre tiene de que le inuidian los Cielos.

De

Del tiempo que se pierde en el juego, en que vn hombre deue assistir en su familia. Cap. 26.

PERO dira alguno, que no siempre vn hombre puede estar cõtemplando, ni escudriñando las cosas humanas y diuinas, ni siempre estar estudiando; que algun entretenimiento à de tener: por aqui entra el demonio. A esto se responde, que si dize Plinio, que mas vale el hombre estar ocioso, que hazer cosa sin prouecho; dado caso que no vuiesse otras cosas licitas y honestas en q̃ emplear el tiempo, mas prouechoso le seria estar ocioso, q̃ no en tan peruerso exercicio; Pero tomasse este vicio tan sin

orden

orden tan fuera de compas y medida que con dezir el Espiritu Santo, que Dios no fue tan escaso con los hombres que deste tan gran bien no les diesse lo que era bastante, pues dize que todas las cosas desta vida q̃ estan debajo de la Luna tienen tiempo y para ninguna falta. Tiempo dize ay de hablar, y tiempo de callar, tiempo de reyr, y tiempo de llorar, tiempo para nacer, y tiẽpo para morir: tiempo para plantar, y tiempo para arrancar: tiẽpo para adquirir, y tiempo para destruyr; El tahur no halla, ni tiene de todos estos tiempos mas que tiẽpo para jugar, no le sobra tiempo para las demas cosas, siempre anda alcançado del. Al mercader le falta tiempo si juega para estar en su tienda: al escriuano *Eccles.*

para asistir en su officio, al letrado para estudiar, al medico para visitar, y al Clerigo para rezar. Los que no juegan para todo les sobra tiempo, tienen tiempo para contemplar, para hazer buenas obras, para aprender ciencias, para visitar amigos, para cumplir con las obligaciones delos deudos, para gozar finalmente de sus sentidos, de los quales no goza el tahur; porq̃ por gastar el tiempo en el juego se encierran en vn aposento, aunque sea calaboço, dõde no ven, ni oyen, ni sienten mas q̃ el juego. Y assi como son escasos en gastar dineros en otra cosa pareciendoles q̃ hazen grande offensa al Idolo q̃ siruen; Assi tambien escatima el tiempo teniendolo por mal empleado, sino se consume en el juego. Pierde el q̃ juega el tiempo

po neceſſario q̃ auia de emplear en el gouierno de ſu caſa y familia, la qual la à meneſter, como el mũdo a meneſter la preſencia de Dios; Por q̃ aſsi como ſin la preſencia de Dios todo ſe desharia y boluieria en nada; Aſsi con la auſencia del dueño de la familia toda ſe deshaze y desbarata, toda ſe me noſcaua y arrobina, q̃ no es de poca conſideracion y verdad el proũerbio Caſtellano que dize. Dõde no eſtà ſu dueño, alli eſtà ſu duelo. Si vn hõbre por jugar no acude en todo el dia a ella, ſino alla a las doze, o a las dos de la noche, q̃ piẽſa hallar en ella: El criado ſe deſmanda, el eſclauo ſe desbarata, las criadas ſe deſcuydã los hijos ſin correccion, ni diſciplina ſe enſeñan a malas coſtumbres, los criados riñen,

las criadas se pelean, los hijos lloran, la muger se entristece, alli se hazé los hurtos, y menoscabos de la hazienda. Y lo que peor es que por jugar dexan sola a su muger muchos ratos y oras, que deuian assistir con ella, para que con su aspecto lo reuerencie, con su vista le ame, y con su presencia le tema. Ay, ay que aunque amargue esta verdad la tégo de dezir, que a hecho grande daño a muchos principales y nobles el no assistir con sus mugeres, sino dexarlas la cara a las paredes todo el dia y la noche por jugar. Consideren los tales que à de hazer vna muger, que à de pensar en este tiempo teniédo por enemigo al demonio que (como dize San Pedro) anda como léon dando bueltas, buscando à quié

poder

poder engañar para tragarselo? Porque à de quedar vna muger sola, pues es cierto que la soledad es causa de tentacion? Quando ay desafio entre dos, señalase el palenque dõde se à de dar la batalla. Pues el Euangelio dize, que el Espiritu Sãto queriendo q̃ Christo peleasse cõ el demonio, lo lleuò al palenque de la tentacion, q̃ fue a la soledad. Fue lleuado Christo por el Spiritu Sãto a la soledad, para q̃ fuesse tẽtado de Satanas. Y aunq̃ todas las mugeres quedan solas, q̃ mucho acompañamiento de criadas les queda, pero llamase sola la q̃ no tiene presente a quié bien quiere. Acompañada estaua la Virgen de las Marias, y con todo esso le llaman sola los tres dias que estuuo Christo en el sepulcro, porque no es-

taua con ella su verdadero amor. Solo pues està vna muger q̃ està su marido ausẽte; por muy acõpañada q̃ estè. Digo q̃ esta ausencia à sido causa de muchas desuẽturas, y adulterios en gẽte muy granada y ilustre; Pero reyrase alguno de lo dicho, y respõdera, q̃ no es bastãte su ausencia, ni lo sera para q̃ su muger no ame su gẽtileza, respete su memoria, y tema su valẽtia. Pues por gallardo, por fuerte, por brauo q̃ sea, le mostrare otro q̃ lo fue, y es mas q̃ no el, al qual la ausencia le fue muy dañosa, y la emendo viẽdo el daño q̃ della auia resultado. El hermosissimo y fortissimo Dios à tenido en este mundo dos esposas, de las quales se entiendẽ los cãtares que compuso Salomon; la vna se llamaua la Sinagoga, q̃ era la co

muni-

mũnidad de los fieles q̃ antes q̃ Dios se hiziesse hõbre le conociá y reuerẽciauá, el pueblo que llamauá de Dios; porque fuera del todos erá Idolatras; Esta fue adultera a su Esposo, y por tal moteja Christo a sus descendientes los phariseos, diziendoles: Generaciõ mala y adultera. La causa de auerlo sido fue, la ausencia del Esposo, la qual significa aquel lugar de los Cantares quãdo no le quiso abrir la esposa, y el no abrirle (aũq̃ ella da otra escusa) fue porq̃ no auia dormido cõ ella el Esposo aquella noche, pues dize: Abreme esposa mia que traygo la melena llena de rocio de la mañana: que era señal que le auia hecho ausencia. Quando Moysen subio al mõte Synay a hablar cõ Dios, detuuose quarẽta dias, en los

S. Matth. c. 12.

Cantic. 5.

quales el pueblo no vido, ni oyò a Dios, pues cansada de aguardar la Sinagoga y el pueblo no pudiendo sufrir tan luenga ausencia della tomò motiuo para adulterar: y assi da grande priesa a Aron hermano de Moysen, diziendo: Aron danos Dioses que nos guíe: y adoraron vn Idolo, temido por mejor la presente criatura, que al ausente criador a su parecer. Habla Dios pocas vezes con su antigua Esposa, dexauase ver pocas vezes, y a mucho desseo, por lo qual cada dia adulterauua, y le yua a adorar Dioses agenos. Vistos sus adulterios, repudiola el Esposo: y assi dize hablando por Esaias.

Esai. 50. Qual fue el processo, o causa de vuestra madre, porque la repudiè? Aduertid que vuestros pecados y maldades fue-

fuerõ causa de que la repudiasse. Auiẽ
do repudiado a esta esposa adultera,
casose cõ otra esposa, y esta es la Yglesia, congregacion de los fieles Christianos, y acordandose del daño que auia hecho a la passada su ausencia, hizose hombre, para mejor asistir con ella, y quando se quiere boluer al Padre, el amor y zelo desta Esposa da vna traça y vso de su poder y sabiduria haziendo como aunque se fuera quedarà presente, y para esto instituye el santissimo Sacramento del altar, donde està su alma, cuerpo, y diuinidad viuo y glorioso, como està en los Cielos. Y assi dize a sus discipulos, quando esto hizieredes hazeldo en mi memoria, acordando os que estoy en el mundo. Y quando se parte le dize a

su esposa: Aduertid que con vos me quedo hasta la fin del mundo. Y bien se à echado de ver la mucha importancia de que le à sido la presencia deste señor a la nueua esposa, pues siempre le a sido leal, y por su amor y guarda de lealtad a derramado mucha sangre. Pues si el ausentarse al parecer del que a todo esta presente, le fue tan perjudicial a la esposa de Dios, que conocer su hermosura, con estar obligada con tantos beneficios como le auia hecho, con deuerle temer por tantos castigos y tan rigurosos como por cada pecado les embiaua, no obstante esto la ausencia fue causa de oluido, y de que le fuesse adultera. Si Dios por euitar este daño assiste perpetuamente con la segunda esposa en

cada

cada Yglesia, y en cada Monasterio, como ella dize: Morará mi esposo q̃- *Canti.*
rido entre mis pechos; Porque vn hõbre que no puede estar en todo lugar (ni aun en dos, sino es por particular milagro) no huyra de dar ocasion de tágrá daño como le puede venir por no gastar el tiẽpo en la assistẽcia de su casa y familia, hijos y muger por jugar y nũca se harta? Y para q̃ no se tẽga esto por cosa de juego, quiero traer a la memoria vna historia q̃ parece q̃ sucedio solo para prouocar a emiẽda a los q̃ por jugar desampará sus casas. Quẽ ta Titolliuio q̃ los Romanos fueron a *Titoli.*
vna guerra, y tãto se detuuierõ en ella q̃ quãdo boluierõ hallaron a sus esclauos hechos señores dellas, y casados con sus mugeres, y les fue necessario

tener

tener dos batallas con ellos, en la primera dellas fueron vencidos, porque pelearon con espadas, y en la segunda salieron vencedores, porque pelearõ con palos y açotes. Tan grande es el daño que resulta de la ausencia de los señores en sus familias, que hasta los esclauos se le hazen señores.

De otras cosas deleytables que se pierden por perder el tiempo que se gozan. Cap. 27.

TAMBIEN se pierde la amistad, y cõuersacion de los amigos que es menester tiempo para grangearlos, porque por virtud del trato y comunicacion se grangeá. Es tal el amistad que dize della san

Chry-

Chrysostomo, que es muro y fortaleza de la republica necessaria para la conseruacion de la paz, vtil para la vida publica, prouechosa para la domestica, rica para nuestra pobreza, alegre para nuestra tristeza, medicina para nuestras enfermedades, deleytosa para la vida humana. El amigo es buen consejo en las dudas, defensor en las pendencias, ayuda en los infortunios, cõsuelo en los trabajos. El Espiritu Santo dize, que mejor está dos, que no vno: ay del solo dize, que no ay quien lo leuante si cae. Ciceron en el libro que hizo de la amistad dize estas palabras. Son tantas las comodidades que entre los hombres haze el amistad que a penas se puede de todas hazer mencion. Quien ay (como

S. Chryso. super actum Apostolorũ hom. 4.

Eccles. c. 4

Cicero de amicitia.

dize

dize Enio) q̃ no deſcanſe en la beneuo
lencia de ſu amigo? Que coſa ay mas
dulce q̃ tener a quien deſcubrir tu pe
cho, y atreuerte a declararſelo, como
ſi fuera a ti miſmo? No vuiera tanto q̃
gozar en las coſas proſperas ſino vuie
ra cõ quien comunicarlas. Para todas
las coſas es neceſſaria la amiſtad, a las
riquezas, para vſar dellas; a la hõra, pa
ra ſer alabado; a los deleytes, para go-
zarlos; a la ſalud, para viuir ſin dolor.
Tiene muchas coſas cifradas en ſi la
amiſtad, a donde quiera que el hõbre
fuere, alli le hallara, nunca es moleſta,
ni enfadoſa, nunca viene fuera de tiẽ-
po. No nos es tã neceſſario el vſo del
agua, del ayre, y del fuego, como el de
la amiſtad; las coſas proſperas haze
mas deleytables, las aduerſas mas tole
rables

rables, no cõsiente que descaezcã los animos, antes cõ sus exortaciones es causa q̃ viua la esperança para adelãte. Mirase el amigo en su amigo como en si mesmo, por lo qual los ausentes estan presentes, los flacos son fuertes, los necesitados abundantes, y lo que mas es q̃ los muertos viuen: tãto es el desseo, reuerẽcia y estima que queda en los pechos de los amigos que aunque mueran, quedan viuos en su memoria. Es tal la amistad que ningun bien recibierõ los hombres de Dios fuera de la sabiduria, q̃ ella, pues por ella nos differãciamos, no digo de los animales brutos, que hasta enessos ay cierta similitud de amistad, pero de las peñas duras y de los riscos. Hasta aqui son palabras de Ciceron: y mas

abaxo

abajo dize, que quien quita la amistad del mundo es como si quitasse el Sol que le alumbra, enriquece y alegra. Grãde es la fuerça de la amistad, pues le hizo a Pilades confessar que era su amigo Orestes, y morir el, porque su amigo no muriesse. Assi mundo tuuo tanta amistad en vida con su amigo Asnito, que se enterrò viuo cõ su amigo muerto. No ay duda sino q̃ es de grãde aliuio, grande recreaciõ, y descanso la buena conuersacion de los amigos, donde admira la prudencia que resplandece en el vno, la agudeza de otro, el buen entendimiento y virtud de los demas. De todo este bien carece el q̃ juega, porque a quiẽ no le sobra tiempo para assistir en su officio faltarle tiene para conuersar

Hieronim. Arbolanc. lib. 7. haui.

amigos.

amigos. No tiene el tahur quenta con amistades, ni el juego jamas las consiente (como enemigo de todo bien) porque aunque algunas vezes parece que se pueden en el prestando comprar amistades: porque a penas se hallara buen pagador si juega, y el que ayer era su amigo, mañana es su enemigo, porque le deue, y no le quiere pagar donde se cumple el refran, que quien presta, no cobra, y si cobra, no tal, y si tal, enemigo mortal. Pues si quien quita la amistad, es como quié quita el Sol del mundo, el Sol quita el juego, pues quita la amistad y tinieblas es, pues priua desta luz.

¶ Tambien el que juega pierde el deleyte y regalo de la vista, de quien dize Aristotiles, que fue el sentido in- *Aristot. li. 1. de anima.*

uentor y mouedor de la contéplacio y noticia de las cosas: porq̃ de la vista nacio la admiracion, y della la cõsideracion, y dado lugar a q̃ se estienda la vista, ella prouoca a la cõsideracion. Que dias pierde de gozar el q̃ juega, tan serenos y claros, preciando mas estarse en vna pocilga metido, en vn aposento lobrego y obscuro, q̃ no salir al cãpo y ver tanta variedad de hermosuras como Dios crio en el para entretenimiẽto, y recreacion del hõbre, la alegria q̃ muestra la verdura de las yeruas. El hermoso blãco de las açucenas, tã deleytable rojo de las rosas, tã biuo turq̃sãdo de los lyrios, tã fino morado en las violetas. Pues ya la blãcura de las nevadas sierras, lo açul del cielo y lo dorado del Sol, tanta variedãd de ar-

arboles, tãtas flores y frutos, los cauda
losos rios, los claros arroyos, q̃ todas
estas cosas, y cadavna dellas son bastã
tes para leuãtar el coraçon humano y
poner treguas en sus cõtinuos cuyda
dos, trabajos y tristezas. Ay tãbien mu
chas casas de admirables edificios y
molduras cõ recamaras y camarines,
tãbié adornados de retratos y estãpas
q̃ refrescá, no sin mucho gusto la me-
moria delos insignes antepassados, dõ
de ay tãtos artificios de fuẽtes, y cãto
de pajaros, y de todo esto desgusta el
tahur porque sus flores y açucenas es
el juego, y sus edificios son las firmes
fuertes, siendo tan deleznables.

¶ Tambien pierden el tiẽpo en q̃ podiã
gozar de la musica, acudiẽdo a casas
de amigos o a los tẽplos donde la sue

le auer, la qual no tiene neceſsidad de ſer alabada, por ſer ſu perfeccion tan conocida. Ariſtotiles dize, que la muſica con ſu melodia aliuia a los ayrados, y a los que eſtan vencidos de otras paſsiones boluiendoles alegres, y que es buena para ſacar tiempo del meſmo tiempo, y delectacion del anima, y que aſsi conuiene a los muchachos exercitarlos en eſta arte. Pitagoras, y Anphion eran tan grandes muſicos, que ſanaron vn mancebo enamorado, cuyas paſsiones le tenian cercano a la muerte, quitandole con ſu muſica muchos cuydados. A Saul atormẽtaua el demonio, y para aliuio de ſus tormentos, llamauan a Dauid, para q̃ tocaſſe enſu harpa: porque con ſu muſica ahuyentaua el demonio, y en de-

Ariſtotil. polici. 8.

1. Regum cap. 16.

xando de tocar le tornaua a atormen
tar, y se entraua en el cuerpo de Saul.
La gloria de Dios se celebra con mu-
sica segun quenta San Iuan en el Apo
calypsi de aquellos quaréta ancianos *S. Ioanni in Apoca lypsi.*
que con su musica celebran la gloria
del Cordero. Con musica de Ange- *S. Luce. cap. 2.*
les entro Dios en el mundo, que con
suaues bozes cantauan. La Yglesia or
denò no sin particular instincto del
Espiritusancto que se celebrassen los
diuinos oficios con musica, cuya suа-
uidad y canto, ablando el coraçon de
S. Augustin, y fue principio de su con
uersion a Dios, como el quéta en sus
confessiones. Es incapaz de entendi- *S. Augu rin in co fessio.*
miento el que no gusta de musica y la
procura, y por esto dize el prouerbio.
Entiende desto como asno de vigue-

da. Para significar la rudeza del asno q̃ sino es el todos los demas aũque brutos gostan de musica, se alegrá de oylla, fingio Yſopo aquella fabula, q̃ declara quan mal juez fue el asno en la contẽçia q̃ dio contra el ruyseñor, y en fauor del cuquillo, quãdo lo pusieron por juez, de qual de los dos cantaua mejor dandole la palma y lauro al cuquillo por mejor musico, y d̃ boz mas agradable a sus asnales oydos. Por esso fingieron q̃ el Rey Amidas tenia orejas de asno, porque como tal tuuo por mejor la musica de vn rustico pastor, q̃ la del Dios Apolo. Notoria es la hiſtoria de Arion, q̃ viniendo por la mar los que venian con el por quitarle lo que llenaua ganado quisieronle echar en la mar, el les pidio q̃ primero

le

le dexassen tocar su instrumẽto, y fue tal la melodia de su musica, que enamorado vn Delfin della, estuuo aguardando, hasta q̃ le arrojaron en el mar y le recibio y lleuo a seguro puerto, porq̃ le pagasse el portazgo con musica. Pues si es tã deleytable q̃ hasta los animales por oylla se parã, las aues se detienen, los hombres se eleuan, y los Angeles con ella celebran su alegria, quien la pierde, y quien no procura emplear gran parte que le sobra de tiempo de sus obligaciones en ella? Si quien della no gusta es tenido, y con razon por incapaz de bien, y falto de entendimiento, poco tienen por cierto los tahures, pues por jugar la pierden. Si quando està vno jugando cantan o le dan musica, luego

se enoja, y pide que le quiten delante cosa tan enfadosa, porque le es importuna, y le priua de lo que gusta, al tal le auian de poner en castigo de su estragado gusto, vnas orejas de asno como a Amidas, pues estima en mas, y juzga por mejor la musica desconcertada, las bozes desaforadas, y confusion del juego, que la dulçura y suauidad de la musica.

¶ Otras muchas cosas vtiles, necessarias y deleytables se pierden por el juego, y por gastar en el el tiempo en que se podian ganar, que a decender a cada vna en particular, seria menester hazer muchos volumenes, pues no ay cosa en esta vida que no se gane con el tiempo, ni cosa q̃ no se pierda por auerlo perdido.

DE

De la irrecuperable perdida del tiempo. Cap. 28.

EL mayordomo que ay en todas las cosas es la perdida del tiẽpo: porque es quiebra sin soldadura, ruyna sin redificacion, perdida sin desquite, enfermedad sin cõualecẽcia, herida sin medicina, hurto sin restitucion, gasto irrecuperable? porque quien es poderoso para hazer que lo que vna vez passo no aya passado. Milagro hizo Dios por su amigo Iosue en detener el Sol, y las alas del tiempo, hasta que acabasse de alcançar aquella insigne victoria porque le faltaua tiempo, mas en toda la sagrada escriptura no se hallara auer Dios

hecho semejante marauilla, y esta no fue bolver el tiempo passado, sino de tener el que al presente corria. Seneca dize, q̃ ninguna perdida ay mayor q̃ la del tiempo, porque es incapaz desta cuperació, lo qual no ay en las demas perdidas, q̃ no ay ninguna fuera desta que no se pueda recuperar. El tiempo no es otra cosa sino vna ocasion, a la qual pintaua Lysipo insigne escultor de quien haze mencion Marcial, y muestra Alciato, con vn copete en la frente calua por detras, y sobre vna rueda: con copete para combidar a q̃ asiendola aquellos que la tienen presente gozen della: calua por detras, porque no la puede jamas asir quien vna vez la dexo passar. Esta perdida sin remedio en quanto a la sabiduria

Marcial.
Alciatus.

sien

sienten mucho los hombres que se acuerdan que pudiendo auer gozado del tiempo y de la ocasion, quando la tenian delante y la podian asir del copete en su mocedad, exercitandose en las letras, pudiendo salir en eminentes en las sciencias, quando estan en conuersacion de discretos y auisados, cuyos trabajos passados resplandecen en sus elegantes y estudiosas razones. Que suspiros arrojan salidos de lo intimo de sus entrañas, que tristeza reciben sus coraçones, considerando que el tiempo y ocasion que tuuieron se passo vacio y sin fruto, como el buen tratante y mercader, que viendo que auia auido ocasion de comprar la mercaduria barata, que despues subio en valor

valor a las nuues, se entristece y con goja por no auer empleado en ella mucha cantidad, desseando en aquel caso auer sido adiuino, para saber aprouecharse del valor que la tal mercaduria auia de tener. A los tales es bien aconsejarles, que ya q̃ ellos estan al celebro de la ocasion, de donde no pueden asir, ya que se les passo el tiẽpo en que auian de aprender, que escarmienten en cabeça propria, y no dexen a sus hijos, que tienen la ocasion delante en su mocedad, la pierdan y dexen passar, sino que se aprouechen della, dandoles estudio desde su niñez, que si desde pequeños comiençan, para todo ay tiempo. Que cosa puede auer mas deleytable, y q̃ cosa puede causar mas respecto, q̃ ver

a vn

a vn hombre buen eſcriuano, liberal contador, Rethorico, Logico, Theologo, Iuriſconſulto, acertado Mathematico, algo de Aſtrologo, q̃ ſupieſſe pintar, dançar, jugar armas, ſaber la muſica. Eſta es la mejor hazienda y mayor réta y luzido mayorazgo, que los padres pueden dexar a ſus hijos. Marco Aurelio dize, que el padre que muere y dexa a ſu hijo pobre y ſabio, mucho le dexa, mas el que le dexa rico, e ignorante nada le dexa. Porque la ſabiduria es bien que eſta en el alma, a quien ni los enemigos ni la eſquiua fortuna, ni los deſaſtrados ſucceſſos la pueden quitar ni diſminuyr. Aprende alguna coſa de ſciencia, porque ſi aconteciere que la fortuna como ſuele ſe te reuelare, te quede el arte,

te, el qual no desampara jamas al hõbre. Christo renuncio las riquezas, pero no la sabiduria, quiso ser pobre, pero no insipiente, antes tenia tanta sabiduria, que sus naturales se espantauã de la q̃ mostraua en sus razones, y dezian Por ventura no es este el hijo del Carpintero Ioseph, donde aprendio o quien fue su maestro que tanta sabiduria alcança? Tres bienes dize Ciceron que tenia (difficultosos de entender, si el mesmo no los declara) el vno dize me lo pueden quitar sin quitarme la vida, el otro no me lo pueden quitar sino me quitan la vida, el otro aunque me quiten la vida no me lo pueden quitar. El primero es la hazienda, la qual como es cosa adherente, y que esta fuera de mi

S. Matthei cap. 13.

bien

bien me la pueden quitar sin que me quiten la vida: el segundo es la sabiduria, que como esta en el alma, no me la pueden quitar sino es quitando la vida: el tercero que es buen nõbre, y fama nacida de la segunda, la qual aunque me quiten la vida no me la pueden quitar. Y dixo bien, porque aunque Antonio le mando matar, mas no pudo con su sangre apagar la fama de su sabiduria, pues a mas de mil y seyscientos años que fue muerto, y oy esta mas biua la gloria de su eloquencia que quando acabo. Pues segun esto, que mejor herencia puede dexar vn hombre a sus hijos? Que mas firme vinculo y mayorazgo que dexalles vna cosa tan arraygada assi, que sino es la muerte

no

no ay otro enemigo que se la pueda quitar, y aun despues de muertos, que dan por medio de la fama de la sabiduria biuos en la memoria de los hombres. Esto es en quanto al tiempo en que se gana la sciencia. Mas ay del tiempo que se pierde, en el qual los hombres pueden ganar el cielo, y dexan passar la ocasion que para esto tienen entre manos. Los infelices angeles dexaron passar el tiempo que les fue dado para que ganassen el cielo, dexaron passar el copete de la ocasion, y para siempre no la podian asir: porque está hazia ellos de celebro. Las virgines locas dexaron passar el tiempo y ocasió de henchir sus lamparas de azeyte para quando viniera el esposo, y assi andan buscando como entrar a las bo-

S. Mathei cap 25.

das,

das, llaman a las puertas, y lo que el esposo les responde es. No os conozco. El rico auaro que gasto su vida en deleytes, pide encarecidamẽte a Dios que le dexe boluer si quiera vn instante a este mundo. Sant Augustin dize, que quando vno quiere no puede: porque quando pudo no quiso, y assi por mal querer perdio el bien poder. Dauid dize, que el hombre quando se vido en tiempo de alcançar gloria, no lo entendio, por lo qual fue comparado a los jumentos, y semejante a ellos, y que en pena del tiempo que perdieron, estaran en el infierno, donde la muerte eternalmente se apacentara en ellos. Y como sancto que conocia q̃ era esta perdida, repite esto mesmo dos vezes en vn psalmo. Es

S. Augustin.

Dauid. Psalm. 48

tan grande la perdida del tiempo, que no auiendo cosa que no se compre con el dinero hasta el cielo (como queda dicho) no ay dinero que baste a comprar el tiempo perdido. Quien es el que pierde cosa, que vna vez perdida no se puede boluer a recuperar sino el tahur, dexando passar el tiempo en que tan infinitos bienes se alcançan. Si los que juegan no pensassen esquitarse nunca jugarian, pues si esta probado, que es perdida sin restauracion la del tiempo, como lo pierden tan largamente los tales, siendo de mas estima que todo lo que en el juego se puede perder el tiempo, y porque lo sienten menos, y hazen poco caudal de su perdida?

Si

Si vn hombre estando jugando tuuiesse delante de si dos montones de moneda, vno fuesse de oro, y otro de cobre, aquel de doblones, y este de quartos, y al perder del oro se sonriesse dando a entender que no le pesa: porque lo estima en poco, y al perder de los quartos y cobre se entristeciesse dando muestras de mucho pesar, bien le podiamos tener por loco. Ay del hombre que siente perder en el juego el dinero que es cobre (aunque sea oro) que con facilidad se puede tornar a ganar, y quando pierde el tiempo que es oro purissimo tan estimado, que vna onça del, no ay riquezas que la puedan comprar se alegra y le duele poco el

perder dello mucho, a estos son los que Dauid dize, que Dios embiara al infierno, en pena de que no supieron estimar cosa tan preciada, donde la muerte los apacentara.

Del peccado de la blasfemia. Cap. 29.

Diego Perez 2. tomo. c. 8.

DIEGO Perez en el segundo tomo, tratando de la pena que merecen los q̃ receptan en su casa jugadores, dize que assi como Dios enseño a los hombres veynte y vna letras del A.B.C. (porque las otras dos son añadidas) assi en otros tantos peccados haze el demonio caer a los que juegan, los quales me parecio añadir aqui tratando dellos

mas

mas ampliamente.

A. Significat amissio temporis. La perdida del tiempo, de que en el precedente capitulo queda tratado.

B. Blasfemias pues de todas las que se dizé y an dicho, las mas an sido por causa del juego: porque perdida la paciencia q̃ con tanta facilidad se pierde, cae luego el hombre en este temerario despeñadero y graue pecado de la blasfemia. Quiero dezir a este proposito vn quento vulgar, que como tal doy al volgo por testigo y autor del, el qual aunque algunos les parece ridiculo, pero a mi tribolo y poco christiano. Quentan de vn soldado q̃ tenia costumbre de cada vez que el juego no le daua lo que el queria q̃ãdo (como es ordinario a los hombres

que siguen este vicio) perdia boluiasse contra Dios, como si fuera autor de su daño y blasfemaua del y de sus sanctos. Algun soldado compuesto, y christiano, dixoselo a su capitan, el qual le llamo y reprehendio su mala costumbre poniendole vna graue pena si mas la ponia en execucion. Auiendo este soldado de euitar el juego que era el estropieço que le hazia caer en este peccado, no lo hizo, antes se fue a jugar, y como perdiesse como las demas vezes, no pudiendo exercitar su mala costumbre por la pena propuesta, alço los ojos ayrados al cielo, y dixo. Aunque callo Dios me entiende. Dando con esto a entender, que aunque tenia por mordaça de su perfida lengua el temor

mor de la pena, por lo qual no podia blasfemar, con el coraçon y anima blasfemaua. A tan mifero eſtado y a tan peligroſo lugar le auia traydo el demonio por medio del juego. Otro ciudadano, y aun de corona (q̃ por ſer tan conocido de todos, y eſtar ya dando quenta de ſus males al viſitador general de las almas no digo ſu nombre) eſtando vn dia jugando perdio vna ſuerte de gran cantidad, y leuanto los ojos al cielo, y dixo. Loado ſea Dios, perdio la ſeganda mayor, y la tercera mas colmada, y en todas hizo lo meſmo: pero como perdieſſe la quarta, baxo los ojos hazia el ſuelo, y con cabeça, y con boz dixo. No quiero. Los circunſtantes eſcandalizados deſto, penſando

que la falta de paciencia para ſufrir el quarto golpe de la fortuna, ſeria cauſa para que le negaſſe la gloria a Dios que le es tan deuida començaronſe a alterar y demudar. El para ſatisfazerles les deſcubrio el ſecreto de ſu intençion diziẽdo. Señores la primera vez q̃ perdi alce el roſtro y alabe a Dios ſufriendo con paciencia mi deſgracia y lo miſmo hize a la ſegunda y a la terçera: pero a la quarta incline los ojos hazia el ſuelo, y vi al demonio q̃ me eſtaua diziendo. Que aguardas? reniega. Al qual le dixe. No quiero. Con lo qual el eſcandalo de los circunſtantes ſe boluio en riſa, y a noſotros ſeria razon ſe boluieſſe en exemplo para huyr de ocaſion tan vehemente, como es el juego, que trae a vn hombre chriſ-

christiano a semejantes terminos. El castigo que en la antigua ley se daua a los blasfemos era el vltimo castigo que se puede dar que es priuacion de la vida. Y assi quando ante el Pontifice dixo Christo que era hijo de Dios dixeron todos. Que necesidad ay de testigos para q̃ muera, blasfemado a y digno es de muerte? Castiga Dios rigurosamente el pecado de la blasfemia. El pueblo de Israel de impacien cia como no tenia en el desierto las carnes que en Egypto: començaron a blasfemar cõtra Dios, de lo qual ayrado su magestad, embioles vn castigo de fuego semejante al que a de auer el dia del vniuersal castigo q̃ los yua consumiẽdo a todos, hasta que Moysen rogo a Dios por ellos. Porque Da

S. Marc cap. 14.

Numer. cap. 11.

tan y Abiro blasfemaron, se abrio la tierra y se los trago (segun las palabras de Moysen. Si la tierra se abriere y los tragare y decendieren biuos al infierno, conocereys que blasfemaron) Senacherib Rey de los Assirios, teniendo cercada a Hierusalem dixo tantas blasfemias, que escandalizados los cercados dixeron. Dia es este de blasfemia. Y no contento con esto escriuio vna carta llena de blasfemias a Ezechias que a la sazon reynaua, diziendole que se diesse a el, y no confiasse en su Dios, que era falso y le engañaua, que no auia Dios tan poderoso q̃ pudiesse librar a nadie de sus manos. Recebidas por Ezechias estas cartas, fuesse al templo de Dios, y hincadas las rodillas abrio las cartas, y dixo,

Numer. cap. 16.

4. Regum cap. 19.

dixo. Señor estas cartas no hablan cõ migo para vos son, y a vos vienen dirigidas, leeldas y castigad las blasfemias que contra vos en ellas vienen. Aquella noche embio Dios vn Angel al exercito del blasfemo Senacherib, el qual mato ciento y ochenta y cinco mil hombres. Y al Rey guardo para dalle mayor cástigo: porque viendo a la mañana tan grande estrago en su gente se fue huyendo, y entrando a adorar a vn Idolo, que tenia llamado Nesroch, dos hijos suyos salidos de sus entrañas, le dieron de puñaladas y dexaron muerto a los pies de su falso Dios. Dignos castigos por cierto hechos en criaturas que tan desuergonçadamente ponen lengua en su criador, auiendo-

sela

sela el dado para que con ella le alabassen. S. Cyrillo quenta, que en Hierusalem junto a su casa, (y assi habla como testigo de vista) biuia vn hombre noble que tenia vn hijo, el qual con el demasiado regalo y amor con que le trataua, no se atreuia a dalle en nada pesadumbre, y assi no le corregia, antes el le enseñaua e incitaua a jugar. Siendo de doze años, y estando jugando con su mismo padre, no succediendole el juego como el queria, dixo con grande enojo. Si algo puede Hieronymo que nos quita los juegos exercitelo, que aunque le pese no me è de leuantar de aqui hasta q̃ me desquite y gane. Diziendo esto aparecio vn negro delante de todos, y arrebato al miserable muchacho delante de

los

los ojos de su padre, y nunca mas pareció. En los hechos de la orden del Cystel se quenta, que en Saxonia auia vn mancebo muy jugador, el qual todas las vezes q̃ perdia dezia mil blasfemias, y blasfemando vna vez allego la hora del castigo (que siempre llega quando menos se espera) fuele atrauessado vn puñal desde las espaldas al coraçon, y reuolcandose en el suelo entre su sangre dezia. Ay ay q̃ me an muerto. Desparziendose el rumor por la ciudad acudio vn amigo suyo, el qual visto por el le dixo. Yo soy el que buscas, sabete que estoy condenado a tormentos eternos, y que Dios castiga terriblemente las blasfemias. Qual es el hombre que viendo estos castigos, no solo no teme la culpa, pero

Hechos de la ordẽ del Cystel.

ro aun la ocasion del juego que sabe que es estropieço para caer en este tan graue peccado? La causa de que los hombres onrados huyen de la embriaguez, es porque causa priuacion de juyzio por el termino que dura la fuerça del vino, porque hablan locuras y disparates que dan ocasion de que mofen dellos: y assi antiguamente en beuiendo demasiado los hombres, dormian y no tratauan con gentes hasta que con el sueño consumian el humor. Pues si por no hablar disparates y locuras huyen los hombres de la embriaguez, porque vn hõbre christiano no euita y huye del juego, el qual embriaga a los hõbres de tanta colora y tristeza q̃ les haze, no que digan locuras ni disparates, sino

blas-

blasfemias contra Dios.

De los oprobios que se dizen en el juego, y maneras de burlas que en el ay. Cap. 30.

CSIGNIFICA cõtumelias las malas palabras y desonras que los jugadores dizen en el juego. Es mucho de considerar que puntuosos que son los hombres, que de vna palabra, y aun no palabra, sino vn modo de dezilla se sienten, ofenden y encolorizan, y arriesgan por vengalla, hazienda, vida, y onra, que de pendencias, heridas, y muertes nacen de sola vna palabra, que averiguada no es nada, ni tiene mas fundamento, que la ymagi-

nacion

nacion del que se siente della, y que en el juego se sufran tantas y tan pesadas y con tan mal termino dichas sin reseruar personas, sin considerar meritos, ni calidad: porque a no sufrirse no se jugara. Y para que siempre se juegue da el demonio vna paciencia falsa, el premio de la qual es afrenta y confusion. Y si preguntan que porq̃ se çufren tan malas razones respondé que no ay que responder que pierde el q̃ las dize. Hermoso diparate, que è de estar yo obligado porque el otro pierda, a perder yo de mi onor, y porque pierda dineros se a de esquitar comigo quitandome mi onra. Y aun parece que al que pierde se le puede sufrir algo, porque como dize Ciceron, el dolor da cierta facultad y vio-

Ciceron.

len-

lencia da vna cierta licencia para hablar: pero es intolerable aguardar las malas palabras y terminos de los que ganan; los quales hinchados con el soplo de la fauorable fortuna hablan cō soberuia, y arrogancia desestimando los demas. Pues ya las flores que tienen, el auer de hazer su voluntad, el auer de estar obediētes à ella, porque sino se haze en todo su gusto, y loque ellos quieren, amenaçan que se leuantaràn del juego; con lo qual obligan à los miseros que estan perdiendo a sufrir todo lo que dellos quisiere hazer. Que criado, que digo criado? que esclauo ay que estè mas paciente para sufrir las furiosas palabras de su señor quando està melancolico y triste? y las soberuias y hinchadas quando ale

gre y prospero, y tan obediéte a todo como el triste perdidoso en el juego está, y suffre al q̃ en el gana? Si dize q̃ se mude de lugar, se muda: si dize que no pare tanto, no para: si dize q̃ hable quedo, se da (como mudo) a entender por señas. Si no quiere otorgar a menudos le para plata: y sino quiere plata, escudos. O miserables martires del demonio. Ciceron dize, q̃ no es fuerte, ni se à de llamar valeroso el q̃ haze la injuria, sino el q̃ la sabe escusar, rechazar y expeler. El hombre libre si sabe q̃ su amigo, o pariéte tiene alguna pesadumbre, o mala cõdicion, por lo qual le à de hablar desabridamente, o de otro, que por estar rico le à de hablar cõ gravedad, escusase del vno y del otro, y dize. Cada vno se estè en su

Ciceron in officijs.

casa

casa discreto y auisado q̃ sabe rechazar y repeler la injuria. El esclauo q̃ à de suffrir a su amo no la puede escusar, y assi es tenido por tá vil, aunque mas noble aya sido quando libre q̃ su amo, q̃ muchos ay destos. Pues porq̃ el hõbre q̃ es libre se à de cautiuar de suerte q̃ este forçado a sufrir palabras descorteses, valdones, e injurias, no de vn amo solo como qualquier esclauo, sino de tantos como juegá, pues à vnos à de sufrir porq̃ pierdé, y a otros porque ganan. Y aun era tolerable, aũque importunissimo este daño, pero aun ay otro mayor, que es, dezirse a si mismo vn hõbre palabras injuriosaa. Si su cõfessor le dize a vno q̃ se conozca, si su amigo le aduierte de algũ mal hecho, termino, o cõdiciõ q̃ tiene, no

se quiere conocer: antes dize, que es muy hombre de bié, y que no ay ninguno que en serlo le eche el pie adelante: y en ningun tiempo tiene ningun genero de humildad; Y en el juego se humilla y abate de tal suerte q̃ escandaliza a los presentes: pues enojado y colerico en la perdida dize cõtra si mil injurias. Voto a Dios que soy vn borracho, Iudio, ladron, y que me auian de dar doziẽtos açotes por las calles publicas: malditas sean mis manos sacrilegas y descomulgadas. Yo oy a vn hombre hazendado, y de los que llaman honrados (que desde estonces no lo tuue por tal) casado, y con hijos, que vna vez estando jugando, y perdiendo quatro suertes dixo. Voto a Dios que soy vn cornudo pu-

to, y que me auian de quemar. Pues ya los que maldizé sus miseras almas, desdichadas por estar en tan infames cuerpos diziendo. Offrecido sea yo a los diablos, los diablos me lleuen, o si acabassen ya de lleuarme: pareciendo les que se tardan; A los tales quisiera yo que permitiera Dios mostrarles al abogado a que se encomiendan, para que se enmendassen. En Seuilla auia vn Canonigo que en perdiendo tenia esta costumbre de offrecerse a los demonios: y algun hombre criado suyo, o de la casa donde jugaua buscò remedio para atemorizarlo, y vn dia atò vna soga al pie de la silla donde se auia sentado, y al tiempo que dixo: Diablos lleuadme, tiraron de la soga: el pensando que los demonios

le auian querido el embite, asioſe con grãde miedo del bufete, y entrò en el tal pauor que no ſolo no ſe maldixo mas, pero de alli adeláte quito la ocaſiõ que a eſto le trayá, y no jugò mas. Que a tá miſero eſtado trayga el juego a vn hombre, y q̃ aya quié jueguet. Maxẽcio dize, q̃ en alabarſe vn hombre a ſi miſmo es vano, pero en vituperarſe es loco: vano el que ſe alaba, y loco el q̃ ſe vitupera. Peſame de probar por tantos caminos la locura de los jugadores, pero no lo puedo eſcuſar, que ello ſe viene dicho, y vnas razones llaman a otras. Solo digo que merecia graues penas el hombre que en ſi pone lengua: porque ſi pone manos vno en ſi miſmo y ſe mata, le an de vedar la ſepultura, y confiſcar los

bienes,

bienes, y al que se quita la honra, mas estimada que la vida, y offrece al demonio su alma se à de quedar sin castigo?

DSignifica disipationem bonorum, la perdida de la hazienda, de que ya queda tratado.

ECclesiæ contemptionem, menosprecio de la Yglesia, de sus preceptos y ceremonias. Precia mas el tahur estarse jugando, que assistir a los processiones, y a los sermones. Mas que digo? muchos por jugar dexã de oyr Missa el dia de fiesta, y muchos Sacerdotes lisiados deste mal de rezar sus horas, porque como queda dicho, pareceles mal empleado el tiempo que se gasta en otra cosa mas que en jugar.

FVrtum si significat. Significa los hurtos y latrocinios que ay en el juego, y quando no hallassemos razõ (quanto y mas que ay tantas, que fuera mejor no auerlas) para probar que en el juego ay hurtos, y que el juego està muy cerca de ser ladron. Los nõbres con que llamamos a lòs que juegan lo muestran claro. El vn nõbre es tahur, que repetido muchas vezes, o buelto lo detras adelante dize. Ladron tahur, tahur, hurta para jugar. El segundo nombre es fullero, que son palabras Latinas algo corrompidas, furero, que quiere dezir, ladron fere: porque ladron fere mientras jugare. Tres modos ay en el juego de hurtar; El primero es, hurtar fuera del juego para jugar: y esto fuce

de

de por muchos hombres, aunque hó rados, porque es tal la fuerça deſte vicio que lo que muchos hombres no hizieran aunque les quitaſſen la vida, que es enconarſe, y enſuziar (como dizen) ſus manos con la hazienda agena: picados deſte alacran no dudã hazerlo, jugando muchas vezes lo que ſe les à dado en confiança, y procurado hurtar lo que pueden. Los que tienen, o an tenido hijos podran ateſtiguar los hurtos que les an hecho para que an ſido: que yo vide a vn hijo-familias que por tener dineros para jugar fingio que le auian robado la apoſento, y fue el el ladron, que ni dexò cama, ni colgadura que todo no lo fue uò a vẽder para jugar. Otro modo de hurtar-os en el juego al tiempo del ſa-

rar,o pagar al cõtar del dinero, no pa
gar enteramẽte, fiados en q̃ la bula q̃
alli ay, es capa deſte delito, y vſando
deſte modo de hurtar muchos hom-
bres que ſe tienẽ y los tienẽ por muy
honrados; Pero quien eſto haze no es
ſino muy baxo y apocado, y del no ſe
puede inferir ſino q̃ ſino vuiera pena
pueſta a los ladrones tan affrẽtoſa lo
fueran ellos publicos. Otro modo de
hurtar ay en el juego, y eſte es muy da
ñoſo y perjudicial, por ſer como es ſe
creto y abſcõdido de aquellos a quiẽ
les roban las haziendas q̃ fiados en ſu
noble termino y honrado proceder
piẽſan q̃ el meſmo ay en los demas, y
no reparã en ſu daño, y los q̃ eſto exer
citã les llaman jugadores de ventaja,
por la mucha q̃ a los demas hazen ſu

el

el conocer de las cartas, porque las se ñalan, y en otras muchas traças y ligerezas, que ay hombres como brutos en otras cosas, y las saben, y en ellas son como aguilas. Ladrones son, y castigos ay en las leyes para los ladrones; pero son tales que auia de promulgarse vna ley nueua cõtra ellos harto justa condenandoles a que les cortassen las manos con que tal latrocinio exercitan; Porq̃ demas de ser ladrones son traydores, que debaxo de amistad, fidelidad y buẽ trato deguellá a los corderos, y les beben la sangre, pero ninguno destos è visto medrado todos son pobres, y al cabo andan arrastrados, y mueré en vn Hospital. Tábien en el numero destos falsos traydores que juegan mal, los que consultan hechi-

hechizeras, para que les alcancen fa-
uor del demonio en sus fuertes, y aun
que mas arriba lo toque, pero es pe-
queño toquè para tan gran sueño. Po
ca cõfiança se puede tener de la Chris-
tiandad destos, porque facilmente de
xarian de serlo si algun interes se les
propusiesse, los que sabiédo que està
en las manos de Dios la vida, hazien-
da y honra, dexan de pedir socorro de
sus necessidades, y van a pedir reme-
dio a quien no lo tiene para si. Cõtra
Leuit. 20. los quales dize Dios. El anima q̃ fue-
re a consultar los hechizeros, yo pon-
dre mi rostro contra ella, y la destruy
re, y quitare la vida, y borrare su casa
y generacion de mi pueblo. Y esta no
fue amenaza, sino sentencia diffinitiu
a, la qual se executò sin embargo en

el

el rey Saul, que porque cõsultò a vnas hechizera, para saber si le auia de suceder bien en vna batalla, permitio Dios que su exercito se perdiesse, sus hijos muriessen, el a si mismo se matasse, y su decendẽcia y su linage quedasse totalmente destroydo. Tambiẽ se executò en Ohozias rey de Israel, el qual porque auiendo caydo en la cama de vna graue enfermedad embiò a consultar de su salud a vn Idolo que se llamaua Bercebu: Elias le dixo de parte de Dios que no se leuantaria de la cama, sino que de alli seria lleuado a la sepultura: y assi fue. Desdichado del hombre que dexando de acudir a Dios, pone su esperança en quiẽ tan perdida la tiene de verle. Bien cõsiderado este pecado (demas de ser de *1. Regũ. cap. 27.* *4. Regũ. cap. 1.*

de infides, o que les falta poco para ser lo, es pecado de necios; Porque si Christo llama necio al q̃ edifica vna casa sobre arena: quanto mas necio sera el que piensa hazer firmes sus esperanças en el demonio? Pero es tan justo Dios que sin que el castigue a los tales, permite que su amigo (en quien ellos se fian) les de el premio de sus seruicios. Y assi se quenta que Zoroastes rey delos Bactrianos en la Persia, que fue el primero que aprendio el arte Magica, fue lleuado en cuerpo y anima por su amigo el demonio a los infiernos, sin duda para apossentar lo mejor en sus reales palacios, y regalarlo con las blanduras que tiene preparadas, para que ellos que creyeron sus embustes, y se fiaró en el. Y lo mis-

mo hara ya que no en cuerpo, alomenos en alma, de los que en el se fiaren dexando de acudir a Dios, que solo es el que tiene poder para dar y quitar.

De la gula, inuidia, homicidio, y injusta alabança que ayen el juego, y de la necessidad que se sigue a los jugadores.

Cap. 31.

GGulam, significa la gula, y q̃ proceda del juego fundase en aquel lugar de la escriptura. Sentose a comer y beber, y leuantaronse a jugar. En los tahures se puede trocar las partes deste lugar diziẽdo: Sentose a jugar, y leuantose a comer y beber, pues vemos q̃ casi todos los q̃ juegan, *Exod.* 32

juegan, aunque sean personas principales tienen por costumbre en acabá do de jugar olvidados de sus casas, y de la cena limpia y bien adereçada q̃ a cada vno les aguarda, yrse a comer y beber a los bodegones demasiadamente, y sin termino. Y que la demasia desto vicio proceda del juego parece claro, porque como el que gana cõsidera lo poco que le costo alcançar el dinero, busca en que despenderlo, y assi gastalo en comer y beber, a que tambien le prouoca la alegria, y contento de la ganancia. Quan pernicioso vicio sea este quien lo podra ponderar, pues es ceguera delos sentidos, perdicion de la salud, vezino de la sobervia, compañero de la ira, padre legitimo de la luxuria? Ezechiel dize, q̃

la causa de auer deuenido Sodoma en aquel pecado nefando fue la abundancia de manjares. El abstinencia es la que tiẽpla y refrena las passiones, deguella los vicios, aplaca a Dios, y le desenoja. Ninive aplacò la ira de Dios con ayuno, pues mandò el Rey que hasta los jumentos ayunassen. Hester manda, que todos ayuné antes de entrar a pedir al rey perdon para su linage. Todas las diuinas letras estan llenas de la virtud grande de la abstinẽcia: todos los Santos cada vno resplãdecio en su virtud, pero esta en todos resplandecio. Pues esta virtud se pierde en el juego, aunque el mesmo suele causar en algunos hõbres muchas vezes tanta abstinécia que se les passa veynte y quatro oras sin que se desa-

Ezech. cap. 3.

Ioan. 3.

Hester. cap. 4.

yunen por no poner treguas a ſu cudi
cioſo deſſeo, que ſi les dieſſen en pe-
nitécia de ſus pecados que ayunaſſen
otro tanto: reſponderian, que le ſera
impoſsible lleuarlo; Pero como eſta
abſtinencia es vicioſa, ſale de madre,
y conuierteſe en gula.

HHomicidia. Las muertes y
deſaſtres de que es cauſa el
juego que an ſido, ſon, y ſerá
tantas mientras eſta guerra ciuil du-
rare, que no ay para q̃ hazer mencion
dellas: ſolo digo, q̃ en eſta real audien
cia oy hazer relacion de vn caſo q̃ ſu-
cedio por el juego, q̃ venia por fuerça
ſobre que por doze marauedis de di-
ferencia en el juego auia muerto vn
hombre a otro, y no me eſpantè que
muchos è oydo ſemejantes, mas me
eſpan-

espanto de que los hombres se quie-
ran tan mal, y se les de tampoco por
sus vidas pues se pone a tan gran ries-
go de perderlas y dexarlas jugadas, q̃
sin duda se dixo por este peligro el re-
fran. Tiene la vida puesta en el table-
ro, o tiene jugada la vida.

INuidiam significat. La inuidia,
la qual no puede faltar en el jue-
go: porque como dize Aristotiles,
la inuidia es vna pasion del anima,
y vna mortal tristeza de ver al otro *Arist. 2*
con honra y hazienda, imaginando *topico.*
que es detrimento de la suya: y si el
imaginar q̃ la prosperidad agena me
es detrimẽto causa inuidia, que sera si
en realidad de verdad la prosperidad
en el juego de vno es causa de diminu-

cion y detrimẽto mio, pues su ganancia es mi perdida? Y mas que no puede faltar nunca este vicio en el juego,

Seneca. lib. de ira

porque si (como dize Seneca) no ay mas peligrosa inuidia que la que nace de prosperidad agena, porque miẽtras durare la buena andãça del vno, à de durar la inuidia del otro; Claro es que siempre la inuidia à de estar en el juego, porque el que pierde, à de inuidiar al que gana. Quan grande pecado sea este; quan mal vicio, la imagen con que lo dá a significar, los pintores lo dizen, pues pintan a vna muger comiendose a si misma el coraçon: correspondiendo a lo que dezia Alexandro Magno (como quenta Quinto Curtio) que los inuidiosos

Quinto Curtio

son atormentadores y verdugos de si

mismos.

miſmos. Es la inuidia proprio vicio, de demonios, que tienen pesar de los bienes diuinos y espirituales que los hombres alcançan. La inuidia es vn vicio tá infame que ninguno se quiere reconocer que está tocado del. La inuidia que tuuo Abel de su hermano Cayn le trujo a tan mísero estado: y la inuidia que el rey Saul tuuo a Dauid le trujo a su destruycion. Finalmente es tan mal pecado, que dize San Pablo, que por el entró la muerte en el mundo. Pues si el juego acarrea este vicio, si en el no puede faltar vn punto, para que quiere el hombre por jugar vsar de vicio proprio de demonios, y ser verdugo de si miſmo, y despedaçador de su coraçon?

Maestro Medina

Idem.

S. Pablo

K Charestiam domus: la necesidad

que siempre ay en las casas de los ta-
hures la esterilidad y miseria con que
se tratan, nunca sale dellas la necesi-
dad y pobreza, que es lo que dize el
Prouer. cap. 4. Espiritu Santo. Dios da esterilidad y
y miseria en la casa del malo. Cierto q̃
es mucho de considerar ver las casas
de muchos hõbres, a quiẽ sus padres
dexarõ amplissimo patrimonio de re
tas y possessiones, heredades y cẽsos,
y otros a quien an dado copiosos y
muy ricos dotes; q̃ entrar en ellas
con passion mirarlas sin seruicio y baxi
lla de plata, sin paños de corte, sin ca-
ma de cãpo, sin cogines, sin sillas, sin
cofres, ni arcas: mas para que las à de
abrir sino ay q̃ echar en ellas. Vn dia ay
q̃ comer, y muchos (sin q̃ lo mande la
Santa madre Yglesia) se ayunan. Y otros

dias ſuele ſer las cinco de la tarde quã do comẽ. No digo que ſucede eſto ſo lo en las caſas de los eſcuderos pobres que juegã, ſino de los muy ricos, y de los mayorazgos. No es cõpaſsion ver quan ſin joyas y veſtidos andã ſus mu geres, q̃ mal veſtidos ſus hijos y cria dos, porque es tal la ſed del juego que todo lo ſorbe en ſi y lo conſume. Vn tahur auiendo jugado las joyas y veſtidos de ſu muger, y ſuyos, deſ colgò los paños de corte para jugar. Preguntole ſu muger, que para quã los deſcolgaua: el reſpondio. Por que no quiero hombres en mi ca ſa, ni figuras, que eſpantan a los ni ños. Iugò los tapizes, y fue jugan do todo lo que tenia, haſta que ſa cando los aſadores vn dia de ſu caſa,

para yrlos a vẽder, dixole su muger, q̃ para que lleuaua los asadores. El respondio. Hazeme mal comer asado, y quiero quitar la ocasion. Otro era grãdissimo tahur, y vino vna noche tan tarde à su casa que no hallò luz (que no fue poca ventura no hallarla) reprehendiole su muger assi por el juego, como por la tardança: y despues que le vuo dado vn largo sermon, y el callado como vn martyr dixole. Ea desuenturado desnudaos y acostaos; El que venia en carnes (porque hasta la camisa auia jugado) respondio. Por Dios muger, persinar, y acostar, que no ay que desnudar. Fabulas parecen estas, pero no son sino verdades com prouadas con el mejor y mas cierto testigo, que es, la experiencia de ca-

sos

ſos ſemejantes que ſuceden cada dia. Dauid dize. Mancebo fuy, y aora ſoy viejo, y en todo eſte tiempo largo de mi vida no è viſto a ningun amigo de Dios deſamparado, ni que ſus deſcendientes fueſſen mendigos de pan. Bolvamos la hoja, y digamos al contrario. El mundo fue moço, y aora es viejo, pero en el diſcurſo de tan largo tiempo no ſe à viſto ningun amigo de Dios que no eſtè neceſsitado, y ſus hijos neceſsitados, empeñados, y pobres, porque ſus padres les an dexado pobres a ellos, por cūplir su mal gosto de jugar. Pues experimentando los hombres quan abundante anda ſu caſa quando ſe retiran deſte vicio, y quan neceſsitada quando lo exercitan, que es la cauſa que no ſea baſtan-

te esta experiencia a apartarlos deste mal vicio.

LLaudatio mali. La injusta alabança de lo malo, que a los tahures se suele dar, que es lo que dixo Dauid. Sera alabado el pecador en los malos desseos de su anima. Que injusta y mal empleada es la alabança que se da a los tahures, huno manifiesto que se haze a la virtud, la qual sola merece ser alabada. Dize el otro señor fulano es el mejor tahur es el mas liberal, el Principe puede jugar con el, no se auia de morir tal hombre, es vn Alexandro, es vn Iulio, Y sabido que le alaba es, porq̃ es tan perdulario q̃ arroja la hazienda tã honrosa, prouechosa y necessaria como

Dauid Psal. 10.

mo si fuera estiercol desperdiciādola en cosa tan sin agradecimiēto como es el juego, sembrando a cahizes en tierra q̄ no da retorno: echando finalmente las margaritas a los puercos. Mas esta alabança mas es oprobrio y escarnio, porque la verdadera alabança es aquella (como dize Ciceró) que se da por boca de quien merece ser alabado. Quando el demonio que estaua en el cuerpo de vn hombre dixo a Christo hijo de Dauid Messias prometido, le dixo Christo. Calla espiritu mentiroso. No le dixo mentiroso porque mentia en dezirlo que era la misma verdad, sino mandole que callasse, que la alabança de Dios no auia de ser hecha por boca del demonio, que es espiritu de mentira.

Pues

Pues segun esto no es alabança, sino oprobrio el q̃ se da a los tahures, porque quien se la da no son sino vnos perdularios lisongeros, que an consumido su hazieda en el juego, y ya no les queda mas que hablar de ventaja. Que vn hombre honrado, discreto y prudente antes se espanta, y tiene a los tales por temerários y acrojadizos, pues no conocen, ni estiman el bien de la hazienda.

¶ Otra alabança mala ay en el juego mucho peor y mas abominable q̃ ay hombres q̃ se alaban a si mismos con dezir, que an perdido mas que otros tienen de hazienda; A los quales dize Dauid. Necio, porque te vanaglorias en tu malicia y pecado? Y

Dauid Psal. 55.

hablan-

hablando con Dios dize. Señor, hasta quádo se an de gloriar los pecadores en su pecado, y los malos en el mal? No es cosa ridicula y de comedia oyr a vno dezir con grande arrogancia, q̃ à perdido millaradas de ducados, y al presente no tiene vna capa que ponerse, ni vn real con que sustentarse? Que mas puede hazer vn loco, o frenetico que contar sus daños por glorias, y tener por blason su affrenta, y honrarse con su sambenito? Peores son los tales que vn simple que viuia en la calle Elúira desta ciudad, que a todos los que encontraua. Hala, no sabes vna capa tengo negra cosida con hilo blanco: y esto con grande risa y regozijo; teniendo por cosa honrosa lo que es tá disforme y ridiculo. Pues *Idem.*

es

es en tanto estremo que Cesar con ganar tantas ciudades, prouincias y reynos no se alabò tanto, como el que à perdido mucho al juego. No me diga v.m. dizen, que voto a Dios que è perdido yo mas en vn dia que v.m. tiene de hazienda. O loco de atar, esso tienes por grandeza, si lo hiziste callalo, que essa no es grandeza, sino vileza y picardia: no saques entono y fanfarria de lo que deues sacar mucha confusion y humildad.

De las mentiras, negligencia y odio que ay en los que juegan. Cap. 32.

MMendatia. Las mentiras q̃ ay en el juego: si queda pro

bado

bado que todo tahur à de ser ladron. S.Chrysostomo dize, q̃ le es necessario al ladron mentir. Quiẽ ay que jugando no mienta? o alomenos quien ay que pudiendo encubrir la verdad no la encubra? No se puede hallar verdad en el juego, ni la puede auer, porque el es la misma mẽtira. Mentira es pues promete, y no da: prestanle, y no paga: dize que dara, y quita. La verdad dize S. Chrysostomo, que con su resplãdor abate el Sol. Es la verdad guarda de las ciudades, vinculo de los contratos, luz y guarda de la justicia, confirmacion de pazes. San Augustin dize, que solo Dios es autor de la verdad. Mãdaua Dios, que el sacerdote que entrasse en el Sanctasanctorũ q̃ lleuasse en el pecho escriptas vnas

S.Chrysost. ad populũ Athenien. sem.

Chrysos

S. Aug in cõfess li. 6. c. 6

letras

Exo.27. letras en vna lamina que dezian. Doctrina y verdad. Todos los caminos
Daxid de Dios dize Dauid, que son miseri-
Psa.24. cordia y verdad. Y en otra parte dize,
Idem. que por la máfedumbre y verdad de
Psa.44. Christo fue enfalçada admirablemé-
Esdras te fu dieftra. Esdras tomò por tema
cap.4. de vn fermon que hizo al pueblo la fuerça que tenian eftas tres cofas que dixo eran las mas fuertes del mundo. El rey, la muger, y la verdad: defpues de auer dicho muchas cofas que tenian el rey, y la muger dixo. Grande es la tierra, alto es el Cielo, veloz el curfo del Sol, pues en vn dia natural camina de Polo a Polo; Eftas cofas fon grandes, y grande el que las hizo y formò: pues mayor y mas fuerte es la verdad, q̃ todas ellas. Toda la tierra

llama

llama a la verdad, y el Cielo la bendi-
ze, y todas las cosas son mouidas por
ella, y todos la temen, y respetan, por-
que en la verdad no ay cosa mala. El
vino es malo, malo el rey, malas las
mugeres, malos hijos de los hõbres,
malas sus obras, porque en ellas no ay
verdad, y assi perecerá. La verdad per
manecera para siempre, bendito sea
el Dios de la verdad. Y en acabando
de alabar las tres cosas dichas, respon
dio el pueblo. Grãde cosa es la verdad
y ella sola sobre todas las cosas preua
lece. Que ay mas que dezir de la ver-
dad, sino q̃ la verdad es Dios, y Dios
es la verdad, segun el dixo por S. Iuan, *S. Ioan*
Yo soy el camino, la verdad, y la vida. *cap. 14*
Agradale a Dios mucho la verdad, co
mo se vido en el conseruar la lengua,

Y en

en la calauera de Trajano, porque en ella no auia auido mentira, para que desto tomasse ocasion San Gregorio de rogar por el, y se saluasse. Y como es amigo de la verdad el Spiritu Sãto nos aconseja diziendo. Hijo procura *Prouer. cap.3.* q̃ no te dexen la misericordia y la verdad; arrodealas a tu garganta, y escriuelas en las tablas de tu coraçon. Es la verdad la que honra a los hombres, y el que no la dize no se llama hõrado. Y por esso dize el refrã Castellano: Al buey por el cuerno, y al hombre por la palabra: porque las que el hombre echare de su boca an de ser verdaderas, para que assi seã firmes como los cuernos del toro. Por esto Dauid pi- *Dauid Psal.118.* de muy encarecidamente a Dios esta merced diziendo. No quites Se-

ñor de mi boca la verdad hasta que̅ muera.

¶ Por el contrario la mẽtira es cosa tan vil que el Papa Pio Segundo dixo, que era de hombres baxos y esclauos el mentir. Y bien se ve pues no le pueden hazer mayor affrenta a vn hõbre de palabra que es diziendole mẽtis. Christo dize, q̃ mintiendo el hombre se haze hijo del demonio. Para affrentar al demonio le dize Christo Calla espiritu mẽtiroso. Dauid dize, q̃ Dios destruyrà a todos los mẽtirosos. El Espiritu Sãto dize, que el que dixere mẽtira no se escaparà: y mas abaxo dize. El mentiroso perecera. Tiene la mẽtira flacos fundamẽtos, seca se luego su verdura, no puede permanecer.

Pio. 2.

Ioan. 8.

Dauid Psal. 4.

Prouer 19.

Prouer. cap.10. Y assi dize el Espiritu Santo, que el q̃ estriua en ella es como el que se sustẽta del ayre, o como el que cõ sus pies tardos piensa alcançar las boladoras

Sapient. cap.1. aues. El Sabio dize, que la boca mintiẽdo mata el coraçon. Todos los males del mundo vinieron a el por la mẽtira, pues por vna mentira inuentada por el demonio, y creyda de nuestros padres, fuymos priuados del estado de la gracia, y condenados a tãtos trabajos y miserias como en este valle de lagrimas ay. Pues si es tal la verdad quien no la ama? quien no huye de ponerla a la vista del juego, que la tiene tan ponçoñosa, que con sola ella como Basilisco mata, engendrando en su lugar a la mentira, sin la qual se halla el juego como huerfano?

N.Ne-

N Negligentiam. La pereza q̃ los tahures tienen para toda obra de virtud y necessaria; son tardos en exercer sus officios, y pesados en cumplir sus obligaciones. No ay quien los menee sino es para jugar, a donde van muy solicitos: y quando van a jugar van muy a priessa, por no perder la ocasion. La diligencia dize Ciceron, que no ay cosa que no alcance, y que siendo vna sola virtud, todas las demas se incluyen en ella. Tambiẽ dize Seneca, que no ay cosa que no vença la demasiada diligencia. Mucho se aprueua esta virtud en la sagrada Escriptura, que se entiende por estar leuantados, porque el que està en pie està mas presto para hazer qualquier cosa. Y aun exẽ-

Cicer. 2. de Oratore.

Seneca.

plo ay en el mismo juego, pues los q̃ en el mas se exercitan, y son mas diligentes se hallan mejor a jugar en pie. Los Caathitas que tenian a cargo el colgar y descolgar la tapiceria y velo del templo, mandaua Dios que siempre estuuiesse en pie. Los setenta ancianos quando Dios los llenò de Espiritu Santo estauan en pie a la puerta del Tabernaculo. El fuerte Iosue quãdo fue elegido por capitã del pueblo de Israel, en pie le mandò Dios estar delãte de Eleazaro sacerdote. En pie leya Esdras al pueblo el Deuteronomio, y en pie estaua el pueblo para oyrlo, y en la yglesia en pie dize el diacono el Euangelio, y en pie lo oye el pueblo, para significar la presteza y diligencia que deue poner el que lo

oye, en poner por obra lo que se le manda. Aunque dize la Yglesia que CHRISTO està assentado a la diestra de Dios Padre. San Esteuan le vido leuãtado, y en pie, en significaciõ de la presteza que tiene para ayudar. Y esto es lo que aconseja el Espiritu Sancto dizienno: Mientras pudieres estar en pie, no te sientes. Que quiere dezir: Mientras pudieres poner diligencia, no seas perezoso. Aunque muchos dizen al contrario el consejo, y quando estan cansados de estar en pie, dizen. Quiero tomar el consejo del sabio Salomon, que dize. Mientras pudieres estar sentado, no estes en pie. Pues como el tahur ponga tanta diligencia y solicitud en el juego, como

Actuũ Apostol. cap. 7.

siempre estè en pie, o leuantado, ya con el cuerpo, ya con el entendimiento: quando à menester tener diligencia para las cosas de virtud siétase como hombre cansado, dandosele muy poco de todas las cosas fuera de lo que es jugar.

O Odium. Significa el odio, el qual no puede faltar donde ay competencia de bienes, inuidia, questiones y porfias.

De los tablajeros y casas de juego. Cap. 33.

P Participationem sceleris. De los males y castigos que partipa el tablajero, y no solamente par-

participa dellos, pero es el al que le ca
be la mayor parte: las casas de los qua
les son muy al proprio comparadas
a vn templo que entre muchos tenia
Iupiter en Roma, que le llamauan Iu
piter robador. El sacrificio que se le ha
zia en este tẽplo era, q̃ quando auia al
guna guerra, el q̃ della salia vitorioso
daua vna joya, o presea a Iupiter de lo
q̃ en ella auia ganado. Y si el cõtrario
boluia a recuperar lo perdido le daua
otra, y poco a poco se vino a introdu-
zir q̃ los ladrones hiziessen lo mismo
de sus hurtos. Y por esto dixo Virgi- *Virgil.*
lio, que los Romanos llamauan a su
Dios al robo: y por esto se llamò Iupi *Cic. in. 2*
ter robador aquel tẽplo, del qual ha- *orati. con*
ze mẽcion Ciceron en la segũda ora- *tra Cati*
cion contra Catilina. Lo mismo suce- *linam.*

de en la casa del juego que el que gana contribuye, y el que se esquita hazelo mismo: y pues es lo mismo assi como se llamaua aquel templo de Iupiter robador; Assi tambié la casa del jurgo se puede llamar, casa de fulano robador, pues no ay robo mas manifiesto que sacar de cada suerte quatro reales, o dos, y a vn vno. Si se hazen en vn dia mil suertes, dónde ay hazienda q̃ baste para héchir y satisfazer al tablajero: todos quedan perdidosos, y solo el sacristan de la fortuna el que le pone altar en su casa es el que medra, y se huelga, y triumpha con la hazienda que los otros trabajan y afanan. Es tá grande el rigor con que se sacan los varatos, son tan caros que basta el solo sin mas razon para que los hombres

bres que participan della huyessen deste vicio. Si vn año jugassen quatro hombres en vna casa donde ay este abuso de varatos sin que interuiniessen mas personas, y al cabo del hiziessen quenta con su caudal hallarian q̃ todos perdian, y solo el tablajero ganaua. Luego segun esto de fuerça à de perder vn hombre que mucho jugare, pues de lo que el pierde, y pierden los demas se sustentan los tablajeros tan copiosa y abundantemente. Con que razones podria yo dar à entender a los que vsan este mal officio la vileza a que se ponen, pues dan ocasion a que les llamen consumidores de haziendas, encubridores de hurtos, y aun agressores dellos, pues no lo puede auer mayor que por lo

que les questa cinquenta maravedis hazerse pagados de veynte reales. Sō tan bajos y estan puestos en tan vil pūto y estado que en el tiempo que solo era el juego permitido a los soldados, y esso auiendo cumplido sus obligaciones (no como aora que no se halla vn hombre de ninguna condicion y estado que sea qua no juegue, como dizen el Sol antes que salga) les trató el Pretor de tal suerte qual a ningun genero de gente por vil que fuesse, denegandoles la accion que tenian de pedir lo que se les vuiesse hurtado en fuerça, y si en las pendencias que sobre el juego vuiesse les alcançasse el valaron que merecian, les negò el poder quexarse a la justicia, teniēdo por bien empleado quanto mal y daño

Lib. 1. de aleatoribus & aleæ lusu

les

les viniesse, pues querian vsar de offi-
cio tan bajo, tan ocasionado de recef-
bir affrenta, de que no hazé caso por
hazerlo del interes tan infame y tan
vil, y desuenturada ganancia. Las le-
yes destos reynos les castigan con el
rigor que bastaria a desterrar este vi-
cio si fueran (como era razon) exe-
cutadas, pues hasta ahora no emos vis-
to que sea confiscada alguna casa dó-
de se juega, temiendo el trepena im-
puesta por ellas. Antes a los que vsan
deste mal trato hay muchos que los
fauorezcan y amparen, de que dé-
vian tener mucho escrupulo en mal-
tratarse protectores y defensores de co
sa que a Dios es tan offensiua, y a los
hombres pernicioſa, porque sintien-
do este fauor el tablajero, siempre va

Lib. 7. ti. 7. l. 8. or dina no-

en

en augmento su pecado, cebada con este fauor la lampara desse vicio, que es lo que dize Sã Gregorio, que el pecado alimentado con fauores crece sin cessar. Cosa es que espanta que no aya vicio mas perjudicial, ni menos perseguido, que no castigue cõ rigor la justicia a los tablajeros? Que los absueluan los confessores, que los predicadores no les den bozes para que se enmienden. Pero ya que Dios permite que no seã por justicia castigados, tiene el cuydado de hazerlo permitiẽdo que se cumpla en ellos lo que dize Dauid. Cayò el malo en el hoyo que hizo. El mismo juego le da el pago, pues en el pierde lo que del saca, y a vezes mucho mas de su hazienda. No ay q̃ tenerles a los tales inuidia de su

S. Greg. lib. 5. moral.

Dauid Psal. 56.

ganancia, ni menos compassió de su perdida, quando se quexen se les a de responder lo que su madre al milano que quenta Alciato: diole vn vomito al milano, y muy congoxado dixo a su madre. Ay madre que me à dado vn vomito tan recio que echo las entrañas. Respondiole la madre. Si tu sustento no es otra cosa sino entrañas agenas, que as de vomitar sino entrañas? Todo quanto los tablajeros roban lo vomitan, pues con ser la mercaduria tan segura, y su ganancia tan auentajada y cierta, no emos visto hasta aora que con ella se ayan fundado mayorazgos. No quiero offender mas a este genero de hombres que parece que mirando la baxeza de su officio, el rigor de las leyes *Alciat.*

y el

y el gran cargo de sus conciencias, parece que entran en quenta consigo mismos, y conocé que siruen mucho en esto al demonio, porque no tiene el redes mas fuertes donde pesque las almas, como las que ellos tienen: mas antes que les dexe de la mano rogando a Dios los tēga de la suya para que salgan deste atolladero. Quiero aduertirles de otro daño de que no menos son participantes, y es, que a sus casas las llaman casas de conuersació, por disimular el mal nombre, que es rablaje: y esta conuersació no es otra sino quitar las haziendas, y a buelras robar las honras. Alli acuden muchos a jugar, otros a ver, juntase vna rueda dellos, quando el molino à cessado, o mientras que anda, y alli tratan del q

de

de cobarde se boluio de la guerra: del que ocioso dexò el estudio começado: del que se casò no conforme su calidad: del que sube a cauallo, no mereciendolo: del requiebro de la donzella: de la maldad de la casada: de la flaqueza de la biuda: de la insolencia de la soltera. Alli preguntã vnos a otros: conoceys a tal y a tal muger, es de tales tratos: hasta en lo sagrado se entrã abrasando sus infernales lenguas, declarando el secreto pensamiento de la Monja, y diziendo cosas indignas y feas del Religioso. O casas infernales donde esto passa, y hombre infernal el que es dueño dellas. La murmuracion dize San Augustin, que es de gẽ te baxa. S. Bernardo dize, que la légua del murmurador es pincel del demo-

S. Aug. de amici.

S. Bernard. de triplice custodia. lib. 1.

nio, que con el pinta las fealdades y pecados de los hombres, y semejante a la vivora que a todos acomete, y a ninguno cata cortesia, pues acometio a San Pablo, como se quenta en

Actuũ Apostol.

los Actos de los Apostoles. El Espiritu Santo nos aconseja, que huygamos della, diziendo. Hijo apar-

Prouer. cap. 4.

tate de la mala lengua, y los labrios murmuradores esten lexos de ti, que

David Psal. 33.

si esto hazes, seran derechos caminos, y tus passos seran en paz. David dize. Quien es el hombre que dessea larga vida, y veer buenos y prosperos dias por su casa? El que esto quisiere para que assi le suceda corrija su lengua del mal de la murmu-

S. Aug.

racion. San Augustin era tan enemigo de los murmuradores que tenia

puesto

puesto en la pared frontera de su mesa este epiteto. Quien quiere de roer vidas agenas no se siente a mi mesa a comer. Tambien David los aborrecia, y assi dize. Aborreci las juntas de los murmuradores, y no me assentare jamas con ellos. Dios nuestro señor es tan enemigo de los murmuradores, como se echò de ver el castigo que hizo a Maria y a Aron hermanos de Moysen, porque murmuraron del, que los hinchò de lepra: y no fue sin gran misterio castigarles con lepra, porque significa el conocimiento de si mismos. Para darle a entender DIOS a Moysen, que de suyo no era nada quando se rehusaua de yr a hablar al Rey Pharaon diziendo, que era

tartamudo, dixole. Mete la mano en tu pecho: entrola Moyſen: y ſacola llena de lepra, que fue dezirle. Si te miras a ti, y a quien eres, eres vna lepra y miſeria, pero mirando quien te embia ſabras que en ſu nombre todo lo podras: tornala a meter. Entrola Moyſen, y ſacola ſana. Si cada vno metiera la mano en ſu pecho, y la ſacara, y mirarà con los ojos de la conſideracion, viendola llena de lepra, no ſe atreuiera a murmurar de nadie, porque que puede dezir nadie de otros, que no ſe diga mas que digã del? Y aſsi dize muy bien ſan Gregorio, que los murmuradores ſon como los que ſoplan en la tierra que ſe ciegan con el poluo que ellos miſmos leuantan. No ay hombre, ni criatura a quié Dios no aya dexado

S. Greg. in regiſtro.

zado con vna tacha,o mégua,la qual le ſirua de piguelas,para que no ſe enſalce,y de freno para que no murmure de otros: el Sol ſe eclypſa, la mar mengua,la tierra tiembla,el ayre ſe alborota, el fuego ſe apaga; El elefante no ſe puede vna vez caydo leuantar; El Leon tiene quartanas;El hermoſiſſimo pauõ pies abominables, que mirados le cauſa triſteza y encogimiento.Mireſe pues cada vno a ſi, aunque ſea mas noble, a ſique ſea mas fuerte, aunque ſea mas lindo, aũque ſea mas ſabio,deſevna buelta a la redõda,que con todas eſtas ſobras hallara alguna mengua,que le haga deshazer la rueda de ſus deuaneos, y no pondra lengua en nadie; pues la podia alguié poner tambien en el. Perọ alguno que

deſſea ſaber que es la cauſa de que en los tablajes ſe halle en ſu punte, y aun fuera de punto la murmuracion. La cauſa es, que la murmuracion nace ſin duda de inuidia, la qual de dia y de noche no ſe aparta del hombre: pero el medio por donde ſe exercita es la ocioſidad, y como a las caſas de juego no acudan comunmẽte hombres ocupados en negocios, ſino hombres que eſtan ocioſos y deſembaraçados, o que ellos apoſta ſe aligeran de negocios para vacar al juego, de ay viene la murmuracion a exercitarſe, porque como eſtos no tienen en que entender entienden en ſaber vidas agenas. Tambien es cauſa de que como alli acudẽ muchos mirones a que les den varatos procuran ſiempre de lle-

uar

jar nueuas con que dar gusto a los q̃ juegan, y sabiendo que la murmuracion es fresca en verano, y caliente en inuierno, siempre procuran no estar faltos desta mercaduria, porque por ella grangean sustẽtar su casa. Mas es de saber si tambien saca varato el tablajero desto? Quien duda sino que de cada vestido que corten le aplican a el vn remiẽdo. Desdichado del, malauenturado del, pues demas de estar obligado a restituyr la hazienda que a tan mal officio a ganado, no tendra con que pagar las perdidas de tantas honras, como por su causa se roban.

De las porfias, robos, escandalos, y tristezas que ay en el juego. Cap. 34.

QQuestiones, las porfias, que por prouisos se offrecen en el juego, porque ay suertes que a penas ay quien las juzgue, vno dize vno, y otro otro: vno dize, lo que yo digo es verdad: otro, nadie la puede dezir como yo; Luego se desmienten, se affrentan, hieren, y matan, lo qual por muy pacifico que sea vn hóbre jugando no lo puede euitar.

RRapiñas, los robos que ay enel juego; Y porque alguno no pié se que tratamos en dos partes de

de hurto, es de saber que ay dos modos de hurtar, vno es el que toma algo a escusas del señor, y este se llama hurto, que es del que emos tratado. Otro es el que no a escusas, sino delá te del dueño toma violentaméte vna cosa quitandosela delante, y aun de sus manos, y este se llama robo, pues deste genero de robos ay tantos en el juego que entre herejes no se vsara la insolencia que oy se vsa. Recia cosa es que porque vno gane a otro diez dúcados se alce con quatro dellos, dizié de. Esto è menester, o esto le deuo, sié do dadiua sin volũtad, y prestamo sin gusto. Pues hasta en los ladrones ay mejor termino, pues a cada vno le dá la parte de la presa que le pertenece: por que pues à de auer mas mal termino

en los jugadores, que en los ladrones? Mas ya que se le consienta al que pierde que haga semejantes robos, que ellos llaman postriminis, porque la necesidad tiene cara deslauada, y a vezes fuerça a esto junto con la rauia. Pero que aya otros que porque son tenidos en opinion de valientes, o de caualleros, y quieran sustentar la caualleria con hazienda agena esté en los tablajes, y quando vno gana entren la mano en el dinero, y tomen lo que les parece, y con dezir, esto è menester: les parezca que an cumplido. Robadores publicos, rufianes llamo yo a estos: y mugeres perdidas a los pacientes tahures, pues aquellos vsan de la soberuia de los rufianes en el quitar, y estos de miseras mugercillas

llas en el ſuffrir. Que ſon ſegun eſ-
to los tahures, ſino pecheros de ty-
ranos, que ya no les falta ſino echar-
les vna albarda, y ponerlos en vna
atahona; y no fuera marauilla, por-
que les à cortado el juego los cabe-
llos, donde tenian la fuerça, como
ſu eſpoſa a Sanſon, pues antes que
jugaran no ſufririan de mil partes la
vna, de lo que ſuffren porjugar; Y por
eſſo algunos diſcretos enemigos dé
eſte vicio llaman a ſus ſequazes la gẽ
te beſtial, pues como beſtias ſe dexan
cargar de palos, pues ſolo eſto les que
da por ſuffrir.

SScandala. Los eſcandalos q̃ dá
los tahures. El eſcandalo dize el *Maeſtr*
Maeſtro Medina, q̃ es vna obra *Medin.*
que

que tiene apariẽcia de mal, de la qual toma otro ocasion de pecar, o de hazer otro tanto. Y assi dize san Bernardo. Digno es de mayor culpa, el que peca publicamente, que el que peca a escondidas: porque el publico pecador peca dos vezes, vna quando peca, y la otra porque enseña a pecar. Tiene mucha fuerça el mal exemplo, que es lo que dixo Aristotiles. Quanto el bien es mas difficultoso de conseguir es la malicia facil de aprender. Viendo el Rey Saul que su exercito se yua perdiẽdo, y que faltaua poco para llegar los enemigos a el, y vltrajarle dixole a su paje de lança. Matame antes que lleguen mis enemigos, que mas quiero morir, que verme viuo en sus manos. El paje no le quiso obedecer: y visto

S. Bernard. 1. serm. 69.

Aristo. etic. 4.

1. Regũ. cap. 13.

y visto por Saul arrojose sobre la punta de su espada. El paje mouido del exemplo de lo que auia hecho su señor hizo lo mismo, y matose con la suya: tanto puede vn mal exemplo. Por esso dixo Christo. Ay del que es causa de escándalo, que mejor le fuera echarlo en la mar atada al cuello vna gran piedra de molino. Ay de los padres q̃ en lugar de dar buẽ exemplo a sus hijos los lleuan consigo al rablaje a enseñarles el camino de su perdicion. Que es la causa q̃ si entramos en vna casa hallaremos jugando en el portal a los esclauos, en las escaleras los pajes, en los corredores los hijos, sino q̃ en la sala estan jugando sus padres, y sus señores, y de aquel exemplo procede tanta desordẽ. Es sin duda que los

exem-

exemplos de ningun vicio produca tãto como el del jugar. Y por esso los que no saben que seruir a tan mal señor, o los q̃ pretẽden huyr de su esclauonia, les conuiene huyr del mal exẽplo y compañia de los tahures imitando al santo Tobias que dize. Nunca me mezcle con jugadores, ni tuue compañia, ni amistad con ellos, porque tenia conocido este santo el gran daño que haze el mal exemplo.

Tobias. cap. 3.

TTristitiam. La tristeza y desconsuelo de los tahures, que es mas continua en ellos que la alegria, assi como es mas continua la perdida, que la ganancia. Casiano dize de la alegria que es conseruacion y augmento de la vida, y que con-

Casian. incipisol.

conserua la vejez. La alegria es gozo del Espiritu Santo, bien del anima, premio de los trabajos, Sol y luz del mundo, esperança del Cielo; Y assi dize Dauid. Alegrado me è por lo que me an dicho, q̃ auemos de yr a la casa de Dios. Es bienauenturança. Y assi dize el mismo tratando de la bienauenturança. Tu abitacion es como vna junta de muchos alegres y gozosos. Que ay bueno en el mundo, o deleytable que lo sea sin alegria? Y que cosa ay buena en el que no sea inuentada para significar la alegria? La musica, los edificios, los jardines, las fuentes, los ornamentos, los vestidos, los olores, las comidas y manjares todo fue inuentado para mostrar la alegria. Pues quien pierde este bien

David Psl. 120.

Idem. Psal. 77

bien ſino el tahur, el qual es incapaz de alegria, porque ſiempre le ſigue la triſteza. De quien dize el Eſpiritu Sãto, que la triſteza humilla al hombre. Y en otra parte, que el eſpiritu triſte conſume los hueſſos. Y en otra dize, que aſsi como la polilla conſume el paño, y la carcoma el madero, aſsi la triſteza conſume el coraçon. Euripides dize, que la triſteza engendra enfermedades, y que de los hombres no ſe a de llamar dichoſo el q̃ tiene mucha hazienda, ſino el que no ſe entriſtece. Ay dos generos de triſtezas, y el peor dellos es el que da el juego a los tahures. Vna triſteza es la que procede de algun caſo fortuyto, o deſgraciado, del qual ſe les ſigue daño al que le acaeçio, y ningun prouecho a los demas,

demas, lo qual es causa de que todos se compadezcan del. Esta es tolerable de donde se deriuò aquel prouerbio o refran Latino: Alegria es a los miseros, y consuelo tener otros participantes de su daño, o mal sucesso. Pero ay otra tristeza, que es intolerable, que es, quando de mi mal sucesso, toma otro motiuo de alegria, porq̃ mi perdida fue causa de su ganãcia. Grande tristeza es el verse vno cautiuo y preso: pero mucho mayor tristeza es para el tal ver que sus enemigos de su vencimiento saquen triumpho, de su deshonra gloria, y de su tristeza alegria. Mucho sintieron los hijos de Israel la destruyciõ de su ciudad Hierusalem, y verse llenar presos de los de Babylonia: pero mucho mayor dolor les dio

Dauid *Psa.* 136

ver q̃ de ſu triſteza, ſe les ſeguia contẽ
to a los Babylonicos, y alegres hazien
do burla les dezian. Ea canta d los cá-
tares q̃ cãtauades en vueſtra ciudad,
tocad vueſtros inſtrumẽtos. Eſton-
ces ſe ſentaró a las orillas del rio a llo
rar, y ahorcaró ſus inſtrumẽtos de los
ſauzes, y aũ ſe cortaró los pulgares pa
ra quedar incapazes de muſica. No di
ximos q̃ el juego era guerra? luego eſ-
ta triſteza es la q̃ ay en el juego, pues
del vencimiento y perdida del vno le
reſulta ganancia al otro, y como vito
rioſo habla (como dizẽ) de talãquera,
echa de la glorioſa, dizele gracias alvẽ
cido, hazẽ fuertes en el. Es v.m. le dize
el valiẽte? el q̃ auia de lleuarſe todo el
dinero dela meſa? embie por dineros,
y otras coſas ſemejantes, porq̃ el q̃ ga

na

na esta de fiesta. Pues q̃ mayor dolor y melácolia puede auer, q̃ mayor tristeza se puede imaginar q̃ la q̃ vn hombre recibe quando pierde, y el ganancioso le hecha cañicas. Vn lugar ay en los Prouerbios q̃ sirue de consejo, y parece que el Espiritu Sãto lo dixo solo para este caso de que vamos tratãdo. El varon prudente que supo que era tristeza no comunicara su contento con el estraño. Claro està, pero para que mas claro estè acomodemoslo a nuestro proposito. El varon prudente q̃ supo y experimentò la gran tristeza que es perder la haziẽda, y ver q̃ de su perdida se alegra el estraño quãdo tuuiere riquezas que essa es la alegria quando tuuiere dineros no jugara no se las dara al estraño por medio

del juego comunicandole su alegria, y que dádose el triste; Y cierto que es vna razon que auia de hazer grande fuerça a los entendimientos de los q̃ juegan, que es posible que con mi hazieda con mi perdida con mi menos. cabo se à de alegrar el otro, y jugar de palabra conmigo, y a tocarme como a nouillo sin cuernos, y que no è de euitar yo tal tristeza y confusió? Triste del alma del que juega, triste de su coraçon, triste de su casa, pues el juego no le à de dar sino tristeza y mas tristeza, y no como quiera, sino la peor.

VVsuras. Los logros y vsuras de que queda tratado: y aun que auia mucho mas que de zir,

zir, pero como mi intento no ſea tratar caſos de conciẽcia, no ay para que tocar en eſte caſo mas de lo dicho.

De los juramentos de que es cauſa el juego. Cap. 35.

XChriſti vituperationẽ. Los juramẽtos del juego, vituperio del nombre de Dios. Parece que jurador y jugador ſe dize caſi con vnas meſmas letras, y con razõ, pues no ay coſa que mas ſe les ſiga al jugar que el jurar. Coſa es de admirar el poco temor y reſpeto que los tahures tiené a Dios y a ſu ſanto nombre, pues por momentos lo traen a lugar que tanto el aborrece como es el ta-

S. Cyril. lib. 10. cõ tra Iulia.

blaje. San Cyrilo refiere de los Athenienſes que tenian en tanta veneracion a ſus antepaſſados que auian ſido iluſtres q̃ penſauan hazerles grande injuria ſi jurauan por ellos, y aſsi quando jurauan dezian, no juro por tal principe, ni por tal. Confuſion de Chriſtianos, pues aquellos reuerẽciauan los nombres de vn hõbre, y muerto, y ellos no reuerencian el nombre de Dios viuo. En el derecho ſe refiere vna ley de los Romanos, que mandaua, que qualquiera que juraſe por ſu Genio (q̃ era ſu Angel cuſtodio) fueſſe luego açotado. Quanto mejor empleados fuerã eſtos açotes en los que no juran por ſu Angel de guarda, ſino por ſu Dios tan ſin neceſsidad, y tan a menudo.

Lege ſi duo. ff. de iure iur.

¶ Pla-

¶ Platon dando leyes a su republi- *Platon*
ca establece que si alguno fuere visto *lib.* 10.
jurar a menudo, los mas cercanos ar-
remetan con el, y le dé de coces y pun
tillones: y añade luego, que los q̃ no
lo hizieren lleuen la misma pena. So- *Socrates*
crates escriuiendo a vn amigo suyo le *ad Demo.*
dize. Quando te apremiasen a que ju
res, jura por saluarte de algun falso
testimonio, o por librar algun ami-
go tuyo de gran peligro: pero mira
que por dineros no jures por ningun
Dios, aunque sea verdad lo que jura-
res. Assi lo hizo vn philosopho llama-
do Elinias, amigo de Pythagoras, de
quien refiere S. Basilio, que recibien- *S. Basil*
dole juramento si deuia tres talen- *a.*
tos, quiso antes pagarlos no deuien- *c*
dolos, que librarse por el juramento.

Que Christiano ay de tanta virtud q̃ dexe perder su hazienda (como hizo este philosopho) a trueco de no jurar aunque sea con verdad? De los Roma-
Plutarc. inproble. nos refiere Plutarco que tenian en tá ta veneracion el juramento, que sola-mente permitian que jurase la gente noble y libre, y a los esclauos y gente baxa no les era permitido, pareciédo les cosa indecente que el nombre de Dios se truxesse en bocas de gẽte gro sera y vil. Y assi era dicho entre ellos que el juramento en la gẽte noble era como al esclauo el torméto. Querian dezir en esto, que assi como el torme to era efficaz para sacar la verdad del pecho del esclauo y gente baxa; Assi el juramento era bastante por la vene racion que le teniã, para que debaxo del

del dixeſſe la verdad qualquier hombre honrado. Ariſtotiles en el libro de Retorica tratando de la eficacia de los argumentos con que vn abogado à de deffender a ſu parte dize: que el mayor argumento que ay para entender que vn reo eſtà ſaluo de la culpa que ſe le imputa es, auerla negado cõ juramento; Y da la razon, porque ninguno ay que por miedo de ningũ tormento jure falſamente. Que buenos tiempos, que ſin conocer a Dios reuerenciauan ſu nombre; Y que malos tiempos los preſentes, pues conociendole le vltrajá tá ſin temor. Pues para que lo tengan, como es razon, quiero repreſentarles en eſte lugar vna viſiõ del Propheta Zacharias, y traerles a la memoria deſpues la execucion della. *Ariſto*

Zacha cap. 13.

Estaua vn dia el Profeta triste porver a Dios tá offendido, y su santo nóbre tá vltrajado, los ojos en la tierra, yoyò vna boz q̃ le dixo. Zacharias leuanta los ojos al Cielo: leuátolos, y vido venir vn grãde bulto bolando con tãta ligereza que en vn punto se le acercò de suerte que pudo conocer lo q̃ era: dizele otra boz. Que es lo q̃ ves? Respondio. Lo que veo venir es vn cartel bolando, que tiene de largo veynte cobdos, y de ancho diez, el qual està escripto de ambas partes. Estaua el Propheta confuso dudando que seria lo que alli venia escripto: y oye otra boz. Esta es la maldicion que sale cõtra todos los pecadores de la tierra, y contra todos los q̃ juran, y cõforme a lo que aqui està escripto seran juzgados.

dos. Parece q̃ el Profeta tenia las manos abiertas eſperádo el cartel para recogerlo; y leyéndolo predicarlo al pueblo: y oyò otra boz. No aguardes el cartel, no lo eſperes, q̃ con juradores no aguardo yo tátos plazos. Lo q̃ veś, decẽder del cielo no ſon palabras eſcriptas, ſino xaras, no ſon começadas para deſpues, ſino caſtigos para aora, el qual ſera lleuado cõ mucha preſteza a la caſa del q̃ jura mi ſanto nõbre, y ſe detẽdra en ella, y lo cõſumira a el y a toda ſu haziẽda, y aũ haſta los maderos y piedras de ſu morada. Si eſto no baſta para temer el mucho jurar, no ſe q̃ me diga. Si cada palabra delas q̃ en el cartel veniá eſcriptas era vna ſaeta quantas ſeriá, pues era el cartel de.10. varas de largo y.5. de ancho. Ay

de

de la casa donde parare este cartel, y que destruyda la dexara. Ay de la casa y persona del jugador que por vn maravedi echa mil juramentos, y a cada suerte mil votos. Ay de los techos de la tal casa, y de los cimientos della. A muchos à comprehédido este cartel, que quisiera tener espacio, y no parecer prolixo para referir innumerables dellos, pero solamente hare mencion de algunos, para que nos mueué a gouernar nuestras lenguas, y refrenarlas del mucho jurar. Quenta san Gregorio Papa, que vn hombre principal tenia vn hijo de edad de cinco años que criaua con tan demasiado regalo y libertad, que en no haziédose en todo su gusto juraua y echaua mil votos: diole vna graue enfermedad siendo

S. Greg. li. 4. c. 18

desta

desta edad, y teniendolo su padre en los braços, começò a llorar y dar grãdes gritos, escondiendo la cabeça entre los braços. Preguntole el padre q̃ sentia: y respondio el muchacho. Veo vnos negros feyssimos que vienẽ por mi: y diziendo esto, y jurando y votando espirò. El padre Cordeses de la Cõpañia de IESVS quenta como testigo de vista, que en Valencia auia vn caualler o (a quien el conocio y hablò muchas vezes) que tenia costumbre de jurar muy a menudo, y estando vn dia jugãdo a la pelota delante de mucha gente começò a jurar y votar sin proposito y muy a menudo. Yendole algunos a la mano, hizolo peor, y començò a dezir: Iuro a Dios que no juro: voto a Dios que no voto. Al ultã-

Cordeses Padre

te perdio la habla sin poder pronunciar mas palabra que t t t, juro a Dios t t t, voto a Dios, y de la misma manera estuuo hasta que murio sin mas hablar, q̃ jurar y votar. Y el Padre Cordes dize q̃ lo vido con este castigo de Dios. El padre Mena Doctor en santa Teologia contò auer sucedido el año de 1586. el caso siguiẽte, y refierelo como testigo de vista. Dize q̃ yendo vn dia caminádo cõvn harriero q̃ acada passo juraua, y echaua mil votos, y reprehẽdiole el Padre, como tienen de costũbre, la suya tã mala de jurar y votar; El harriero echolo en burla, y començó a dezir. Iuro a Dios q̃ no juro, voto a Dios q̃ no voto, no se canse Padre q̃ juro a Dios q̃ no juro. Llegaron a la posada, y a media noche oyeron

Padre Mena.

vn grã ruy
auia en el n
narõse a rec
otro mayor e
da vez, y hallã
to, y atrauesad
portal Pusiero
a la mañana d
amaneció fue
llaron viuo, ni n
entẽdio que los
lleuado en cuerpo
cho jurar, y poca r
nia al nombre de Di
de los que a menudo ju
vẽdran a parar tarde qu
mala costumbre: folia a
cierto modo de hablar en
na, vn dicho q̃ llaman bordõ: p

lones, y el
el nombre
Dios para q̃
del que a me
on, sino fuere
iar en el su espe
sta mala costũ-
gustinsquan-
cada juramen
les quitaua vna
e beber. Que bo
estar muchos si vi-
ne cosa es de admi-
nibre, ni lo es sino ju
poderoso que a puros
no quiera dar a entender
i valiente que a puros vo-
uiera que le tẽgan en opiniõ
,como si Dios ayudasse a quien
vltraja

vltraja su santo nõbre. Ninguno mas cobarde, ninguno mas pusilanime q̃ el que mucho jura: para espantar con el nombre de Dios no à de ser jurando, sino alabando y ensalçando su grã poder. Demas de ser tã mala costumbre el jurar a menudo, es peligrosa, y està muy cerca de caer el hombre que la tiene en vn tã graue pecado, como es el perjuro (del qual tratarà muy de proposito si el juego como fuerça a mucho jurar a todos en comun, forçara a perjurarse) porque si el Espiritu Santo dize, que en el mucho hablar no puede faltar hierro (que es el refrã Castellano que dize: Quien mucho habla, mucho hierra.) Tambien quié mucho jura, no puede dexar de perjurarse: el qual pecado deue qualquier

hombre huyr muy de veras. Porque si es tan mala la simple mẽtira(como queda dicho) que basta ella a hazer hijos del demonio a los que la dizen, porque es padre de mentiras,quanto mas graue sera mentira con juramento. O juego a lo que traes a los hombres,no te contentaras con los daños dichos,sino que tambien les hazes juradores,y a vezes perjuros:porq̃ hombre que jura mucho,quien duda sino q̃ ciego de la perdida jure vna y muchas vezes lo que no es verdad. Son los tahures enemigos de Dios, pues para significar vno la mala volũtad q̃ otro le tiene dize:Fulano no se acuerda de mi sino es para dezir mal. Esto mismo puede dezir Dios: Tahures q̃ tan oluidado me tienen, que no acor-

dando

dandose en toda su vida de mi para alabarme, solo se acuerdan para jurar mi nombre en los tablajes. Si los Romanos no permitian a los esclauos jurar, porque el nombre de Dios no estuuiesse en boca infame y vil, porque el hombre à de traer el nombre de Dios tá a menudo al juego, q̃ no solo es boca vil, pero es boca de infierno? Si a vn grande rey, o principe llegasse vn hõbre ordinario, y le dixesse: Señor vos aueys de ser testigo de lo q̃ yo os dixere, y de lo que yo afirmare, aũque sea muchas vezes, y en negocio de poca importancia, y ello mẽtira? Sin duda que el tal seria tenido por loco, y digno de darle graue pena, para q̃ por ella fuesse cuerdo. Pues q̃ haze el que en el juego jura el nombre de Dios, sino

traerlo por testigo muchas vezes en cosa de tan poca importancia como son las ocasiones que se offrecen en el juego, pues se podiã euitar, y muchas vezes con mentira, pues se ve a cada passo jurar, vno que perdio quarenta, y otro que no gana sino veynte: y no an jugado mas de los dos; Luego el vno de necessidad miente: y aun quiça los dos, porque el vno no pierde si no treynta, y dixo quarenta: y el otro ganando los treynta, jura que no gana sino veynte, sin serles de importancia al vno, ni al otro jurar: porque ni al ganancioso le an de quitar lo que ganò, ni al perdidoso restituyr lo que vuiere perdido. No se como cõcluyr con este capitulo, faltanme palabras para aduertir a los hombres del gran

daño

daño que por esta parte les haze el juego, el qual es tan grande que era menester que vn Apostol, o Euangelista lo ponderase. Harto ay escripto en los Santos contra los juradores, y para que no se yerre alguna vez el molde de los libros, o se descuyde la pluma, huygá los hombres de jugar, porque por dezir contra juradores, no digan contra jugadores, las cosas que es su oprobrio es razon se digan. Y si alguno mouido del exemplo de los antiguos y castigos que Dios haze, propusiere en si de yrse a la mano en esto, lo primero que a de hazer es, apartarse del juego, porque miétras en el se entretuuiere no podia dexar de jurar muy a menudo, aunque vaya mas sobre auiso.

De como es el peor de todos los vicios el juego. Cap. 37.

DE los frutos dixo Christo se conocería los arboles, y segũ los malos frutos q̃ el juego da se puede conocer q̃es el peor vicio de todos: pero mejor se conocera esto si le cõparamos cõ los demas: y porq̃ para hazer esto no se puede alabar ningũ vicio, porq̃ en siendo vicio es malo, y el arbol malo, conforme a lo q̃ dixo Christo: No puede dar buen fruto: pero aũque el fruto de qualquier arbol sea malo: porq̃ el Espiritu santo y S. Pablo dize, q̃ es muerte; pero assi como no ay arbol tã malo y põçoñoso q̃ ya q̃ no sean sus faltas de prouecho, a lo menos sus hojas, o sus flores, o su sombra,

bra, o quando nada desto quemado aquella llama y calor q̃ del sale es de algũ prouecho, pues sirue de abrigo a los elados : assi no hallaremos arbol de vicio ninguno, del qual no se pueda sacar algun prouecho, sino es este del juego. Ya q̃ el fruto de qualquier arbol de vicio sea (como diximos) muerte, pero de sus ojas verdes se puede sacar vna esperãça de q̃ assi como en los arboles està aquella verdura en primauera y verano, y venido el estio se seca y cae; Assi lo verde de muchos vicios que en la juuentud estan loçanos venida la madura edad, o la vejez se cayra, que todo el tiempo lo cura, y caen los hombres en la quẽta. Tambien se puede sacar esperança de sus flores, porque assi como las flores de

los demas arboles vn cierço las marchita y deshaze; Assi ay vicios cuyas flores se marchitan y deshazen combatidos con el cierço de la enfermedad, o aduersidad. Mas por malo que sea vn pecado no puede dexar su sombra de ser prouechosa. La sombra es vna carécia de luz causada por lo que està delante. Que pecado ay tá graue cuya sombra no sea mientras mayor mas prouechosa al pecador para resistir los rayos ardientes de la soberuia, cuyo calor encédio los primeros tizones que para siempre arderan en el infierno. Si estar a la sombra es tener algo delante, a la sombra de su pecado estaua siempre Dauid, pues di-

Dauid Psal. 50. ze. Y mi pecado està siempre delante de mi. Y con ser la sombra de vn tan

graue

graue pecado como fue homicidio y adulterio, dize, que le fue de mucho prouecho; Y assi hablando con Dios le dize. Bien me à sido Señor el auerme vos humillado con el pecado, para q̃ me conozca y sepa vuestras justificaciones. Tambiẽ San Augustin cõfiessa ser muy prouechosa la sombra del pecado, y assi dize. Vtil cosa es à los soberuios caer en pecados, pues dello se les sigue el arrepentimiento y conocimiento de si mismos. Quando vn hombre sienta que se va inflamando y encendiendo en esta calentura de Luzifer, ponga sus pecados delante de si para que le hagan sombra, y experimentarà el aliuio que causa. Mas ya q̃ la sombra no fuesse de prouecho, es prouechosissimo el pecado

Dauid.

S. Aug. lib. 4. de Ciuitate Dei. c. 13.

encendido en el fuego del amor de Dios, porque de las llamas que del salen procede calor y feruor en los que estauan tibios en el camino del Cielo. San Iuan Climaco quēta del gran feruor con que caminauan muchos Santos penitētes que por estar tibios enel seruicio de Dios, permitio su Magestad que cayessen en algunos pecados, para que encendidos con su fuego, les encendiesse y aferuorase. Y assi refiere las asperezas y penitencias con que mortificauan sus cuerpos, q̄ parecē imposibles a hombres humanos: y lo que les mouia a este feruor era el fuego que de sus pecados resultaua, y animandose vnos a otros dezian: Ea hermanos mirà que boluemos a caminar lo que teniamos andado (como

S. Iuan Climaco

mo mas largamẽte refiere Fray Luys de Granada en el tratado de la penitencia.) Muy de prouecho le fue a san Pedro su pecado encendido con las centellas que de los ojos de Christo como de fino pedernal salieron, mirá dole con este fuego de la continua memoria de su culpa, y con esta llama desde que pecò, hasta que murio se fue derritiendo en lagrimas como al quitara. Por este mal vicio, que tiene bueno de que se pueda sacar algũ prouecho? nada, todo es malo. Malas tus rayzes nacidas de la insaciable tierra de la auaricia. Malo su trõco, crecido cõ el riego de la idolatria. Malos sus ramos, pues son dissensiones, pẽdẽcias, impaciẽcias, perjuros, hurtos, blasfemias, y desesperaciõ. Malas sus ojas, q̃ aun-

F. Luys de Granada.

aunque prometen con su verdura esperança de prosperidad, en llegando a alcançarlas se deshazé entre las manos, dexando burlado al que en ellas fia. Malas sus flores, pues con ser tan grande y copado arbol q̃ tantas tierras an penetrado sus rayzes, y de tantos terminos à tomado posseſsion sus ramas, tiene las flores tan debiles, como las que llaman flores de matauilla, que a la mañana està alegres, a medio dia marchitas, y a la tarde secas, caydas y pisadas. Que otra cosa répresentan las flores del juego sino estas, en la mañana està alegre el tahur, porque gano: y a medio dia triste, porque perdio lo que auia ganado: y a la tarde mas triste, porque perdio lo que tenia suyo: y a la noche tristisimo y de

ſeſperado; porque perdio lo que era ageno. Malos ſon ſus frutos, pues ſon congoxas, afliciones, triſtezas, neceſſidad, inquietud, enfermedad, muerte. Haſta ſu ſombra es dañoſiſsima, pues ſi ſombra es tener algo delante, que prouecho le puede venir al que tiene delante el juego? No es poſsible ſino que eſta mala ſombra le rebuelua y altere los humores que tenia ſoſegados. No ay donde los quatro humores de cudicia, ira y inuidia, y liſonja ſe alboroten como es eſtando a la ſombra deſte peſtilente arbol; y con ſer tal ay muchos hombres que ſe vá a deſcanſar de ſus cuydados debajo deſta ſombra, a los quales caſtigara yo con mas rigor que a los q̃ juegan, porque ſon mas dignos de pena. Ten

golos

golos por crueles, pues gustan de ver batalla tan sangrienta. De qúe proue cho le puede ser a vn hõbre el ver jugar, sino de alborotarse y ponerse en inquietud, pues no ay cosa que mas mueua q̃ elexẽplo, como queda trata do; Y assi a los q̃ no an sido inficiona dos deste vicio, ni quiere saber q̃ gus to tenga este breuaje, o a los que an sido sus sequazes, y no quieren bol uer a seruir a tan mal señor, que en lu gar de pagar salario a los que le sir uen les quita sus hazié das les sera ne cessario y muy prouechoso huyr des ta sombra, porque tengo por imposi ble q̃ vn hombre viendo muchas ve zes jugar alguna no juegue. El santo Iosue como sabia el daño q̃ desta som

Iosue. c. bra resulta dize: Núca me sente en la

25. pre-

preſécia delos jugadores, no ſoſſegue en la ſombra del juego. Pues la llama deſte arbol encédido ſera de algū pro uecho? antes de mucho daño, pues quádo ſe dize encédido eſtà el juego es, q̄ ſe abraſan las haziēdas, las ptendas, las ropas, veſtidos y tapizerias, y en lugar de calentar, yela abraſando. Maldito arbol, cuyas rayzes, tróco, ramas, hojas, flores, frutos, ſombra, yhaſta ſu llama es dañoſa. Dichoſo el q̄ no ſe fia en lo verde de tus hojas. Dichoſo el q̄ no cree en tus falſas flores: Dichoſo el q̄ no guſta tus amargos frutos. Dichoſo el q̄ no ſoſsiega debajo de tu ſombra. Bienauēturado el que huye delas llamas q̄ de ti ſalen quádo te enciendes. Como el demonio enemigo del genero humano vieſſe los

gran-

grãdes daños que de aquel arbol del Paraysо llamado del bien, y del mal, le auian venido a los hombres, y acarreadoles tantas desuenturas, quisо para que se les augmẽtasse sembrar en este mundo otro arbol semejante a aquel, q̃ fue el juego, y assi salio y sembrolo, que es lo que dixo Christo. Salio el enemigo, y sembro cizaña. Es semejante, porque assi como el demonio persuadio a nuestros primeros padres a q̃ comiessen del fruto de aquel arbol, diziendoles, que serian como Dios; assi con este mismo blanco persuade a los hombres diziendoles: Si quereys parecer a Dios en no auer menester a nadie, si quereys tener dineros con que esto y todo lo demas se alcança comè deste arbol, jugà. Es semejante

mejante ; porque aſsi como de aquel arbol nos reſultaron todos los daños, miſerias, neceſsidades, infortunios, deſgracias, y deſuenturas; Aſsi eſte arbol del juego es cauſa de todos, o los mas daños y neceſsidades, y inquietudes de la republica. Es ſemejante, porque aſsi como en acabádo de comer la fruta de aquel arbol, boluiẽdo Adã y Eua a mirarſe, ſe vieron deſnudos; Aſsi el tahur quando ſe à hartado de jugar, boluiẽdo a mirarſe, ſe halla deſnudo de haziẽda, de caudal y credito. Es ſemejãte, porque aſsi como Adam viendoſe deſnudo huyò de la preſencia de Dios, ſegun lo que le reſpondio a Dios, quando le preguntò, que donde eſtaua: y el le dixo. Huy Señor de su preſencia, por cauſa de que eſtaua

desnudo; Assi los largos, y aun cortos jugadores viéndose desnudos de sus haziendas huyé de la presencia de sus padres, de su patria, amigos y parientes, váse vnos a Italia, otros a Flándes, otros a las Indias, a los quales si les preguntan, porq̃ causa huyé y se ausentan de su natural, y q̃ delito es el que los destierra. Diran, que solo huyen por verse desnudos (que hasta esta pena y daño del destierro causa este mal vicio. Pues arbol tan dañoso y perjudicial, arbol que de nada se puede sacar bié; todo es malo, y todo ponçoñoso, que haze plántado en este regazo de la yglesia, en este huerto cerrado del esposo? Desenuayne se el espada de la justicia, desbarate este arbol, salga el cuchillo de dos filos de la palabra de Dios, y

arran-

arranque este arbol de rayz: pues su sombra solo basta a desminuyr, y no dexar crecer los demas arboles buenos de virtudes. Sean destruydos todos los labradores que cultiuan y riegan este mal arbol a tanta costa suya, y de sus haziẽdas. Destierrese este enemigo domestico, de quien no basta apartarnos la pobreza, ni la enfermedad, ni la vejez, ni el tiẽpo. Pues aunq̃ el juego aya hecho a vn hõbre pobre (q̃ a hartos à hecho) en lugar de aborrecerlo, como aborreceria a su padre si le vuiera quitado lo q̃ el juego le quitò, le ama tanto q̃ no se desase del de dia y de noche, y aunq̃ sea de limosna busca q̃ jugar: y quãdo no tiene, ni halla, q̃ con ver jugar descãsa, y parece q̃ da en dezir el refrã delos muchachos.

Aqui perdi el aguja, aqui la hallarè. No la enfermedad, pues por el mismo caso que vno enferme, quiere que sus amigos le entretengan, y da en tener por alivio de su enfermedad el juego. No la vejez, porque assi como la auaricia, que es madre del juego, va creciendo en los viejos con la edad: assi el juego, como nacido della, crece en los viejos, y les es mas apetitoso. Avna Dignidad desta santa Yglesia tratando del juego le oy dezir, que su padre auia começado a jugar de setenta años porque hasta estoces no sabia que cosa era jugar; y salio en este breue tiempo tan buen maestro, que jugò doze mil ducados, y sus hijos le dauá cada dia dineros para que jugasse, porque estaua tan rendido a este vicio, que no

tenia

tenia sossiego, sino era mientras juga ua. Fuerte vicio, y inuẽcible enemigo, pues en la flaqueza està rebusto, y en la enfermedad fuerte, y en la senetud verde.

De como fue el mayor enemigo que Christo tuuo en su passion el juego. Cap. 37.

NO se echa de ver tanto el amor del amigo, y odio del enemigo, en que hagan los tales grandezas y demasias para mostrar su passion, porque esto mas consiste en posibilidad, que en voluntad y desseo quanto en hazer todo lo que se puede, y estender el braço a lo que las fuerças alcançan. Mas se echò de

S. Mar. cap. 12. ver el amor que a Dios tenia la pobre viuda viejaque ofrecio el cornadillo en el templo en el ofrecerlo,que en los ricachos que ofrecia doblones,porque ellos hazian menos de lo que podian, y ella hizo mas. No se echò tanto de ver el odio y enemistad que tenia a los Pontifices y Christianos el hereje descreydo Cysca en las muchas guerras que les mouio, y estragos que en ellos hizo,quanto en aquel mandato nunca oydo, que en el fin de su vida mãdò,que despues de muerto le desollassen,y de su pellejo hiziessen tambores para llevar a la guerra que sus descendientes hiziessen contra los Christianos, pensando que su pellejo tendria el effecto que los naturales dizen tiene la piel del lobo,que he

cho

cho della vn tambor tocado a su son huyen y se atemorizan las cabras y ouejas, para en muerte atemorizarlos como en vida, que huyan del, como los pollos del milano: que de ay vino el vocablo ciscado està, o ciscase quá do vno tiene miedo, que quiere dezir estar temeroso de Cysca. Pues segun esta verdad yo probare como el peor de todos los vicios es el juego, porq̃ fue el mayor enemigo q̃ Christo tuuo en su sagrada passion. Si vn hombre tuuo tres enemigos, el vno le hallò viuo, peleò con el rostro a rostro, y quitole la vida. El otro acudiò, y no hallandole viuo, enfuciò y violò sus manos en el cuerpo muerto, y insensible incapaz de resistencia. Otro viniendo en su alcance, y no pudiendo

auerle a las manos viuo, ni muerto, y hallando sus vestiduras, se cebò en ellas derramando su ponçoña y ira en cosa tá inculpable y sin sentido. Qual destos tres es mas cruel y tirano? sin duda que el vltimo, pues tuuo coraçon para vèngarse ya que no pudo en la vida, ni en el cuerpo en aquello que seruia de cubrir a su enemigo; cruel el primero, mas cruel el segundo, crudelissimo el tercero. Pues esto le sucedio a Christo con el juego. Enemiga fue de Christo la inuidia, pues fue la causa de su passion. Que haremos (dixeron los phariseos en su concilio) que este hombre haze muchos milagros? Enemiga de Christo fue la cudicia, pues fue causa de que fuesse vendido. Que me quereys dar (dixo Iudas a los pha-

Ioan. c. 11.

S. Mat. cap. 26.

tenia ſoſsiego, ſino era mientras juga ua. Fuerte vicio, y inuẽcible enemigo, pues en la flaqueza eſtà rebuſto, y en la enfermedad fuerte, y en la ſenetud verde.

De como fue el mayor enemigo que Chriſto tuuo en ſu paſsion el juego. Cap. 37.

NO ſe echa de ver tanto el amor del amigo, y odio del enemigo, en que hagan los tales grandezas y demaſias para moſtrar ſu paſsion, porque eſto mas conſiſte en poſsibilidad, que en voluntad y deſſeo quanto en hazer todo lo que ſe puede, y eſtender el braço a lo que las fuerças alcançan. Mas ſe echò de

citar en la vida y cuerpo de Christo, no por esso le perdanó, antes le injuriò, y derramò su enojo en la vestidura inconsutil labrada (segun muchos Sãtos) por las manos de la Reyna del Cielo. Y assi Christo muchos años antes por el Propheta Dauid se quexa de dos cosas de su passiõ, vna dolorosa, y otra affrentosa. Barrenaron, dize, mis pies y mis manos, (esta es la dolorosa) y echaron suertes sobre mis vestiduras, y esta es la affrentosa. Y para ponderacion de tan malhecho contando San Iuan el caso dize. Los soldados echaron suertes sobre sus vestiduras, y buelue à dezir. Y esto hizieron los soldados: affirmando dos veces lo que parecia á increyble como es que las vestiduras de Christo, que

sig-

significaua su santissimo Humanidad, aquellas que a los enfermos que tocauan los fines, y hilachas dellas eran sanos, fuessen jugadas. Affrenta grandissima fue la que el juego hizo a Christo, y de mucho sentimiento. Pues si vn hombre que à jugado vna prenda suya, aunque no le haga falta, sino que la tenga de sobra, siente mucho el verla jugar entre otros, y lo tiene por mucha affrenta de que cosas suyas sean jugadas de estraños, que dolor sentiria Christo quando vido que estando el desnudo echauan suertes sobre sus vestiduras, y las jugauan. Tengo por cierto que aunque rogò por los que le Crucificaron, echò maldicion a los jugadores, pues que ninguno que juega, alca

cabeça, antes anda arraſtrado como la culebra, que Dios le echo la maldicion en el Parayſo. Que no jugara vn tabur, pues coſas tá ſagradas jugò? Si el mayor enemigo que Chriſto tuuo (como queda probado) fue el juego, quien lo ſiguiere no ſe llame Chriſtiano, ni amigo de Chriſto. Y ſi a Chriſto deſnudo el juego, con ſer tan poderoſo mediante ſu voluntad, que eſpera del vn Chriſtiano, ſino q̃ le deſnude de hazieda, de virtudes y de vida.

¶ Pues que hombre ay de razõ que diſcurriendo por eſtos vicios viſitando con la luz de ſu entendimiẽto las oficinas de la caſa deſte tyrano no conozca ſu infidelidad, falſedad y malicia: no conozca que es la cauſa de perderla haziẽda tan hõroſa, prouechoſa

y neceſſaria, cauſa de traer al hombre a la ſuma miſeria de neceſsidad; cauſa de q̃ ſe pierda la paz, principio de todo bien; cauſa de tantos deſaſtres y muertes; cauſa de que ſe pierda la paciencia tan neceſſaria a todo hombre q̃ viue en eſta vida, cauſa de q̃ ſe pierda la fe y el juyzio; cauſa de q ſe pierda la quietud, el tiempo, madre de los perjuros, de las blaſphemias Y conociẽdo tanto mal, no huye de la remo y vela. O mar tempeſtuoſo q̃ tãtas haziẽdas tienes forbidas. O auẽtalle del demonio, con el qual encierres las llamas de la diſcordia. Agua fria, cõ que apaga las braſas de la caridad. O eſtro pieço y barranco peligroſo, donde todos los q̃ paſſan caẽ, de donde reſulta quebrarſe los ojos de la fe y de la ra-

zon.

zon. O ſarna y começon maldita ene
miga de la quietud del anima; çarça
inexpugnablo, q̃ picando detienes a
quien eſtà en ti entedado. O embria
guezy ſueño peſado, hechizos por ma
ñó del demonio hechos, q̃ traes eleua
dos a los q̃ de ti beuẽ, para que no ad
uiertan el tiempo q̃ pierden, y lo q̃ en
el pueden ganar, haſta q̃ no tengan re
medio. O céſo perpetuo q̃ neceſsitas,
y deſtruyes las caſas de aquellos q̃ te
pagã. O liſongero falſo, que alabas lo
malo, para q̃ mas ſea apetecido y ama
do. O velo negro, q̃ eſcureces la ver-
dad. Eſcandalo de los buenos, obſcu-
ra niebla de triſteza: caſa y reyno de
confuſion y miſeria. Dichoſo el q̃ no
ſe engolfa en tan peligroſo mar, que
Dios le librará de los demas peligros.

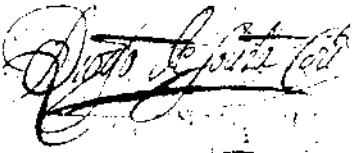
Dicho

Dichoso el que no se caliẽta en tus llamas, q̃ Dios le encẽderà en las del Espiritu Santo. Dichoso el q̃ no camina por sus despeñaderos, q̃ Dios mãdarà a sus Angeles q̃ le guarden en los demas caminos, para q̃ no estropiece en ellos. Dichoso el q̃ està libre de su sarna q̃ inquieta, q̃ Dios le darà la quietud eterna. Dichoso el que no se ençarça y detiene en esta çarça, q̃ Dios le aligerarà los pies, para que corra en su seruicio. Dichoso el que no se adormece en tu sueño, porque quando viniere el Señor, y le hallare velando le entrarà consigo a gozar los eternos descansos de la bienauenturança del Cielo.

Dauid Psal. 9

S. M. cap. 2.

Soli Deo honor & gloria.

CON PRIVILEGIO.

¶ En Granada, por Sebastian de Mena.
Año 1599.